

LIBROS

Sagrada Escritura

LESCOW, Th., *Worte und Wirkungen des Propheten Micha: Ein kompositionsgeschichtlicher Kommentar*. Calwer Verlag, Stuttgart 1997, 22 x 14, 303 pp.

Como el subtítulo indica, el libro pretende exponer la historia de la composición del libro de Miqueas y sobre todo los principios en que se basa dicha composición, que el autor ha expuesto en otros libros anteriores. Los materiales del libro en todos sus estratos han sido estructurados conforme a lo que él llama *Stufenschema* y que podía más a menos entenderse como estilo “bocadillo”, es decir, sistema de unidades en tres partes, en el que A y C se presentan como paralelos en sus contenidos y B concreta lo dicho en A. Hemos señalado que el autor encuentra esta estructura tripartita en todos los estratos, también en la composición final: A= Cap. 1-3; B= Cap. 4-5; C= Cap. 6-7. Siguiendo la misma intuición va reconstruyendo y aislando todas las unidades del libro. Según el punto de vista del autor, de Miqueas profeta del s. VIII provienen las partes “profanas” (no hay referencias a Yahve), a saber, 3,1-8,9b.11b-12; 2,1-4, 8-10; 1,10-15. Posteriormente durante un largo período de tiempo que llega hasta el siglo IV a. C., el libro fue pasando por sucesivas redacciones que se hacen eco de los diferentes acontecimientos que ocurren. El anuncio mesiánico de 5,1-5 es el elemento más tardío. Conviene señalar que el autor recuerda que esta composición que él advierte en Miqueas se basa en el estudio y análisis de otros libros proféticos, como Malaquías, Zacarías 1-8, Nahum y Habacuc. El comentario es breve y muy sucinto.- C. MIELGO.

STECK, O.H.-KRATZ, R. G.- KOTTSIEPER, I., *Das Buch Baruch. Der Brief des Jeremia. Zusätze zu Ester und Daniel*. (Das Alte Testament Deutsch Apokryphen Bd.5). Vandenhoeck & Ruprecht 1998, 24 x 16, 328 pp.

Esta serie de comentarios incorpora los libros deuterocanónicos (apócrifos para los protestantes) en la nueva reelaboración en marcha. En este primer volumen se comentan los libros de Baruc, la Carta de Jeremías y las partes deuterocanónicas de Ester y Daniel.

El método seguido es el mismo del resto de los comentarios: introducción breve donde se habla de los temas acostumbrados, bibliografía selecta y comentario crítico-literario, formal y doctrinal del texto por párrafos. La exposición es suficientemente profunda, como es habitual en los últimos volúmenes de la serie. Su lectura requiere cierta familiaridad con los métodos exegéticos.

No cree O. H. Steck que el libro de Baruc merezca el olvido en que está sumido. Si se le juzga por su originalidad, desde luego que no merecería mayor atención, pero si se tiene en cuenta su singularidad, temas y finalidad, el juicio debe ser diferente. Baruc no quiere exponer nada nuevo, sino presentar una especie de “canon dentro del canon”, lo esencial de la tradición judía aceptada entonces. A parte de la introducción, el libro se divide en tres partes: una “Confesión” u oración penitencial (1,15-3,8), una exhortación sapiencial (3,9-4,4), y un oráculo de restauración (4, 5-5,9). El libro fue escrito en hebreo. Más singular se

manifiesta Steck cuando con decisión defiende la unidad de autor. Las razones invocadas son que la trama, la situación doctrinal e ideológica es la misma en las tres partes. La influencia deuteronomica es homogénea. En suma, es un todo coherente. La diversidad de lenguaje y estilo y algunas diferentes actitudes (por ejemplo respecto a los enemigos, comparar 1,11-12 con 4,11-5.21.33-35) que se suelen aducir para hablar de pluralidad de autores no son consideradas. La finalidad que se le atribuye es la indicada más arriba: reducir la multiplicidad doctrinal de la Tora y de los Profetas a un núcleo útil y breve. Su composición se fecha en torno a los años 164-162 a. C.

R. G. Kratz piensa que la carta a Jeremías originalmente fue escrita en una lengua semita, probablemente la hebrea. Más que una carta es un tratado, o mejor una sátira y arenga sobre la falsedad de los ídolos. Es un escrito muy dependiente de Jer 10 y 29, del II Isafas, de los Salmos 115 y 135, del Deut 4, 27-28. Es una especie de resumen de la polémica anti-idolátrica existente en el A. T. Como tiempo de composición apunta a la época macabaica. Los Seléucidas trataron de resucitar el culto de Babilonia. Es normal que el autor intente proveer de argumentos a los judíos de la diáspora, sobre todo de Babilonia, para rechazar la idolatría. Lo hace de una manera escasamente válida; la argumentación no es pertinente. Quizá sea ésta una de las razones por las que este libro apenas es citado en la tradición eclesiástica. La fecha de composición sería en la primera década del s. II a. C.

Kottsieper comenta las adiciones griegas a los libros de Ester y Daniel. Señala el aprecio del judaísmo por el primero al ir unido a la fiesta de Purim, pero también resalta la poca simpatía que ha despertado en el cristianismo de cualquier confesión. Las adiciones son seis; no provienen de la misma mano, por lo que el autor se detiene en exponer los motivos, temas e intereses de cada una de ellas, así como el tiempo de su composición (tiempo de los asmoneos). ¿No será un libro de propaganda asmonea? Particular atención presta a la historia del texto que es bastante complicada (diferencia entre LXX y Texto A); por ello, examina la versión de los LXX, la *Vetus Latina*, así como textos emparentados, como *Judit*. El comentario es suficientemente amplio.

El mismo autor comenta las tres adiciones griegas al libro de Daniel: los dos grandes cantos de cap. 3, la historia de Susana y Bel y Dragón. El Comentarista se encuentra aquí con varias dificultades: la diferencia textual entre las versiones de los LXX y Teodoción y el hecho de que estas adiciones tienen su propio origen e historia de transmisión. Es a estos temas a los que el autor dedica su atención preferente, así como a su finalidad.

Los autores se han esmerado en hacer un comentario en que se presentan los puntos de vista actuales; cuando toman posiciones personales no dejan de indicarlas.— C. MIELGO.

BALZ, H.-SCHNEIDER, G., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Vol. II: λ - ω* (BEB 91), Salamanca, Ediciones Sígueme 1998, 25 x 18; 1-2214 col. + 50 pp.

El segundo volumen de este magnífico diccionario DENT se sitúa en la línea de ThWNT, del cual es deudor, y que sirvió como herramienta de trabajo a varias generaciones de exégetas. El nuevo diccionario es la respuesta pertinente a la gran cantidad de cambios y nuevos enfoques que ha experimentado la exégesis del NT, tanto en el ámbito docente como en la investigación especializada, por lo que continúa la discusión y resume los tratamientos más recientes de numerosas cuestiones. El nuevo diccionario constituye la aportación de muchos especialistas, tanto del mundo católico como protestante, por tanto presenta un planteamiento interconfesional e internacional, participando grandes especialistas del NT de varios países.

El DENT colma las exigencias de un diccionario sobre los escritos neotestamentarios, porque presenta todos los vocablos griegos, incluidos los nombres propios, alfabéticamente ordenados. Está pensado didácticamente, para quienes no poseen grandes conocimientos del griego, dado que los términos griegos vienen transliterados, informa sobre la declinación de substantivos y adjetivos, significado y contexto en que se encuentra la palabra. Por tanto, nos proporciona los datos precisos para la traducción y exégesis de los vocablos griegos. Las palabras, cuya raíz y significado coinciden, se tratan casi siempre juntas. La especificidad y el objetivo del DENT está precisamente en su limitación al vocabulario del NT, pero también en su completo tratamiento y en subrayar los contextos exegéticos y teológicos, así como en los fundamentos históricos precisos. Se presta atención a las nuevas orientaciones lingüísticas.

Como es lógico, los conceptos más importantes del NT vienen presentados detalladamente y con más amplitud. En estos artículos más extensos se incluye información adicional: amplia bibliografía, un resumen estadístico del uso de la palabra, poniendo de relieve los pasajes donde el término juega un papel importante, una clarificación precisa de los distintos significados del vocablo en distintos contextos; el trasfondo de la palabra en el griego clásico, LXX, el judaísmo extrabíblico y en la literatura helenista. En cuanto es posible, los artículos parten siempre de los sustratos más antiguos de la tradición; también se abordan los sentidos posteriores, sin que la idea de una evolución o de una configuración gradual quiera diseñar esquemáticamente la exposición. La comparación con el abundante material extrabíblico se va haciendo en cada lugar oportuno. En la selección bibliográfica, al comienzo de cada artículo, es donde los autores se han basado para hacer sus aportaciones. Aquí se podría haber incluido en la edición española nueva bibliografía, para que fuera una obra más actualizada.

El contenido exegético y teológico es accesible a todo lector que quiera profundizar en el conocimiento del NT, por lo que esta obra no es sólo un léxico completo, sino también una buena guía para profundizar en el uso de las palabras del NT y para el estudio moderno del NT. Su traducción al español es un hecho que será apreciado con entusiasmo por muchos exégetas y estudiantes para poder tener una comprensión más profunda del mensaje neotestamentario. Presenta la información de forma clara y sucinta, combinando las mejores características de un léxico y de un diccionario teológico. Por tanto es una obra indispensable de las bibliotecas teológicas y los interesados en el NT.— D. A. CINEIRA.

LÉGASSE, S., *L'Évangile de Marc* (Lectio Divina. Commentaires 5), Les Éditions du Cerf, Paris 1997, 21,5 x 13,5, 1.047 pp.

Este monumental comentario sobre el evangelio de Mc usa el método histórico, acen tuando un aspecto de este método, como es el aspecto sincrónico, por lo que intenta explicar el texto en sí mismo gracias a las relaciones mutuas de sus diversos elementos y considerando éstos bajo su aspecto de mensaje comunicado por el autor a sus contemporáneos. Por tanto, el comentario tiene un objetivo limitado: el estudio de la composición del texto, de las fuentes utilizadas por el evangelista, del itinerario y etapas transcurridas por las tradiciones recogidas y amalgamadas, no ocupa en el libro más que lo indispensable para la comprensión del texto. Una bibliografía selecta acompaña cada perícopa comentada.

El comentario comienza con cuestiones introductorias: el género evangélico, y las cuestiones clásicas sobre el autor, tiempo y circunstancias, cuadro local, objetivo perseguido por el evangelista. Las conclusiones son comparadas con los testimonios de los escritores eclesiásticos. Este evangelio, destinado preferentemente a paganocristianos, fue escrito según

nuestro comentarista en Roma por un cristiano proveniente del judaísmo algunos años antes de la ruina de Jerusalén, dado que los trazos de Mc 13 son demasiado vagos e imprecisos para poder reconocer en ellos el incendio y la demolición del templo por los romanos. Légasse concede crédito a la tradición que atribuye su composición a Marcos, identificando a éste con Juan Marcos de Jerusalén (Hech 13ss), lo cual es más que discutible. Basándose en las rupturas y en otros datos más precisos, el comentarista presenta una estructura y orientación interna de Mc en distintas secciones: prólogo (1,1-15); resumen de la actividad de Jesús (1,16-45); Jesús triunfa sobre sus adversarios (2,1-3,6); Jesús enseña y cura (3,7-8,26); Jesús, los discípulos y la pasión (8,27-10,52); Jesús en Jerusalén antes de la pasión (11-13); la pasión de Jesús y el anuncio de la resurrección (14,1-16,8).

Légasse ofrece una buena ayuda en este libro a quien quiera profundizar en el evangelio de Mc, obra literaria, religiosa y pastoral, examinando los textos con rigor histórico-crítico y a la vez siendo una obra de fácil lectura. Por eso, auguramos que pronto veamos, como ha sucedido con otras obras del mismo autor, su traducción en castellano.— D. A. CINEIRA.

TOLMIE, D.F., *Jesus' Farewell to the Disciples. John 13:1-17:26 in Narratological Perspective* (Biblical Interpretation Series 12), E.J. Brill, Leiden -New York-Köln 1995, 24,5 x 16, 248 pp.

El estudio se enmarca dentro de los estudios crítico-narrativos del Ev. de Jn, dedicado a un texto que no ha recibido hasta ahora mucha atención, Jn 13,1-17,26. Se parte del presupuesto que este texto tiene sentido como un todo literario. Según la perspectiva del autor, todas las unidades literarias en Jn 13-17 forman parte de una unidad narrativa coherente del 4º Ev. y que fue colocada por el autor implícito como teniendo lugar en la noche anterior a la muerte de Jesús. El objetivo de este estudio no es llevar a cabo un análisis narratológico en sí mismo, sino más bien intentar un análisis narratológico de esos capítulos para indicar el modo según el cual el autor implícito influye en el lector implícito para proponer una perspectiva particular de discipulado. Analiza el texto en cuestión bajo tres aspectos: la *énonciation* (narración), *histoire* (la historia) y el *récit* (texto narrativo). Dado que la terminología narratológica no es muy precisa y unívoca, define los términos más importantes. Así, el *autor implícito* sería el constructo interpretativo que es construido por el lector desde el texto durante el proceso de lectura. Por *lector implícito* entiende el constructo literario intratextual, funcionando como una réplica del autor implícito.

En el capítulo segundo analiza el aspecto de la narración del Ev. de Jn, mostrando que está organizado siguiendo el modelo propuesto por Chatman. Estudia los siguientes temas: el autor real, lector real, autor implícito, lector implícito, plot (argumento), el tiempo, causalidad, espacio, personajes, el narrador, lo narrado y relaciones internas de las secuencias. ¿Cómo ha sido organizado Jn 13-17 por el autor implícito? Está narrado por un narrador extradiegético, heterodiegético que revela el objetivo de su narración al final: para que creas que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. El autor organiza los hechos en 4 secuencias (Jn 13,1-30; 13,31-14,31; 15,1-16,33; 17,1-26). En la estructura profunda, los hechos están organizados según una oposición básica entre el valor del “discipulado” *versus* el valor de “ser parte del mundo”. El personaje principal es Jesús. Por lo que respecta a los discípulos, son destacados dos paradigmas: cómo tiene que ser el discipulado y los beneficios de éste. Aquí también tratará de la organización temporal y de la focalización.

Si en el 2º capítulo los participantes en la situación comunicativa son identificados y clasificados según el modelo narratológico, el 3º capítulo lo dedica al análisis del nivel de la

historia en Jn 13-17, entendiendo este término como la descripción de los hechos que son el sujeto del acto de la narración (designa los eventos narrados, abstraídos de su disposición en el texto y reconstruidos en su orden cronológico). Por tanto investigará la interacción entre el autor y el lector implícito, buscando las diferencias entre linealidad y temporalidad en el texto. El objetivo de la interacción no es guiar sólo al lector implícito a una fe más profunda en Cristo, sino también llevar al lector a un entendimiento de lo que el discipulado realmente conlleva e implica, con el fin de persuadirlo. Los componentes básicos del nivel de la historia son los sucesos y los personajes, analizándolos desde los paradigmas de los rasgos. Para cada personaje o grupo de personajes, reúne un paradigma de rasgos basado en Jn 1-12 y los compara con dichos rasgos en Jn 13-17. Jesús es el personaje principal, y en quien se descubren más rasgos asociados a su persona (completo conocimiento, amor, autoridad...). Otros personajes analizados son el Padre, el Espíritu o Paráclito, los discípulos, Judas, el mundo. Para clasificar a los personajes usa los modelos de Greimas y Ewen.

En el 4º capítulo estudia el texto narrativo, es decir, el discurso escrito como es leído por el lector teniendo presentes tres aspectos: tiempo, caracterización y focalización. Tiempo y caracterización son analizados en relación con la historia, y la focalización en relación con la narración. Dentro del tiempo se estudia el orden, la duración y la frecuencia. En cuanto a la focalización es externa (es decir, el narrador finge saber y decir menos que los personajes) y usa a Jesús para focalizar el futuro.

En el último capítulo-conclusión integra los resultados obtenidos por las distintas perspectivas en Jn 13-17 en términos de relación entre autor implícito y lector implícito. El libro es importante para los investigadores interesados en la aplicación del criticismo narrativo a los textos bíblicos, así como también para quien estudie la perspectiva joánica del discipulado. Esta forma narratológica de acercarse al texto completa y subraya aspectos que el método histórico-crítico no pone de relieve, por lo cual debe ser un complemento, pero nunca una sustitución del método histórico-crítico.— D. A. CINEIRA.

HERGENRÖDER, C., *Wir schauen seine Herrlichkeit. Das johanneische Sprechen vom Sehen im Horizont von Selbsterschließung Jesu und Antwort des Menschen* (FzB 80), Echter Verlag, Würzburg 1996, 23,5 x 15, 744 pp.

Esta voluminosa tesis doctoral presentada en Friburgo i. Br., analiza un campo semántico “ver” (βλέπειν, θεωρεῖν, θεᾶσθαι, ὁρᾶν [ιδεῖν, ὄψεσθαι]) clave para el estudio de la teología de la epifanía en la literatura joánica, tanto a nivel exegético como sistemático-teológico. El autor se ocupa de una teología de la Palabra de Dios, que está íntimamente unida a la escucha de la Palabra, la cual hace desaparecer el acto de ver en la fe. Esta es una de las peculiaridades de este trabajo.

El libro se compone de 7 capítulos. El 1º dedicado a la fundamentación hermenéutica: sobre el tema y el modo de proceder de la investigación (1-44). El 2º estudia el lenguaje de “ver” en relación con la aceptación y suposición de la revelación en Jn. Dentro de la terminología gnoseológica, el ver juega un papel fundamental por lo que el evangelista vendrá caracterizado como “el hombre del ojo”; epifanía significará entonces que algo se manifiesta, que resplandece en una figura personificada. En este apartado analiza los cuatro verbos anteriormente mencionados que se refieren al acto de ver. “Ver” y “mirar” se muestran como una unidad que expresan la percepción interna y externa de un amplio conjunto de términos. βλέπειν se refiere al ver con los ojos corporales; θεωρεῖν, cuyo objeto es normalmente el Jesús terreno y resucitado, indica más una percepción interna (un mirar concentrado e intenso); θεᾶσθαι se caracteriza por el aspecto pasivo del ser impresionado por el

objeto. En resumen se puede decir que Jn diferencia un ver puntual y durativo, un simple distinguir (divisar) y un mirar detenido.

El cap. 3 sitúa los textos con los términos “ver” de Juan dentro del contexto de una teología de la manifestación. A la revelación recibida en la epifanía de Dios en su Hijo corresponde no sólo el “oír”, sino también el acto de “ver”. Partiendo de esta teología de la manifestación, el autor ofrece un nuevo acercamiento tanto a la teología de las imágenes de la iglesia primitiva, como a la teología de los iconos de la iglesia ortodoxa: él las considera en continuidad con el entendimiento joánico del miramiento a Cristo.

El siguiente cap. reconstruye la presentación joánica de la revelación en relación al llamamiento interno para la toma de postura: ¿se refiere la manifestación de Dios en su Hijo a una relación de “parentela” o no había ninguna relación anterior? El autor, estudiando Jn 12,37-50; 15,24; 6,60..., toma una postura intermedia. Otro capítulo está dedicado a la relación de πιστεύειν y “ver”. Se puede interpretar la fe según Jn como una respuesta de todas las dimensiones de la existencia humana al evento de la revelación, entonces se pueden entender los conceptos “ver” y “creer” como complementarios. El autor apoya la tesis que el “ver” se debe considerar como un motivo de creer en sí, de manera que en Jn la *fides ex visione* está unida a la *fides ex auditu*. El siguiente capítulo coloca en el centro de su investigación la situación del creyente en el tiempo pospascual. Investiga la desintegración del horizonte temporal en la presentación de Jn con el objetivo de determinar el ver a Jesús pospascual como un ver pneumático. Los dichos sobre el discípulo amado vienen considerados como secundarios. El último capítulo valora los resultados en relación al lenguaje de la imagen en Jn mediante la metáfora y el símbolo. El evangelista será reconocido como un maestro del ver contemplativo.

Esta monografía presenta el “ver” como clave interpretativa del lenguaje joánico, de su teología y espiritualidad, por lo que se debe considerar como una valiosa contribución a la investigación joánica. Para el lector es difícil seguir el hilo conductor de la obra y tener presente el esquema. Se citan los pasajes bíblicos en alemán y en griego, lo que ahorra al lector tener que mirar el NT en griego, pero aumenta el volumen del libro. También habría sido conveniente haber suprimido varias citas de la literatura secundaria.— D. A. CINEIRA.

KOLLMANN, B., *Jesu und die Christen als Wundertäter. Studien zu Magie, Medizin und Schamanismus in Antike und Christentum* (FRLANT 170), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1996, 23,5 x 16, 438 pp.

El presente estudio es un trabajo presentado como “habilitación” en la universidad de Göttingen, con el objetivo de avanzar en la comprensión y en el conocimiento a cerca del transcurso histórico de las historias de milagros tanto cristianas como paganas. Después de una breve introducción, donde expresa a grandes líneas los prejuicios teológicos de los exégetas sobre los milagros desde Bultmann hasta una nueva reinterpretación del concepto de milagro llevada a cabo por Drewermann, el autor trata en el primer capítulo el “estado de la investigación y su objetivo” (18-60). Presenta un resumen sobre las controversias en torno al valor histórico de los milagros del NT desde Reimarus, Dibelius, Bultmann, Jeremias, Theißen, Roloff, Pesch... Un segundo apartado analiza las representaciones que se han propuesto de Jesús como realizador de milagros (profeta milagrero, hombre divino, mago, curandero, chamán, chasid), al que sigue otro referente al carisma de realizar milagros entre los primeros cristianos, con la función de propaganda misionera. Finaliza el capítulo con la discusión del objetivo y el método de este estudio: se propone hacer una investigación histórica de todo el material de milagros del NT con el objetivo de esclarecer lo

más posible la actividad milagrera de Jesús y eso lo hará desde el estudio de la magia, la medicina y el carisma de realizar milagros existente en el contexto del NT. A las reflexiones metódicas pertenece no sólo la pregunta sobre el valor histórico de cada tradición, sino también la confrontación con todos los criterios de la literatura secundaria que se han convertido en postulados.

El capítulo 3 (61-173) examina la magia, la medicina y la institución de los carismáticos realizadores de milagros en el ambiente del NT, en primer lugar en el helenismo (medicina científica, templos de Asclepios, papiros sobre la magia, hombres divinos) y después en el judaísmo hasta el tiempo de la Mishna y del Talmud. El capítulo fundamental es el cuarto: "Jesús como realizador de milagros", donde analiza la expulsión de demonios (Mc 3,22-27; Lc 11,24-26; Mc 3,27), las curaciones (Mt 11,2-6; 13;16, Mc 1,40-45) en las que incluye el reavivamiento de personas muertas (Mc 5,22ss.; Lc 7,11-17). Trata también los milagros de naturaleza (Mc 1,13; 4,35-41), la silenciación de formas de poder demostrativas (Mc 8,11; Mt 4,1-11) y Jesús como realizador de milagros en la redacción de los evangelios. En el último apartado resume los resultados de su investigación: no se duda de la facticidad de la expulsión de demonios y de las curaciones de enfermos llevadas a cabo por Jesús, no así los milagros de naturaleza y la resurrección de muertos.

El último capítulo estudia el carisma cristiano de realizar milagros de los cristianos (316-378). El libro concluye con un resumen preciso de todo lo analizado. En un mundo científico en el que el milagro no tiene cabida, esta monografía pretende ser un correctivo a una crítica racionalista de los milagros, que considera los milagros como inexistentes, y al mismo tiempo un correctivo a una hermenéutica moderna protestante de la Palabra de Dios (Conzelmann, Schneemelcher), en la que los milagros de Jesús no aparecen. La magia y el chamanismo contemporáneos de Jesús ayudan a comprender la actividad de Jesús y sus milagros.

El libro es una importante aportación a la investigación de la vida de Jesús, así como de la historia de la medicina. Ha presentado un tema, que normalmente es desestimado, de una forma seria y desde la exégesis histórico-crítica. Lejos de presentar a Jesús como un mago, Kollmann nos muestra que los milagros del NT presentan un aspecto imprescindible del Jesús histórico, de la cristología primitiva cristiana y de la misión cristiana, y que por tanto tienen que tener tanta importancia como la Palabra transmitida de la predicación.—
D. A. CINEIRA.

O'NEILL, J.C., *Who Did Jesus Think He Was?* (Biblical Interpretation Series 11), E.J. Brill, Leiden-New York-Köln 1995, 24,5 x 16, 238 pp.

Este libro es un intento de defender la verdad de las doctrinas de la Trinidad y de la encarnación. El autor intentará mostrar que Jesús, como un número de sus contemporáneos judíos, creyó que Dios era tres en uno y uno en tres, y que el Hijo eterno de Dios había nacido para que viviera una vida plenamente humana y muriera por los pecados del mundo. Como historiador, el autor cree poder defender que éstas eran las creencias de Jesús y que Jesús mismo se consideró como el Hijo de Dios encarnado. El problema que plantean tales afirmaciones es que Jesús no dice casi nada directamente en los sinópticos y muy poco indirectamente sobre su propio *status*. Según Jn, Jesús habló frecuente y abiertamente sobre su gloria divina, pero el hecho de que este testimonio sea aislado, lo hace sospechoso, y los dichos "yo soy..." no pueden ser tomados como palabras auténticas del Jesús histórico, la conclusión lógica es que Jesús nunca pensó de sí mismo ser el Hijo encarnado de Dios.

En el cap. 1 intenta poner de relieve una presuposición que rige la mayoría de los tratados modernos sobre este tema. Se asume que dos pasajes cruciales (Hech 2,3 y Rom 1,3-4) ponen en tela de juicio el acuerdo aparente de todas las partes del NT de que Jesús había sido siempre Mesías e Hijo de Dios. Estos dos pasajes revelan que la cristología defendida por la iglesia primitiva era bastante diferente: en un primer momento los cristianos creyeron que Dios adoptó a Jesús como mesías y Señor en la resurrección. O'Neill examina más detalladamente el lenguaje y la terminología para concluir que no es una terminología de elección o adopción sino más bien de instalación o entronización (cfr. el AT, sobre todo Sal 2; 8;110; 2 Sam 7,14). El lenguaje de engendrar no implica un tiempo cuando el Hijo no era, porque incluso este lenguaje se refiere no al origen sino a la presentación.

En los cap. 2-3 cuestionará las visiones que sostienen que el ministerio de Jesús no fue un ministerio mesiánico, y para ello examinará lo que los judíos creyeron a cerca del mesías antes de la caída de Jerusalén. Según nuestro autor, pocos de los documentos judíos de esta época no mencionan al mesías davídico; la variedad de la expectación es sin embargo inmensa, y toda la escritura fue entendida como si ofreciera tipos y antitipos del mesías. Se hacía necesario un proceso de discernimiento de quién era el mesías, pues el elegido estaba escondido en la presencia de Dios antes de la creación del mundo y para siempre. Al mismo tiempo existía una ley judía (según el NT) que proscribía bajo pena de muerte la presunción blasfemosa de considerarse uno como mesías. El mesías debía permanecer escondido y no podía decir quién era. El cap. 4 (55-73) trata los escritos de Qumrán, defendiendo la tesis de que el Maestro de Justicia, muerto violentamente, fue considerado por algunos de sus seguidores como el hijo de Dios encarnado. Mientras vivió entre ellos fue Dios "incógnito", hecho carne para prepararles la llegada del reino.

Los cap. 5 y 6 postulan que la creencia en la Trinidad y en la encarnación no fue un desarrollo tardío en el cristianismo ni era un fenómeno aislado dentro del judaísmo, pues existía la comunidad de los esenios y otros muchos judíos que creían en la Trinidad y que esperaban que el Hijo eterno de Dios naciera como ser humano y que tuviera una vida humana normal entre sus contemporáneos antes de su llegada en gloria. El cap. 7, centro del libro, defiende que los sinópticos son en numerosos puntos engañosos cuando sugieren que Jesús se proclamó indirectamente Mesías y que haremos bien en confiar en la impresión general de que Jesús nunca dijo con muchas palabras quién era. Pero esto no apoya la tesis de que Jesús no supiera quién era, sino que era lo que se esperaba del Mesías, cuando éste se encarnase. El silencio de Jesús era un signo más de que él se consideró como el Dios encarnado.

Otro capítulo viene dedicado a la búsqueda sistemática de otros textos sinópticos, para ver si existen pasajes en los que Jesús se haya dejado entrever como el mesías. El autor muestra que ningún texto es plausible para esta teoría. El cap. 9 analiza los dichos de Jesús en Jn, concluyendo que esas palabras, lejos de ser una creación de un teólogo o de una escuela teológica posterior a Jesús, proceden de documentos escritos antes que Jesús hubiera nacido.

Conclusión: criticismo radical pero conclusiones conservadoras que tienden a mostrar que la ortodoxia cristiana está basada en lo que Jesús mismo consideró que era verdadero.—
D. A. CINEIRA.

DONAHUE, J.R., *El Evangelio como parábola. Metáfora, narrativa y teología en los Evangelios Sinópticos*, Ediciones Mensajero, Bilbao 1997, 22 x 15, 303 pp.

Este libro intenta llenar un área de estudio sobre las parábolas que permanece relativamente inexplorada. Para ello intenta complementar los estudios clásicos sobre este tema, es decir, los resultados de la crítica redaccional de los evangelios sinópticos, con los recientes hallazgos de la crítica literaria y de la antropología cultural. La importancia de las parábolas radica en que ofrecen un evangelio en miniatura y dan forma, dirección y significado a los evangelios en que están incluidas. Estudiar las parábolas de los evangelios es estudiar el evangelio como parábola. Para interpretar las parábolas ofrece en primer lugar un estudio sobre parábolas, metáfora y narrativa. En los capítulos centrales analiza las parábolas como textos considerados dentro del contexto literario y teológico de un evangelio dado, de modo que se intenta mostrar cómo las parábolas reflejan y enriquecen los principales motivos teológicos de cada uno de los evangelios. El empleo del análisis social y antropológico-cultural dan nueva vida a las parábolas y a su mundo. El capítulo final esboza las diferentes perspectivas sobre las parábolas ofreciendo sugerencias para proclamarlas hoy. El objetivo es hacer que el lector, con la Biblia en la mano, profundice en las imágenes y en los textos bíblicos.

Esta obra no trata todas las parábolas sino un número significativo de ellas de tal forma que ofrezca un virtual compendio de los motivos teológicos de un evangelio dado, sea sobre la base de una redacción discernible de la tradición, sea por su localización en un contexto definido. Este trabajo ayuda a los lectores a que se sientan interpelados y fascinados por los textos de las parábolas hasta tal punto que puedan captar un nuevo mensaje.— D. A. CI-NEIRA.

HERRANZ MARCO, M., *Huellas de arameo en los Evangelios y en la catequesis cristiana primitiva* (Studia Semitica Novi Testamenti 5), Editorial Ciudad Nueva - Fundación San Justino, Madrid 1997, 24 x 16, 354 pp.

Esta tesis doctoral presentada en Comillas en 1977, y publicada como se presentó, no está orientada a una reconstrucción del sustrato arameo o hebreo en el léxico de los evangelios y de la catequesis cristiana. Su intención es, partiendo de la posibilidad de un influjo del léxico arameo en el griego del NT, arrojar luz sobre pasajes oscuros mediante la hipótesis de una correspondencia imperfecta entre las unidades léxicas griegas y las arameas subyacentes.

En cada texto analizado, hace una amplia exposición de las dificultades textuales y de los intentos de solución, aportando el autor su vía de solución basándose en la lingüística justificada. Se parte de la idea de que algunos textos fueron redactados originariamente en lengua semita, por lo que el léxico arameo puede ayudar a entender mejor el texto griego. El método: partiendo de algunas anomalías del texto griego (construcción extraña, sentido confuso), aplica la hipótesis de un original arameo defectuoso o no acertadamente traducido. El autor reconoce que no es fácil moverse en las complejidades semánticas del léxico de dos lenguas muertas.

El estudio está dividido en 3 cap. El 1º dedicado a la polivalencia del verbo “encontrar”. Para ello estudia 5 textos: Mc 2,4; Lc 4,17; Flp 3,9; Mt 1,18; 2 Pe 3,10. El texto de Mc lo reconstruye así: Un texto original arameo (ܩܚܫܐ poder), que en las variantes sinópticas alterna su traducción con los verbos δύνασθαι (Mc) e ἰσχύειν y εὕρισκειν (Lc). Cómo explicar esta diferencia: Mc tuvo delante un texto griego idéntico al que supone para Lc (μη εὐρόντες προσενεγκαι). La rudeza redaccional movió a Mc a retocar el texto y a cambiar dicho verbo por δύνασθαι. Esto hace ver que la dependencia de Mt y Lc frente a Mc no es tan clara. Lc es más cercano al original arameo, por tanto Lc no depende aquí de Mc en la

forma que nos ha llegado, sino de una versión anterior. Los textos actuales de Mc y Lc son resultado de retoques diferentes a uno anterior que contenía un extraño εὐόβντες, producto de una traducción servil de un אֲשַׁכְּחָ אrameo.

El segundo capítulo está dedicado a la expresión: “No... hasta que...” (Mt 16,28; 23,29). El problema radica en que la construcción aramea לֹא צָרָךְ posee una polivalencia: temporal y condicional. Todo dependerá del contexto. Con un sustrato arameo y viendo la polivalencia del arameo יָדַע que en griego fue traducido por “conocer” o “ver”, y considerando la oración condicional según el sustrato arameo traduce la frase: “si me conocierais, diríais: ‘Bendito el que viene en el nombre del Señor’ o ‘si me miraseis atentamente diríais...’”. El mismo problema se presenta en Mt 1,25, donde la expresión aramea se podría traducir en griego por “y he aquí que” o por un simple *waw* adversativo. Así nuestro autor reconstruye el texto: “Y tomó consigo a su esposa, *pero* no la conocía...”. El tercer capítulo analiza el texto de Jesús en Getsemaní (Heb 5,7s). Suprime la dificultad del texto con la traducción: “Y siendo digno de ser escuchado a causa de la reverencia”.

La intención primaria del trabajo no es hallar argumentos lingüísticos suficientemente claros en favor de la hipótesis de originales arameos en los evangelios o en sus fuentes. Todos los exégetas aceptan la influencia del arameo en algunas formas textuales griegas. La lingüística no ha logrado resultados satisfactorios. Esta obra trata de arrojar luz sobre una serie de pasajes de los evangelios y de otros escritos del NT. En todos estos casos, el autor ha querido ver si la hipótesis de una mala traducción de un original arameo podía explicar a la vez dos cosas: la extrañeza del texto griego y el sentido, totalmente aceptable, del original semítico.– D. A. CINEIRA.

PETERSON, E., *Der Brief an die Römer* (Hrsg. von B. Nichtweiß unter Mitarb. von F. Hahn) (Ausgewählte Schriften 6), Echter Verlag, Würzburg 1997, 23 x 15, vi-xxxiii 382 pp.

B. Nichtweiß publica en esta obra uno de los manuscritos de uno de los teólogos más importantes de este siglo que se dedicó al tema de la justificación, tanto en su período protestante como posteriormente católico. El libro contiene las clases dadas por Peterson en Bonn (1925-28) sobre la carta a los romanos, y a las que asistieron alumnos como E. Käsemann y O. Kuss. Llama la atención que Peterson no menciona el comentario que unos años antes había publicado K. Barth sobre la misma carta. La originalidad de este comentario consistía, cuando se escribió, en que no sólo ofrecía los datos “científicos” adquiridos sobre esta carta tan conflictiva, sino que abrió la exégesis a otros campos del saber como son la metodología o el derecho público.

En la interpretación ofrecida, el autor sigue su propio camino, independiente de la teología de su tiempo. Éste quiere renovar la teología y la iglesia en confrontación a la teología dialéctica y liberal. Desarrolla el pensamiento paulino, se preocupa por clasificar conceptos y de los dichos paulinos, pero va más allá de la simple interpretación de los textos para discutir cuestiones teológicas fundamentales, afrontando los problemas de autocomprensión eclesial y la praxis cristiana del derecho. Es lo que hace que la presentación de la exégesis no sea aséptica, sino comprometida y vivencial.

La aportación más importante de este autor a la exégesis fue descubrir el pensamiento paulino anclado en la apocalíptica judía. Así nadie puso tan claramente de relieve como él, el contexto apocalíptico y escatológico de la teología paulina y de los escritos neotestamentarios como matriz de cada una de las teologías cristianas. La expresión “reserva escatológica” procede de este autor. Temas fundamentales de nuestra carta son la cristología, la

escatología y la dimensión sacramental del hecho salvífico. Se enfrenta a una interpretación forense sobre la transmisión de la salvación defendida en algunos ambientes protestantes.

La interpretación de Peterson es una contribución importante a la historia de la exégesis. Subraya aspectos de la teología paulina que estaban infravalorados. Por supuesto que sus lecciones son un documento de su tiempo, el cual ya no es el nuestro, ni en exégesis ni en problemas confesionales. Así, hoy se critican sus presupuestos ontológicos del pensamiento paulino. El apóstol estaba más impregnado por el pensamiento hebreo de lo que supone nuestro autor. También es criticable su concepción de la relación judaísmo-cristianismo en cuanto a la historia de la salvación.

Este manuscrito es fundamental para entender el proceso interno de fe de Peterson y trata las preguntas fundamentales de la autocomprensión cristiana y eclesial en un campo de disputas confesionales y abrió nuevos horizontes en su tiempo para el entendimiento de la teología paulina. Estas lecciones son hitos no sólo para la comprensión de la amplia obra de Peterson, sino también para entender el desarrollo de la historia de la teología del siglo XX.— D. A. CINEIRA.

KREMER, J., *Der Erste Brief an die Korinther* (RNT), Freidrich Pustet, Regensburg 1997, 22 x 15, 428 pp.

Este nuevo comentario intenta sustituir y actualizar al de O. Kuss dentro de la misma colección. El objetivo de la exégesis no es, según el autor, proporcionar respuestas fijas y seguras a todos los problemas que se puedan plantear al texto y a su interpretación, sino más bien motivar y capacitar al mismo lector a confrontarse con el texto para descubrir nuevos aspectos y dejar hablar a Dios en él. Ésta es la orientación que sigue nuestro comentario. El libro presenta una brevísima introducción donde trata la forma del texto, los destinatarios, la situación de composición y la estructura de la carta. El autor favorece la unidad de la carta, y desestima la influencia de la gnosis en Corinto por motivos cronológicos. Los conflictos en esa comunidad surgen más bien por la actitud de cristianos ricos e influyentes, a los que denomina “pneumáticos y entusiastas”.

El presente volumen trata cada pasaje en 4 partes claramente visibles: En primer lugar se muestra el pensamiento y la estructura de la perícopa. Continúa con la traducción fiel al texto original. En la exégesis de cada versículo se explican los términos más importantes y finalmente se analiza ampliamente el significado teológico del pasaje para el lector moderno. La bibliografía es amplia y está organizada según las perícopas, y finalmente un índice temático. Típica de esta colección es la falta de notas al pie de página. No obstante, el autor resume las valoraciones de los resultados de las investigaciones recientes sobre temas concretos, pero sin perderse en discusiones muy minuciosas. A veces sería conveniente una información más detallada y concreta mediante notas al pie de página.

El contenido de la carta a los Corintios ha sido aceptado en la historia acriticamente (p.e. el mandato de guardar silencio de las mujeres en las celebraciones). En las últimas décadas se han puesto en tela de juicio la universalidad de dichas exigencias, subrayando que llevan la impronta de la sociedad, de la situación y cultura de su tiempo. Por tanto hay una relativización de dichas exigencias. Pero ¿son otros dichos de Pablo, como la excomunión de los incestuosos... también dichos situacionales? Para contestar a estas cuestiones, nuestro autor intenta en un primer momento encuadrar los dichos de Pablo en la situación de la comunidad y las expresiones retóricas y parenéticas como indicación para los primeros lectores.

El autor acepta aportaciones positivas de la exégesis feminista (el papel de la mujer en las primitivas comunidades), y considera el texto 14,33b-36 como parte integrante de 1 Cor, otros estudiosos, por el contrario, creen con buenas razones que es una interpolación. También tomará aspectos que aportan la psicología y el estudio de la retórica (1,10-4,21; 12,1-14,40) a la exégesis. Por tanto, el comentario puede ser una ayuda enestimable para el público al que está dirigido (maestros de religión, círculos bíblicos, catequistas, predicadores), pues conjuga la exégesis con una reflexión teológica de los textos para el hombre moderno.- D. A. CINEIRA.

HÜBNER, H., *An Philemon. An die Kolosser. An die Epheser* (HNT 12), J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1997, 24 x 17, 277 pp.

Este comentario aporta una nueva lectura y la actualización de su predecesor M. Dibelius - H. Greeven. El hecho de tratar las tres cartas en un mismo libro se debe en parte por seguir la organización de libros comentados en esta colección hecha a principios de siglo. Otra razón para dicha estructuración es ver el desarrollo de la escuela paulina: tenemos una carta auténtica paulina (Flm); Col, escrita hacia el año 70, tiene una dependencia literaria de Flm y representa el principio de la escuela deuteropaulina; Ef (finales del s. I) representa un desarrollo y profundización posterior de la teología de Col, consiguiendo obtener algo nuevo, un tratado teológico, por lo que se podría considerar como *editio secunda*. Por tanto, el autor de Col se le podría denominar "Deutero-Pablo" y el reelaborador de Col y autor de Ef "Trito-Pablo". Por tanto, las cartas aquí examinadas son el camino de un desarrollo teológico continuo, aunque Flm no es una carta teológica, sino más bien "un caso de derecho", que intenta resolver desde su perspectiva teológica y que puede ayudar a entender mejor Col. Es, por tanto, un proceso de interacción entre tradición y adaptación. Se puede hablar de un proceso de desarrollo del pensamiento paulino en su escuela.

El objetivo del comentarista es que estas cartas teológicas Col-Ef sean interpretadas teológicamente, y la interpretación debe permitir al lector entender teológicamente lo que los autores quisieron decir teológicamente, pues entiende la teología como una reflexión de la fe. Para observar el desarrollo del pensamiento paulino en su escuela se concentrará en 4 puntos: a) La doctrina sobre la justificación por la fe y no por las obras de la ley, la cual no aparece expresamente en Col ni en Ef, pero un interpolador de esta última carta introdujo 2,5-8, por lo que los autores de dichas cartas tienen una concepción algo distintas de Pablo en este punto; b) la escatología, c) la eclesiología y d) el concepto y contenido de "evangelio".

El comentario nos ofrece numerosos apéndices para profundizar sobre temas concretos. No entra en polémica con el gran comentario de M. Barth (AncB) por evitar polémicas innecesarias, dado que sus respectivas posiciones son irreconciliables. Más que un comentario protestante, pretende ser "evangélico", entendido este término como adjetivo de evangelio. La exégesis que presenta el autor es teológica, introduciendo al lector en este pensamiento teológico (es decir, una reflexión para continuar pensando y profundizando en el texto). Especial interés dedica a Ef, pues su temática es relevante por su significado ecuménico. Intenta ser un comentario adaptado al hombre actual.- D. A. CINEIRA.

GIESEN, H., *Die Offenbarung des Johannes* (RNT), Friedrich Pustet, Regensburg 1997, 22 x 15, 562 pp.

Este especialista del Ap intenta transmitir a los lectores el contenido del Ap como un anuncio de salvación cristiano. Dadas las discusiones en el campo exegético en las últimas décadas, se han de tomar algunas decisiones referentes al texto y a cuestiones introductorias. A la crítica textual se dedicará poco espacio en el libro. Se acepta la unidad de Ap y rechaza la utilización de fuentes en Ap 11-12. La fecha de composición sería a finales del reinado de Domiciano, como defienden la mayoría de los comentaristas, presentando críticamente a este emperador, pero sin llegar a las conclusiones de L.L. Thompson (*The Book of the Revelation*). Subraya la importancia del culto al emperador y de otros cultos en Asia, en los cuales tendría que haber profundizado más el autor. Lo que está en debate en Ap es la cuestión de la asimilación: ¿qué costumbres paganas pueden ser aceptadas por los cristianos? El autor de Ap no acepta ningún compromiso, ni el “culto blando al emperador”, por usar una expresión de H.-J. Klauck. En cuanto al autor de Ap, Giesen considera a Juan, un personaje histórico, como a un profeta judeocristiano errante, quien abandonó Palestina después de la guerra judía y ganó autoridad en las comunidades de Asia Menor.

Según es normal en esta colección, cada perícopa viene analizada bajo el mismo esquema: a) análisis de la perícopa desde el punto de vista de la crítica literaria, formal, tradiciones y de la redacción; b) exégesis de cada versículo; c) contribución teológica y parenética del texto, intentando actualizar el mensaje para el lector moderno. Se ofrece una traducción del griego de cada texto. Las cuestiones importantes literarias, teológicas o históricas vienen tratadas en apéndices en su lugar correspondiente.

Este comentario se preocupa por clarificar uno de los libros más enigmáticos y fascinantes del NT, el cual ha sido frecuentemente malinterpretado (a veces con fines sectarios), dada la dificultad que encierra el lenguaje apocalíptico, un mundo de imágenes y una forma de pensar extraña al hombre contemporáneo. Este libro pretende ser un medio y ayuda para llegar a comprender dicho lenguaje simbólico y metafórico, por lo que ofrece un conocimiento base de la aparición histórica y del mundo de la apocalíptica.

Este libro es un importante comentario teológico y complementa a otros comentarios ya existentes (Müller...). Tal vez fuera aconsejable la introducción de notas al pie de página para discutir la literatura secundaria más importante. – D. A. CINEIRA.

VIDAL, M., *Un judío llamado Jesús*. (Lectura del evangelio a la luz de la Torah). De. EGA, Bilbao, 1997, 14,5 x, 20, 288 pp.

Este libro es consecuencia primordial de una inquietud que se está haciendo universal. Inquietud que suena así: Jesús, aparte su singularidad, es ante todo y sobre un judío. Por ello, es heredero de una cultura judía. Y vive de su mensaje. Todo esto, que no admite vuelta de hoja, ha estado olvidado durante casi toda la vida del cristianismo. Por ello, el intento de recuperar un dato como el reseñado es un intento digno de elogio.

Aparte de este dato general, el libro en cuestión tiene características muy propias. Se retratan muy bien en la contraportada. “Cincuenta años después de la Shoah y treinta del concilio Vaticano II, un número creciente de Cristianos empieza a leer el Nuevo Testamento a la luz de la cultura judía que le vio nacer. Tal aproximación es capaz de renovar todos los viejos tópicos sobre las relaciones de Jesús con el judaísmo, que han sido el fermento del antisemitismo desde hace dos milenios. A pesar de los muchos estudios sobre fuentes históricas y escriturarias del cristianismo primitivo, ningún autor se había atrevido

hasta ahora a volver a integrar el evangelio de un modo sistemático en la lógica que, sin embargo, le pertenece: la Torah oral”.

La pretensión de la autora, como se ve, es grande. Creo sinceramente que su mensaje ayudará a los cristianos a tener una imagen más humana de Jesús y a purificarse de ciertas posturas antijudías, cuya razón, por lo demás, se halla en los mismos evangelios. De ello encontrará el lector abundante material en el capítulo que la autora titula: “¿Jesús fariseo?”. Ciertamente si hay algo que los evangelios dejan patente es el antifariseísmo de Jesús. Las frases más duras, incluso chocantes a oídos acostumbrados a oír que Jesús nos dio el mandamiento del amor como testamento, contra los fariseos salieron, según el evangelio, de boca de Jesús. Pues bien, quien se decida a leer este capítulo tendrá sobre el tema una idea distinta. Los estudios históricos, de los que la autora se hace eco, dejan bien claro que los fariseos eran, en general, personas hechas a medida de la Torah. “Los fariseos sucedieron a los *Hasidim*, los “Amantes” de la Torah, que volvieron de Babilonia tras el exilio. Tratan de hacerse responsables de los pobres del pueblo, también llamados *Am haarets*, el Pueblo del País, los ignorantes (P. A. 2,5). Han recibido este encargo, como dicen las *Pirqé Avot*, de la Tradición del Sinaí, del propio Moisés (P. A. 1,1). Esa es la razón de su continuidad siempre renovada hasta el día de hoy. Esa es la razón de que Jesús tenga muchos lazos de unión con ellos” (pág. 119)

Resumiendo: un libro interesante. Lleno de gratas sorpresas. Su lectura ayudará a los cristianos a tener una visión más correcta de la persona del Señor, al tiempo que abrirá sentimientos de simpatía por un pueblo, el judío, con el que los cristianos tienen vínculos irrompibles.— B. DOMÍNGUEZ.

QUERÉ, F., *Las mujeres del evangelio*. Mensajero, Bilbao, 1997, 13 x 21, 240 pp.

Un título evocativo al cien por cien. El papel de las mujeres en el evangelio, en concreto, y en el nuevo testamento, en general, fue excepcional, aunque uno tiene la impresión que es o desconocido o marginado. De ahí que un libro que se interese por el tema debe ser saludado con alegría.

Ante realidades tan extrañas, la autora, teóloga protestante, hace las siguientes reflexiones: “Supongamos que el Salvador hubiera sido asesinado por una mujer (en el entorno de Herodes habría sido posible encontrar alguna capaz de hacerlo) o que hubiera perecido a manos de varias a la vez, como le sucedió al desdichado Orfeo. Pregunto: ¿qué habría dicho la teología? Imagino sin ninguna dificultad los torrentes de literatura que la indignidad femenina habría hecho correr de las plumas cristianas. Porque matar a Dios es bastante más grave que robarle sus manzanas. Una no tiene esa impresión cuando lee la literatura cristiana, ya que la mujer está acusada de este crimen y el varón de aquella incorrección. Sobre Eva, la instigadora del pecado, unas consideraciones interminables. Sobre el varón, homicida de Jesús, ni una palabra” (9).

Se puede decir, sin género de duda, que en el círculo de discípulos de Jesús se encontraron mujeres. Ellas jugaron un papel trascendental y fueron las primeras agraciadas con las apariciones del recién resucitado. Diría tal vez con un lenguaje más técnico: ellas fueron las primeras apóstoles de la resurrección, arco de bóveda de la fe cristiana. En la contraportada se nos dice: “Con sorprendente unanimidad, las mujeres del Evangelio dan testimonio ante sus contemporáneos. y con frecuencia a pesar de éstos, de la divinidad de Jesús. De esta manera colaboran en el anuncio de la buena Noticia. Su adhesión a Jesús se expresa, a veces, mediante una presencia ingenua y modesta. Otras, dan muestras de un gran

afecto a la persona de Jesús. Más aún, en otras, desde un profundo desamparo, alcanzan un grado de fe personal que sólo Jesús es capaz de apreciar”.

Aunque ya es de común recibo que la mujer está destinada hoy a jugar un papel fundamental en la Iglesia, más de la mitad de los creyentes son mujeres, y se han dado pasos adelante en tal dirección, todavía queda mucho camino por andar. La mujer tiene en la misión de la Iglesia muy reducidas competencias. La lectura de este libro, hecho con la pasión propia de la mujer, servirá seguramente para reconocer el papel jugado en los evangelios por las mujeres y, desde ahí, a encontrar caminos nuevos a seguir, para que las mujeres alcancen la plenitud por tantos y tantas deseada en la actividad misionera de la Iglesia.—
B. DOMÍNGUEZ.

Teología

Das Martyrium des Polycarp, übersetzt und erklärt von Gerd Buschmann, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1998, 24 x 17, 452 pp.

Como sexto volumen del *Kommentar zu den Apostolischen Vätern*, la editorial Vandenhoeck & Ruprecht nos ofrece este primer comentario completo del *Martirio de Policarpo*, a su vez el primer relato de un martirio que, en documento independiente, nos ha transmitido la antigüedad cristiana.

Como es habitual en estas obras, G. Buschmann divide su trabajo en dos partes: una introducción, relativamente larga (pp. 13-66), y el comentario propiamente dicho (pp. 67-375). En la introducción, además de ocuparse del texto y ediciones, incluida una sinopsis de MartPol e H.E. 4,15, adelanta el resultado del análisis posterior respecto de la autenticidad e integridad del documento, la fecha de composición, la estructura bajo diferentes puntos de vista (contenido, formal, retórico e historia de las formas), la forma, género literario y Sitz in Lebem; la relación entre el documento y el NT y, como conclusión, la teología del martirio. El comentario lo divide en seis partes (I. *Inscriptio* epistolar; II. El tema de la carta [1,1-2]; III. El modelo de los mártires de Cristo [cap. 2-4]; IV. El martirio, conforme al evangelio, de Policarpo [cap. 5-18]; V. Conclusión [cap. 19-20]; VI. Anexos [cap. 21-22]). El comentario de cada una de las partes lo lleva a cabo capítulo por capítulo. Comienza siempre con una amplia información bibliográfica y con un examen global hecho tanto desde la crítica literaria como desde la crítica de las formas, y sigue con el análisis detallado, versillo por versillo, conforme a una división fijada previamente. Comentario lineal y metódico, sólo interrumpido por algunos *Excursus* (MartPol y su forma epistolar; la fijación de *martyr* como término técnico; el interrogatorio y la cuestión crítico-formal sobre el surgir del género literario «Actas de los mártires»; análisis histórico-tradicional de la oración en MartPol 14).

Como en la práctica todos los documentos de la antigüedad cristiana, el MartPol ha sido objeto de infinitas discusiones y de conclusiones encontradas respecto de los muchos problemas que plantea. Todas ellas aparecen expuestas, junto con las razones que las avalan, de forma clara y, a veces, esquemática a lo largo del comentario. Desde el punto de vista de la crítica literaria, Buschmann defiende la autenticidad e integridad del documento (con excepción del cap. 21), frente a los numerosos autores que juzgaron que el texto llegado a nosotros había sido ampliamente interpolado. Resultado del análisis es que el texto camina sobre un doble binario: relato y teología, de modo que separar lo segundo, juzgándolo como interpolación, es no haber entendido el intento del autor, que está menos interesado en los aspectos históricos que en los teológicos y kerigmáticos. Junto al epidíctico (y apolo-

gético), el elemento «symboléutico» es fundamental y a él sirve aquél e incluso la forma epistolar. El autor habla de un «originelle christliche Mischgattung mit enim sinnvollen und in sich geschlossenen Aufbau». El deseo de mostrar el rostro del verdadero mártir, el mártir «katà tà euaggélion», domina todo el MartPol. Policarpo es presentado como modelo ortodoxo de mártir en oposición sobre todo al marcionismo. Al respecto, en opinión de Buschmann, más que derivar la fecha del MartPol de una supuesta fecha de aparición del montanismo, hay que derivar la fecha de aparición del montanismo a partir del MartPol. Por eso, en cuanto al problema de su datación, acepta la fecha más antigua, esto es, en torno al 155-156.

El lector encuentra un comentario sólido, claro en la exposición y rico en información, no sólo sobre el MartPol, sino sobre la literatura martirial de la Iglesia antigua, así como una etapa fundamental en el formarse de la teología del martirio.

La obra incluye índices de autores modernos y de fuentes (AT, literatura judía primitiva, NT, literatura patrística) así como de materias y nombres, y concluye con una tabla en que recoge los distintos elementos materiales y formales de la literatura martirial con las referencias a los documentos que los testimonian. – P. DE LUIS.

FERRARO, G., *Lo Spirito e Cristo nel Commento al quarto vangelo e nel Trattato trinitario di Sant'Agostino*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997, 24 x 17, 252 pp.

Como señala el título, la obra estudia dos temas, el Espíritu y Cristo, en dos obras de san Agustín, los *Tractatus in Iohannis euangelium* y *De Trinitate*. Si las une el hecho de ser dos de las más importantes del Santo, las separa entre otras cosas el modo de acercarse al texto bíblico: en la primera, exegética, el texto bíblico comentado constituye el punto de partida; en la segunda, teológica, el texto está al servicio de los planteamientos teológicos. El estudio muestra cómo, desde los diferentes planteamientos, los resultados se integran y se complementan.

Los dos temas señalados dan origen a las dos partes del estudio, la Pneumatológica y la Cristológica. Con metodología quizá demasiado rígida, en la primera el autor analiza, según el orden de aparición en el evangelio de Jn, cada uno de los textos en que es mencionado el Espíritu (o Paráclito), primero en los *Tractatus*, luego en *De Trinitate*. Esta parte concluye con otro capítulo en que examina la exégesis de los textos pneumatológicos no juánicos presentes en la última obra. La segunda parte se ocupa exclusivamente de los *Tractatus* y está dedicada a la interpretación agustiniana de la «hora» y pasión de Cristo. En la conclusión pone de relieve algunos aspectos de la exégesis y doctrina del Santo.

El autor se centra casi exclusivamente en los textos agustinianos; queremos decir que, aunque no está ausente del todo, es mínima la confrontación con autores contemporáneos o anteriores al Santo, que el autor conoce bien, según consta por otras publicaciones suyas. Más abundantes, aunque tampoco demasiadas, las referencias a la exégesis moderna. La diferencia fundamental entre ambas exégesis está en la tendencia agustiniana a otorgar valor «teológico», esto es, ontológico-trinitario, a textos que en la mente de sus autores, según los exégetas actuales, sólo lo tienen «económico». No es que san Agustín excluya este último aspecto, sino que le añade el anterior. En efecto, el análisis de los textos deja claro cómo él afirma una continuidad entre economía y teología, entre obra salvífica y ser divino trinitario. Más aún, la historicidad salvífica de los diversos actos lo ve como el reflejo temporal de la eterna ontología divina. Con todo, su exégesis es claramente soteriológica.

Aunque la afirmación no sea aplicable a todos los textos, Ferraro, pródigo en declaraciones elogiosas sobre la exégesis del Santo, pone de relieve también la capacidad didáctica del Santo, combinada con rigor filológico y vigor teológico. De hecho, su exégesis desemboca normalmente en una profunda teología. Del conjunto resulta una gran visión de doctrina bíblica y teológica. El Santo –señala– supera su época y marca una etapa de la doctrina de la doctrina de la Iglesia; su influjo ha alcanzado a todas las épocas. La presentación del libro es buena.– P. DE LUIS.

JUAN CRISÓSTOMO, *La educación de los hijos y el matrimonio*. Introducción, traducción y notas de M^a J. Zamora (Biblioteca de Patrística, 39), Ciudad Nueva, Madrid 1997, 20,5 x 13, 161 pp.

–*La verdadera conversión*. Introducción, traducción y notas de J. F. Toribio Cuadrado (Biblioteca de Patrística, 40), Ciudad Nueva, Madrid 1997, 20,5 x 13, 222 pp.

San Juan Crisóstomo, primero presbítero en Antioquía y luego obispo de Constantinopla, fue ante todo un excelente predicador. De ello da fe el sobrenombre de Crisóstomo («boca de oro») con que le ha distinguido la posteridad. El prestigio de que gozó fue enorme; pero más que profundo teólogo fue un gran moralista. De esa faceta dan testimonio los escritos recogidos en las dos obras que presentamos. La primera de ellas contiene el tratado *Sobre la vanagloria y cómo deben los padres educar a sus hijos*, una homilía sobre Ef 5,22-33 (hom. XX) y otra sobre 4,12-18 (hom. XII). Cualquier lector de estos textos percibirá desde la primera página la distancia que los muchos siglos han interpuesto entre él y nosotros: una sociedad distinta, unos usos distintos, unos ideales en parte distintos también; pero percibirá, al mismo tiempo, debajo de lo que es puramente fruto del tiempo y de la cultura del momento, una auténtica inspiración cristiana del matrimonio.

La segunda obra, bajo el título *La verdadera conversión*, recoge dos tratados sobre la compunción, uno dirigido a Demetrio y otro a Estelequio, y luego seis homilías con la temática común de la conversión y las prácticas tradicionales que la atestiguan: la limosna, la oración y el ayuno. Aparte del valor desde el punto de vista de la espiritualidad, los textos resultan de gran interés para conocer la vivencia de la penitencia en un período en que aún no se había impuesto la confesión sacramental privada y la penitencia eclesíastica pública se limitaba a pecados de señalada gravedad.

Como es habitual en la colección, las páginas iniciales de cada una de las obras introducen al lector en los distintos textos facilitando así su lectura.– P. DE LUIS.

Augustinus-Lexikon, herausgegeben von Cornelius Mayer, in Verbindung mit E. Feldmann, T. Fuhrer, W. Hübner, M. Klockener, S. Lancel, G. Madec, G. O'Daly, A. Schindler, O. Wermelinger, A. Wlosok. Vol. 2, Fasc. 1/2: Cor-Deus. Schwabe & Co. AG, Basel 1996, 27 x 19,5, 1-320 col.

Cuando obras de especial valor se nos ofrecen por entregas, el interesado suele ser víctima de la impaciencia en alguna medida. Pero esa misma impaciencia le hace aumentar el gozo ante cada entrega. Es el que manifestamos por ver comenzado ya el segundo volumen. Estos dos primeros fascículos incluyen 51 entradas, desde *Cor* hasta *Deus*. Dentro de ellas cabe mencionar cuatro obras (*De correctione donatistarum*, *De correptione et gratia*, *Ad Cresconium grammaticum partis Donati*, *De cura pro mortuis gerenda*), conceptos claves

de antropología (cor, corpus, cupiditas, curiositas, delectatio, desiderium-desiderare), conceptos igualmente claves de diferentes ramas de la teología (p. e., corpus permixtum, creatio, credere, crux, damnatio, deificare, descensus Christi (in inferna), Deus -no completo, pues acabará en el fascículo tercero-, etc.), de liturgia (Corpus Christi! Amen-Sanguis Christi! Amen, cultus, cura mortuorum), personajes relevantes (Cresconius grammaticus, Cyprianus, Demetrias, Deogratias), etc. Cada uno de los conceptos ha sido confiado a un verdadero especialista o, en todo caso, a un buen conocedor del tema. El valor del *Lexikon* está en que, además de ofrecer una instantánea fiel del estado de la investigación en el momento presente, con frecuencia abre horizontes para la investigación futura, sin pasar por alto el gran servicio bibliográfico que presta. En el desarrollo de los diferentes temas se percibe en cuán gran medida la investigación actual se está beneficiando de los ricos aportes de material que facilita la ciencia informática.

El fascículo viene acompañado del introductorio que abría ya las páginas del vol. 1, que contiene el prefacio, las instrucciones de uso y el elenco de todas las obras de san Agustín con las abreviaturas de cada una de ellas usadas en el *Lexikon*, junto con las respectivas ediciones críticas. Eso por lo que se refiere a S. Agustín. A ello hay que añadir las abreviaturas de los autores griegos y latinos y de sus obras, y las de las colecciones, revistas, ediciones, diccionarios, misceláneas y obras de referencia.— P. DE LUIS.

BIFET, J. E. *Diccionario de la evangelización*. BAC, Madrid 1998, 19.5 x 12.5, xxvi + 804 pp.

Este libro recoge cuatrocientos conceptos muy útiles para un estudio sobre temáticas de la misión. Tanto la selección como la presentación de los conceptos demuestran la amplitud de la lectura y la experiencia pedagógica del autor. Cada concepto está presentado basándose en la Biblia, textos magisteriales y comentarios teológicos recientes. La pequeña bibliografía que acompaña cada concepto sirve para quien quiera profundizar en la materia. El diccionario se distingue por su perspectiva misionera: la economía y la espiritualidad, por ejemplo, no pueden ser concebidas adecuadamente sin este enfoque misionero. Así la solidaridad universalista marca la síntesis de estos conceptos, y, como el autor indica con razón, “el lector notará continuamente el tono de esperanza de los contenidos doctrinales” (p. xi). Dada la vasta experiencia y la actividad colaboradora del autor en obras de temática misionera, hubiera sido una ayuda también incluir algunas opiniones divergentes de la postura oficial, al menos para completar los conceptos explicados. A pesar de esto, el diccionario ofrece en su conjunto una obra clara, ordenada y relativamente completa de los conceptos básicos de la evangelización.— P. PANDIMAKIL.

VARILLON, F. *El cristiano ante las grandes religiones*. Mensajero, Bilbao 1997, 22 x 15, 228 pp.

Este libro, que es la versión castellana de *Un chrétien devant les grandes religions*, recoge seis conferencias sobre el diálogo con las grandes religiones, dado por el jesuita François Varillon durante el invierno de 1974-1975. Basándose en el manuscrito del autor y en las grabaciones de su ciclo de conferencias Charles Ehlinger ha dado forma a este texto, añadiéndole también una *introducción* que explica su actualidad.

En el *primer capítulo* el autor llama la atención sobre la importancia de experimentar lo específico del cristianismo. Tanto en la concepción de Dios, como en la idea de salvación y revelación el cristianismo se distingue de las otras religiones. Pero hablar de lo específico

del cristianismo no significa despreciar la religión del otro o absolutizar la propia, sino dar cuenta del hecho de que las religiones no son iguales. Por eso es importante evitar el dogmatismo exclusivista, el escepticismo, el pragmatismo y el sincretismo, que son los 'callejones sin salida'. Siguiendo en esta línea, el autor invita al lector en los *cuatro capítulos* siguientes a confrontar las religiones: el islam, el judaísmo, el hinduismo y el budismo. El estilo de explicación es el siguiente: una breve exposición de las doctrinas principales de estas religiones, seguido de una comparación con las concepciones cristianas y no cristianas. Lo que le interesa al autor es poner con claridad el 'elemento absolutamente único e irremplazable' que aporta a cada cristiano el cristianismo. Este es el argumento del *último capítulo* titulado *Religiones de Oriente y misterio cristiano*. La apertura cristiana hacia las religiones no cristianas no debe significar renunciar a la verdad cristiana, sino profundizar en la fe en el Otro.

En su conjunto las conferencias ofrecidas aquí ayudan al cristiano a apreciar su propia religión, a pesar del sincretismo religioso que está de moda actualmente. P. Varillon habla en manera simple y directa, no entra en discusiones académicas; su perspectiva es la del creyente que en más de una ocasión puede chocar al estudioso de las religiones. Pero es importante notar que tomar conciencia de las diferencias y respetarlas constituye un papel importante en el diálogo interreligioso. Este libro nos invita a practicar esta sinceridad también en el encuentro con el otro.— P. PANDIMAKIL.

ASSOCIAZIONE TEOLOGICA ITALIANA, *La giustificazione*, Edizioni Messaggero, Padova 1997, 14 x 21, 393 pp.

La Asociación Teológica Italiana organiza anualmente cursos de actualización para los profesores de Teología Dogmática. Las ponencias de estos cursos son recogidas más tarde en un volumen que se publica, ofreciendo así su cualificado servicio a un mayor número de personas.

Cada año se ha venido tratando un tema de actualidad —escatología, creación y el mal, el pecado original...—, según las inquietudes del momento. Coincidiendo con el 450 aniversario de la promulgación del Decreto Tridentino "De Iustificatione", el curso de 1997 estuvo centrado sobre el tema de la justificación.

El presente volumen —que recoge las distintas intervenciones—, se inaugura con la relación de Romano Penna, en la que se presenta el *status quaestionis* sobre el tema de la justificación en San Pablo. A continuación Gianni Colzani clarifica el modelo de pensamiento propio de los Padres y de los teólogos tridentinos sobre la justificación. Sigue el estudio de Angelo Maffei sobre la doctrina de la justificación de K. Barth a hoy.

Otro grupo de investigaciones se centran en la comparación directa entre la teología católica y la evangélica sobre cuestiones de tipo sistemático (el hombre justificado, nueva creatura en Cristo, iglesia y justificación...).

El volumen se concluye con las contribuciones de una mesa redonda sobre "la colocación y el desarrollo del tema de la justificación en la enseñanza de la teología en Italia".

En conjunto hay que reconocer que los estudios tienen un gran nivel y es un buen resumen para conocer cuál es el estado de las investigaciones actuales sobre el argumento. Es una obra indispensable para los profesores de antropología teológica y un punto de referencia para estudiantes de teología y todo aquel que desee actualizarse sobre el tema.— B. SIERRA DE LA CALLE.

PONCE CUELLAR, M., *El misterio del hombre*. Herder, Barcelona 1997, 14 x 21,5, 425 pp.

El autor es ya conocido dentro del campo teológico español por sus escritos, entre ellos su obra *María Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*.

El presente estudio se sitúa de lleno dentro del campo de la Antropología Teológica y tiene como base el interrogante fundamental. ¿Qué es el hombre? A esta pregunta se trata de dar una respuesta desde la revelación bíblica, la tradición eclesial y la reflexión teológica. La obra está dividida claramente en cuatro partes. Las tres primeras están dedicadas al hombre: creación, hombre como imagen de Dios, pecado original. La cuarta se refiere a los ángeles y demonios.

El esquema de cada una de ellas es el mismo. En primer lugar se busca la iluminación en la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento. Se pasa después a ver la tradición eclesial y el magisterio. Se concluye con una reflexión teológica, que es donde el autor ofrece la aportación más personal.

Toda la obra se mueve dentro de unos planteamientos que podríamos denominar tradicionales y de estricta ortodoxia. Se prefiere la exposición de la doctrina segura a plantear interrogantes dudosos o teorías novedosas no confirmadas.

Sin grandes novedades, es en conjunto un buen resumen sobre el argumento. Puede servir como guía o libro de texto para los estudiantes de teología o para laicos que deseen profundizar estos temas de fe.— B. SIERRA DE LA CALLE.

DURRWELL, F.-X., *El más allá. Miradas cristianas*. Colección Verdad e Imagen, Sígueme, Salamanca 1997, 12 x 17,5, 144 pp.

El autor, F. X. Durrwell, es sobradamente conocido por sus estudios sobre la resurrección de Cristo, la Pascua, la Eucaristía, entre otros argumentos. El tema de este estudio es ciertamente desafiante. Antes o después, repercute sobre la vida de todo ser humano. Nadie puede eludir el interrogante sobre qué es lo que existe tras el enigma de la muerte.

Muchos tratan de darse respuestas acudiendo a las religiones orientales o a sectas esotéricas. La respuesta cristiana tiene la suficiente fuerza y entidad como para ofrecer una alternativa válida que dé sentido al vivir y al morir de los hombres.

Durrwell nos muestra la «mirada cristiana», según la cual el más allá del hombre es el hombre mismo en su profundidad. El misterio y sentido del hombre se nos revela en Cristo muerto y resucitado que sale al encuentro de todo ser humano y nos concede morir y resucitar con Él. El autor —que ha publicado ya otra obra sobre la muerte—, se interroga en este libro sobre el sentido que tiene la muerte de Jesús, pues, desde ella, se ilumina la nuestra.

A la hora de hablar del juicio se nos muestra cómo «Dios ejerce su justicia, no castigando, sino mostrando su santidad al que se abre a ella». Precisamente, la purificación —el purgatorio en lenguaje tradicional—, será lo que permita al hombre entrar santamente en la santidad eterna.

El capítulo central de la obra es el quinto, donde el autor profundiza sobre la cuestión de la resurrección de los muertos, «terra incógnita». Sabemos que el hombre, como persona corporal, vivirá como tal, a pesar de la muerte, por el poder de Dios.

El tema del infierno es abordado a la luz de Dios como Salvador, «que quiere que todos los hombres se salven» (1 Tim. 2,35). El último capítulo es dedicado al cielo que es, a la vez, el principio y el término.

Aunque, como el mismo autor reconoce, nos movemos en terrenos de «terra incógnita», las pistas indicadas por Durrwell son iluminantes y esperanzadoras. Obra importante sobre un tema siempre actual e inquietante.– B. SIERRA DE LA CALLE.

PELIKAN, J., *María a través de los siglos. Su presencia en veinte siglos de cultura*. Ediciones P.P.C., Madrid 1997, 14,4 x 22, 4, 233 pp.

El profesor de la Universidad de Yale, Jaroslav Pelikan, escribió en 1985 un libro titulado *Jesús a través de los siglos*. Desde entonces ya tenía pensado escribir una obra paralela sobre María, que es precisamente ésta.

El propósito del libro es mostrar lo que María ha significado y cómo ha sido sentida a través de los siglos. Se parte de María de Nazaret en el Nuevo Testamento, pues lo que dice de María la Biblia es esencial. Es la raíz de la que derivará todo lo demás. Se interpreta la figura de María como Hija de Sión, en la que se cumplen diversas promesas veterotestamentarias. Se sigue a continuación afrontando otros temas fundamentales como «La segunda Eva» o la «Theotokos», Madre de Dios. Es sugestivo y novedoso cuando habla de María como «Heroína del Corán» relacionándola con la Señora «Madona» Negra. Se muestra también como «la esclava del Señor», por una parte, y «la mujer de valía» por otra; amante del culto y guía del coro celeste; modelo de castidad y madre bendita; madre dolorosa y mediadora.

Muchos autores, basándose en la Sagrada Escritura, insiten en ella como modelo de fe en la Palabra de Dios. Por su parte, S. Bernardo la denomina «el rostro que más se parece a Cristo». Se habla de ella como inmaculada, asunta a la gloria celeste, madre gloriosa y eterno femenino. En definitiva «una mujer para todas las edades y todas las circunstancias».

Todos estos temas se van estudiando y entrelazando en autores católicos y protestantes, judíos y musulmanes. Se hace notar la huella que ha dejado en el arte, en la literatura, en la música y en la vida diaria.

La obra del Dr. Jaroslav Pelikan es sin duda muy sugestiva. Nos muestra cómo la figura de María sobrepasa las fronteras del cristianismo para convertirse en uno de los arquetipos más universales de la cultura occidental.– B. SIERRA DE LA CALLE.

CASTILLO, José M^a., *Los pobres y la teología. ¿Qué queda de la teología de la liberación?*, DDB, Bilbao 1997, 13 x 21, 376 pp.

El subtítulo de la obra es significativo después de treinta años desde que la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín respaldó oficialmente el proyecto de la teología de la liberación. ¿Qué resta de todo aquello? ¿Es posible todavía seguir insistiendo en la reflexión teológica sobre la posibilidad de extraer las implicaciones sociales del Evangelio? La política mundial, la economía, lo cultural y la situación de la Iglesia se ven bajo el influjo de «un cambio de época». Las situaciones de marginación social siguen aumentando y los cuestionamientos que todo esto presenta a la fe y por tanto a la reflexión teológica siguen siendo de máxima actualidad. Cree el autor que los problemas fundamentales que los pobres presentan a la teología se basan tanto en el problema hermenéutico: desde los pobres es desde donde mejor podemos conocer a Dios, el Dios de Jesucristo; como el problema ético presente en las implicaciones del tema de la justicia social según los testimonios bíblicos; y el problema eclesial desde la preocupación por la solidaridad presente en el seguimiento de Jesús y la Iglesia como continuadora de su obra en la historia.

Es desde esta perspectiva desde donde el tema de la “debilidad” evangélica, opuesto al orgullo religioso, puede servir de punto de partida de inserción de los pobres en la reflexión teológica con más decisión, preocupándose de incidir en tres temas claves y de los que los pobres se sienten deudores: el vivir, el vivir en libertad y con esperanza. De aquí que la teología debe seguir insistiendo en que todavía estamos iniciando una reflexión teológica desde los pobres y que de ella dependerá en gran medida la significación que el mensaje del Evangelio siga teniendo en la sociedad y la Iglesia que nos toca vivir. Esperemos que la obra de Castillo no cause demasiada polémica ni en los círculos teológicos ni en los ambientes de comunidades cristianas, desde donde quizás mejor se entiendan las reflexiones que el autor realiza.– C. MORÁN.

DÍAZ, C., *Manual de historia de las religiones*, DDB, Bilbao 1997, 15 x 23,5, 645 pp.

El prof. Carlos Díaz nos presenta otra de sus obras maestras en el campo de lo religioso, como lugar donde el espíritu humano se manifiesta de forma más completa y lo hace en un contexto en el cual la preocupación por las religiones está adquiriendo carta de identidad en el ancho campo del pluralismo cultural. Tras un capítulo introductorio donde hace una presentación de la temática de Fenomenología de la Religión en sus aspectos más característicos, pasa a analizar las diversas religiones siguiendo una metodología descriptiva y ofreciéndonos lo mejor de las últimas investigaciones sobre las diferentes religiones. Sin perder lo propio de un manual, y ésta es su riqueza, sabe el autor conjugar la fidelidad crítica científica con lo manualístico. Naturalmente, y el mismo autor lo indica, no pretende hacer obra de investigación original, pero ha sabido elaborar en una síntesis muy positiva la descripción del amplio campo de las religiones, desde las primitivas hasta las más recientes. Bienvenidas estas obras que nos abren camino a nuevos campos de lo religioso.– C. MORÁN.

HERNÁNDEZ DELGADO, I. (Dir.), *Jornadas Trinitarias: Fe, Cautiverio y Liberación. Reflexión y Compromiso*. Actas de las Jornadas Trinitarias de Córdoba. Secretariado Trinitario, Córdoba 1998, 17 x 24, 161 pp.

La Familia Trinitaria siguiendo el carisma de su Fundador Juan de Mata y fieles al compromiso adquirido en la Iglesia de testificar el carisma redentor en una línea de liberación integral de la persona humana desde la experiencia evangélica, nos presenta estas Jornadas cargadas de sentido de fraternidad, preocupándose de ir reactualizando dicho carisma a través de las intervenciones que los ponentes van presentando y en diálogos enriquecedores todos han llegado a conclusiones operativas. En la obra que presentamos los editores se han preocupado de ofrecernos el fruto de dichos trabajos, que para dicha familia religiosa serán sumamente útiles en sus programas de actuación y para los demás creyentes, cristianos y no cristianos, nos servirán de acicate para poder en mutua colaboración servir al bien de los hermanos más necesitados en países sujetos a situaciones de marginación, debidos a diversas causas culturales y religiosas. Agradecemos a la dirección del Secretariado Trinitario esta síntesis, exponente de su preocupación por los temas de siempre, pero que hoy se nos presentan con rostros diferentes.– C. MORÁN.

FEIL, E., *Religio. Bd. 2. Die Geschichte eines neuzeitlichen Grundbegriffs zwischen Reformation und Rationalismus* (ca. 1540-1620), Vandenhoeck-Ruprecht, Göttingen 1997, 17 x 24,5, 372 pp.

En el proyecto de *Investigaciones sobre la Historia de la Iglesias y de los Dogmas* el autor se enfrenta en este segundo volumen con la cuestión crítica de la comprensión del tema de la Religión en una época muy concreta del siglo XVI, donde las corrientes filosófico-teológicas se circunscriben en medio de dos movimientos significativos del tiempo, la Reforma Protestante y el Racionalismo, con el influjo tan grande que van a ejercer en los siglos posteriores y en concreto en el tema que se investiga. El autor con mucho sentido crítico va analizando los diversos autores según escuelas y preocupaciones y descubre aspectos nuevos en la misma novedad de los autores, al menos muchos de ellos y que siempre tienen sus matices concretos y aportaciones nuevas en el amplio campo de la religión en sus diversas coordenadas. Bienvenidos sean estudios de esta índole, ya que colaboran a una mejor comprensión de los temas básicos en el ámbito teológico y por la riqueza que entraña para la estructuración de las enseñanzas e investigaciones en las ciencias de lo religioso.— C. MORÁN.

RANKE-HEINEMANN, U., *No y amén. Invitación a la duda*, Editorial Trotta, Madrid 1998, 14,5 x 23, 315 pp.

La conocida autora de *Eunucos por el reino de los cielos* ataca de nuevo. Ahora todavía más que antes. Si en el libro mentado daba un repaso a la manía persecutoria eclesial contra la sexualidad, las incongruencias de la fe cristiana son el tema del actual. El título resulta muy certero para explicar su contenido: Es una invitación a pensar y dudar, a rechazar lo que de la fe no se puede creer, aferrándonos con fuerza, por el contrario, a lo que constituye el centro de ella. Pretende mostrar “la verdad de la misericordia de Dios, tapada por las muchas fábulas eclesiásticas, y que, sin embargo, es la única verdad y la única esperanza” (p. 14). Ahí resuena Bultmann, desde luego, con el que nuestra autora tiene bastante que ver. Pero Bultmann no es el diablo, sino uno de los teólogos que ha intentado la reconciliación de la fe con nuestro tiempo.

Cada capítulo del libro disecciona, entre ameno e informado, las contradicciones y leyendas que se escapan de nuestro credo cristiano. Los relatos de la infancia, milagros de Jesús, apariciones del resucitado, infierno, “redención mediante una ejecución” (cap. 18), etc. ¿Excesivo? No lo creo. En realidad se trata de hacernos reflexionar sobre nuestra fe, de proponernos un cristianismo maduro. Ser creyente no es lo mismo que ser crédulo, ni la fe es una superstición. Lo hace con cierto sentido del humor, muy característico de ella, que desdramatiza y divierte. Por ejemplo, en las narraciones de la infancia de Jesús hace ver cómo Mateo y Lucas, queriendo explicar lo mismo, la conexión de Jesús con Belén y Nazaret, llegan a relatos opuestos. Para Lucas la cuestión es por qué los padres de Jesús, que viven en Nazaret, debieron ir a Belén, para lo que se sirve de un censo imperial. Para Mateo, en cambio, naciendo Jesús en Belén, porque allí viven sus padres, el problema es resolver cómo impulsarles a Nazaret, sirviéndose de la figura de Herodes. Cada cuál hace viajar a la familia de un lugar a otro, aunque en sentido contrario y por distintos motivos.

Naturalmente que son cosas sabidas, pero no por el común de los cristianos. Y éste es el gran mérito de Ranke-Heinemann, hacer de sus escritos algo atractivo y valioso para la vida creyente. Su lenguaje claro y directo, muchas veces irónico, hace comprensibles los resultados de la exégesis y de la teología a cualquier lector. En Alemania sus libros se ven-

den como rosquillas. Precisamente, uno de los problemas de la teología es su inaccesibilidad, tal vez solemnidad. Parece una ciencia muy particular, casi extraterrestre, coto de especialistas, cuando no de lunáticos, dado lo abstruso y complejo de sus elucubraciones. Pero si teología es la reflexión lógica sobre la fe, la filosofía de la fe, debiera ser algo más cotidiano y existencial, al alcance de todos los creyentes. La señora Ranke-Heinemann puede parecer peligrosa, pero en realidad quiere fomentar una fe adulta y responsable. A lo que todos debiéramos estar agradecidos.— T. MARCOS.

STEFANI, P., *Chiesa, ebraismo e altre religioni. Commento alla Nostra aetate* (La Tunica Inconsutile 9), Edizioni Messaggero, Padova 1998, 12,5 x 19, 267 pp.

En un siglo de revoluciones como el nuestro, no podía la Iglesia quedar ajena, y tuvo la suya propia en el Vaticano II, tras el que tantas cosas han cambiado para ella. Una prueba del reversamiento eclesial es el escrito que comenta el presente libro, la declaración *Nostra aetate*. A pesar de ser *declaración*, uno de los pequeños documentos, su importancia no ha sido menos galvanizante que otros mayores. Considera que las religiones “reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres” (NA 2b). Pide colaboración con los musulmanes, por las muchas cosas que tenemos en común (NA 3). Y sobre todo, lo que constituye el centro de la declaración, reclama una nueva relación con el judaísmo. Reconoce a esta religión grandes méritos, y rechaza que a sus fieles en conjunto se les pueda llamar *deicidas* (NA 4), acusación que pesa sobre la conciencia histórica de la Iglesia. Y a propósito, todavía no ha pedido perdón por ello, ahora que se ha puesto de moda tal. Claro que es un gesto simbólico, pero al fin y al cabo decimos que la Iglesia es sacramento. De la declaración *Nostra aetate* trata este libro, que la analiza tanto sincrónica (el texto en sí, en conjunto) como diacrónicamente (el contexto, las circunstancias de su elaboración), que se dice ahora. Después la va comentando punto a punto.— T. MARCOS.

CALERO, A.M., *El laico en la Iglesia. Vocación y misión* (Claves Cristianas 8), Editorial CCS, Madrid 1997, 17 x 24, 218 pp.

El laicado ha recibido un fuerte impulso desde el Vaticano II, aunque seguramente el resultado es todavía más teórico que práctico. Cuando sea al revés se habrá llegado a la situación ideal. Querrá decir que los laicos han alcanzado en la Iglesia el lugar que deben tener: el de ser su realidad básica, por un lado mayoritaria, y por otro fuente de todo carisma, ministerio e institución.

Este libro es una teología del laicado enmarcada en el último concilio, esto es, que pretende su mayoría de edad, la asunción de sus funciones de modo autónomo y responsable, liberado de tutelas infantilizadoras. Los diferentes capítulos del libro acometen sistemáticamente los ángulos que permitan una mejor comprensión de la naturaleza y tarea del laico en la Iglesia. Analizan la comprensión del laicado en la historia de la Iglesia, la definición del laico, su función dentro del triple *munus* de Cristo, y la espiritualidad laical, así como su formación, amén de un repaso de los movimientos laicales de la actualidad. Cada capítulo es acompañado por una selecta bibliografía, completada al final, y con índices onomástico, conciliar y de materias. En suma, una buena y aconsejable teología del laicado.— T. MARCOS.

SANNA, I., *Teologia come esperienza di Dio. La prospettiva cristologica di Karl Rahner* (Biblioteca di Teologia Contemporanea 97), Editrice Queriniana, Brescia 1997, 16 x 23, 352 pp.

El libro quiere ser, y lo consigue pulcramente, una introducción a los temas principales de la teología de Karl Rahner. La obra del famoso teólogo alemán sigue estando viva y siendo influyente a los quince años de su muerte. Es todavía origen de muchas tesis y libros, y sus ideas ya no son tanto causa de polémica cuanto lugar de referencia o motivo de consulta, esto es, se ha convertido en un clásico reconocido por todos.

El autor, que ya había escrito otro libro sobre Rahner (*La cristología antropológica di Karl Rahner*, 1970), divide éste en tres partes. La primera se centra en la experiencia de Dios, meta a la que Rahner consagró toda su obra. Tras un somero vistazo a su vida y escritos, contexto necesario de todo análisis particular, expone los caminos rahnerianos hacia tal experiencia, a saber: el giro antropológico, el método trascendental y el existencial sobrenatural, que son explicados en su origen y significado. La segunda y tercera partes del libro están dedicadas a la cristología, corazón de la teología de Rahner –como de todo teólogo cristiano que se precie–, y por tanto lugar privilegiado para acceder a la experiencia de Dios. La cristología de Rahner, llamada trascendental, es una de sus innovaciones, una de esas originalidades teológicas suyas que han sido tan fértiles y difundidas. Sin embargo, ésta ha tenido una recepción menor, comparada, por ejemplo, con sus teorías sobre la inspiración, la Trinidad o la revelación. El libro nos presenta así una nueva ocasión para su estudio.

Al final de la obra se presenta una amplia bibliografía de y sobre Rahner. En el primer caso los libros que tienen ordenados todos sus escritos. Da especial atención a las traducciones italianas, pero ofreciendo una información completa sobre el tema de que se trata. Lo acompaña todo con un índice de autores.– T. MARCOS.

CODA, P., *Uno en Cristo Jesús*. El bautismo como acontecimiento trinitario, trad. de P. Largo Domínguez, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1997, 21,5 x 14, 203 pp.

Como sugiere ya el subtítulo de la versión española y confirma expresamente el autor en la Introducción, se trata de un ensayo de lectura trinitaria de la teología del bautismo: “la clave hermenéutica pascual-trinitaria ofrece la posibilidad de penetrar y presentar el acontecimiento bautismal en categorías menos estáticas y más dinámicas, no sólo existenciales sino también existivas... más fácilmente comprensibles y traducibles en actitudes concretas de vida por el hombre contemporáneo” (p. 9). Esta perspectiva teológica se alarga también al sacramento de la confirmación en cuanto segundo momento sacramental del proceso de iniciación cristiana, estrechamente ligado al primero (cf. cap. XI).

Después de un cap. preliminar sobre el origen del bautismo cristiano, P. Coda desarrolla sucesivamente ocho dimensiones de la teología del bautismo: cristológica, pascual, pneumatológica, trinitaria, antropológica, eclesiológica, escatológica y mariana (cf. caps. II-IX). En el cap. X estudia la gracia bautismal y dedica el último a plantear su propia interpretación de la *quaestio disputata* del llamado “bautismo en el Espíritu”. La obra se completa con dos apéndices sobre la temática expuesta según el evangelio de S. Juan (ya publicados previamente por separado) y dos índices (bíblico y de autores).– R. SALA.

CULLMANN, O., *Cristología del Nuevo Testamento* (Biblioteca de estudios bíblicos 63), ed. y trad. de X. Pikaza, Sígueme, Salamanca 1998, 21 x 13,5, 455 pp.

La *Cristología del NT* es una de las obras fundamentales de O. Cullmann (1902-) y la principal aportación a la cristología de este renombrado teólogo alsaciano. X. Pikaza ha asumido la acertada iniciativa de reeditarla en castellano 40 años después de su primera publicación (1957). Existía solamente una versión anterior (Buenos Aires 1965). Aunque por el tiempo transcurrido se ha visto necesariamente superada tanto en sus presupuestos históricos como en su planteamiento sistemático, sigue siendo un clásico para el estudio de los títulos cristológicos.

Cullmann analiza en clave funcional e histórico-salvífica 10 títulos reuniéndolos en 4 grupos: obra terrena de Jesús (*Profeta, Siervo, Sacerdote*), obra futura (*Mesías, Hijo del Hombre*), obra presente (*Señor, Salvador*) y preexistencia (*Logos, Hijo de Dios y Dios*). Es conocida la objeción fundamental contra la pretensión de reducir la riqueza de la cristología bíblica a una lista de títulos. Una cristología basada exclusivamente sobre los títulos presenta dos graves insuficiencias: una crítica y otra objetiva. Por una parte, la mayoría de los títulos atribuidos a Jesús no tienen un significado unívoco; presentan matices diversos según los diferentes autores neotestamentarios. Por otra parte, este modo de proceder suele paradójicamente desembocar en lo que precisamente trata de evitar: una cristología teórica desconectada de la concreta historia humana de Jesús.

Consciente de estas limitaciones pero tratando de rescatar lo mejor de la intuición del teólogo protestante, la edición que presenta X. Pikaza contiene una valiosa "Actualización" a modo de apéndice a la obra de Cullmann (cf. pp. 417-438). En primer lugar ofrece un *aggiornamento* bibliográfico comentado sobre el tema. Después hace una relectura crítica de los títulos tratados por Cullmann. Al estudio en profundidad de la mayoría de ellos ha dedicado Pikaza un cap. en la segunda parte de su reciente cristología (*Este es el hombre. Manual de cristología* (Agape 3), Secretariado trinitario, Salamanca 1997, cap. 4). Por último, los completa con otros tres: *Maestro, Mago o taumaturgo* y *Sabiduría*. La necesidad de presentar una cristología en contexto ha redescubierto el valor instrumental para el diálogo intercultural de estos otros títulos cristológicos, considerados marginales. Prueba de ello es la atención que las nuevas cristologías asiáticas o africanas les prestan.

Por todo ello este libro se leerá con gusto incluso por quienes hayan tenido ya acceso anteriormente a la obra de Cullmann.— R. SALA.

GRILLMEIER, A., *Cristo en la tradición cristiana*. Desde el tiempo apostólico hasta el Concilio de Calcedonia (451) (Verdad e imagen 143), trad. M. Olasagasti Gaztelumendi, Sígueme, Salamanca 1997, 21 x 13,5, 930 pp.

La editorial Sígueme nos ofrece la versión española de la tercera edición del primer volumen de la monumental obra del hoy card. A. Grillmeier *Jesu der Christus im Glauben der Kirche* (1979, 1981², 1990³). Como indica el subtítulo comprende el desarrollo de la fe cristológica de la Iglesia primitiva hasta el Concilio de Calcedonia inclusive. Se trata de una obra ya clásica indispensable para el estudio de la cristología patrística y conciliar. Recorre el período "fundante" de la historia del dogma cristológico. Una etapa que marca el paso de la cristología kerygmática a la dogmática.

Para salvaguardar la verdad original sobre la persona y la obra de Jesucristo, contrarestando interpretaciones reductivas que se proponían a partir de la misma Escritura, la Iglesia postapostólica se vio en la necesidad de reflexionar sobre el misterio de Cristo apo-

yada en las categorías del lenguaje de la cultura en que había arraigado. La tradición apostólica plasmada en los escritos del NT, manejada con profusión para avalar tesis erróneas, se manifiesta ahora como un instrumento insuficiente. Ello llevará a un proceso de selección, transformación y reinterpretación del dato bíblico y a profundizar en el kerygma a partir de la conciencia eclesial.

El volumen de Grillmeier está dividido cronológicamente en tres partes. La primera, bajo el sugestivo título "El nacimiento de la cristología", arranca enlazando con la cristología postpascual, para pasar a analizar los autores y las obras de la primera tradición patristica (s. II y primera mitad del s. III). La segunda parte, "Las primeras interpretaciones teológicas de la persona de Jesucristo desde Orígenes hasta el Concilio de Efeso", recorre la tradición cristológica desde la segunda mitad del s. III hasta el 431. Consta de dos secciones. En la primera se estudia la cristología de los protagonistas de las controversias arriana y apolinarista, y la primera cristología magisterial (Sínodo de Antioquía y Concilio de Nicea (325), "*Tomus ad Antioquenos*" (362), etc. En la segunda se presenta la reflexión sobre la humanidad de Cristo en las cristologías antioquena, alejandrina y occidental. La última parte de la obra, "Kerygma-Teología-Dogma". Efeso y Calcedonia", como indica el título, está centrada en el contexto histórico y teológico de las resoluciones del tercer y cuarto concilios ecuménicos. Consta de tres secciones. La primera trata de la controversia entre Cirilo y Nestorio y del concilio de Efeso (431). La segunda aborda el panorama cristológico de los "densos" 20 años del período interconciliar. Y finalmente la última sección hace un análisis histórico-valorativo del dogma de Calcedonia (451).

La obra, dedicada al card. J. Ratzinger, cuenta con la preciosa selección bibliográfica del autor y culmina con un exhaustivo aparato de índices (autores, citas bíblicas, palabras griegas, palabras latinas, analítico) preparado por J.M. Hernández Blanco.- R. SALA.

HÜNERMANN, P., *Cristología*, trad. de C. Gancho y M. Villanueva, Herder, Barcelona 1997, 21,5 x 14, 506 pp.

Se trata de un excelente manual de cristología sistemática que desarrolla las claves hermeneúicas apuntadas en precedencia por el autor, catedrático de Dogmática en la Universidad de Tubinga, con su ensayo *Offenbarung Gottes in der Zeit. Prolegomena zur Christologie*, Münster 1989. Desde una visión personalista del misterio de Cristo, Hünermann explica el paso de una cristología estática ("ontoteológica") a otra dinámica ("histórica"). Buen conocedor de la historia de los dogmas (ha dirigido la edición bilingüe latino-alemana del *Denzinger* 1991³⁷), su presupuesto fundamental es que la condición temporalmente "situada" de toda cristología no supone una limitación, sino un enriquecimiento para esta disciplina. Siendo el resultado de la reflexión sobre Jesucristo a partir de contextos históricos determinados, al mismo tiempo la cristología procura nuevas perspectivas que contribuyen a definir cada vez más precisamente la existencia humana desde el misterio de Cristo.

El libro está estructurado en seis secciones que contienen 62 tesis. La primera sección es una introducción donde el autor plantea la triple problemática a la que el libro trata de responder: la significatividad de Cristo en el mundo moderno, su singularidad en diálogo con el pluralismo religioso y la continuidad entre la fe neotestamentaria y la fe eclesial. La consideración de Cristo como "el acontecimiento escatológico de lo sagrado" (pp. 40-43), a la vez que muestra la implicación de la cristología en el pensamiento y en la praxis humana de cada época y de cada ámbito de la realidad, impide que la fe en Jesucristo se instrumentalice convirtiéndose en fácil solución inmediata y directa a las cuestiones temporales (cf. GS 36).

Las dos secciones siguientes abordan temas de cristología bíblica: AT (tesis 6-9) y NT (tesis 10-19). La sección cuarta presenta la evolución histórica de la fe cristológica de la Iglesia: los contenidos del magisterio cristológico conciliar hasta Constantinopla III (tesis 20-33). La siguiente (que abarca el período más amplio), el transcurso de la historia de la cristología desde el medioevo hasta Hegel: los resultados del paso de la cristología como *sapientia christiana* a la cristología como ciencia (tesis 34-52). La última sección contiene una reflexión sobre la “cristología histórica” en el período contemporáneo (tesis 53-62). La obra concluye con un Excurso sobre las formulaciones del credo “nacido del Padre antes de todo tiempo” y “por él fueron creadas todas las cosas”.

Según Hünermann la “cristología narrativa” del Concilio Vaticano II (cf. LG 5, DV 4 y GS 45) ha añadido un nuevo capítulo a las declaraciones cristológicas anteriores: “el Señor resucitado y activo en la Iglesia a través del Espíritu” (p. 433). Resulta también interesante su propuesta de redefinición conceptual de las nociones de “naturaleza” y “persona” en Jesucristo (tesis 61).— R. SALA.

LASANTA, P.J., *Jesucristo, evangelizador y redentor*, EUNSA, Pamplona 1997, 18 x 11, 221 pp.

En el marco del primer año de preparación al Jubileo conclusivo del segundo milenio cristiano, el autor ofrece un compendio del magisterio cristológico de la Iglesia. Se trata de una edición de bolsillo muy manejable articulada en tres partes.

La primera, “Jesucristo, salvador de los hombres”, propiamente dogmática, recorre las principales etapas de la formación del dogma cristológico. El estudio se completa al final del libro con dos anexos que elencan sumariamente las principales herejías y dogmas (pp. 199-221). La segunda, “Jesucristo, luz del mundo”, constituye una reflexión sobre la evangelización y la nueva evangelización a la luz del magisterio conciliar y postconciliar. La última, “Aplicaciones pastorales en preparación del Jubileo”, es un comentario, más espiritual que pastoral, inspirado en la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*.— R. SALA.

TRUJILLO, L., *Jesús el Hijo. Un relato creyente*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1997, 21 x 13,5, 415 pp.

Es un sencillo manual propedeúico orientado a familiarizar con la problemática del Jesús histórico. El autor, dedicado a tareas de formación inicial, lo dirige ante todo (aunque no exclusivamente) a los candidatos a la vida religiosa y/o sacerdotal que se preparan para cursar estudios de teología. Pretende ofrecer una primera información sobre la persona de Jesús de forma vital y próxima a los testimonios evangélicos. Su objetivo confesado es el de corregir la desinformación causada por cierta literatura o películas, que se “venden” como estudios científicos de la vida de Jesús, ofreciendo elementos que permitan al lector adentrarse posteriormente en los estudios bíblicos y teológicos (cf. p. 397).

La obra está dividida en ocho “estaciones” que presentan los principales eventos de la vida de Jesús. Concluye con un epílogo en forma de “carta al lector”.— R. SALA.

MOLTMANN, J., *El Espíritu de la vida. Una pneumatología integral* (Verdad e Imagen 142), trad. de S. del Cura Elena, Sígueme, Salamanca 1998, 21 x 13,5, 338 pp.

Este libro completa la trilogía trinitaria de Moltmann anunciada en *Trinidad y reino de Dios* (Verdad e Imagen 80, Salamanca 1983) y desarrollada con *Dios en la creación* (Verdad e Imagen 102, Salamanca 1987) y con *El camino de Jesucristo* (Verdad e Imagen 129, Salamanca 1993).

El Símbolo nicenoconstantinopolitano al proclamar doxológicamente la divinidad del Espíritu Santo, lo llama “Señor y Vivificador” (DS 150). La obra de Moltmann quiere presentar al hombre de hoy el significado del segundo atributo. Frente a la tesis de K. Barth que, contraponiendo revelación y experiencia en base a la creaturalidad, pecaminosidad y temporalidad humana, negaba toda continuidad entre el Espíritu de Dios y el espíritu del ser humano, J. Moltmann sostiene que “no hay palabra de Dios que acontezca al margen de las experiencias humanas del Espíritu de Dios” (p. 15). Para El, por el Espíritu Santo la persona no sólo es “oyente de la Palabra”, sino también interlocutor de la misma.

El Espíritu Santo no es “santo” porque esté separado de la vida, sino precisamente porque santifica la vida y recrea el rostro de la tierra. En la línea de su *Teología de la esperanza* (Verdad e Imagen 48, Salamanca 1966), Moltmann insiste en aproximar eternidad y temporalidad: la escatología es el horizonte de la experiencia histórica del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el poder de resucitar a los muertos y de vivificar la primera creación. Subrayando esta dimensión cósmica de la misión del Espíritu se comprende mejor la unidad entre Creación y Redención. El Espíritu Santo en cuanto Espíritu de Cristo, es el Espíritu redentor; pero en cuanto Espíritu del Padre es también Espíritu transcreador.

La obra está dividida en tres partes. La primera, “Experiencias del Espíritu”, contiene una fenomenología de la experiencia (cap. 1) y dos caps. de pneumatología bíblica (caps. 2 y 3). La segunda, “La vida en el Espíritu”, consta de 7 caps. que presentan la salvación en clave pneumatológica: la “vida en el Espíritu” como paralelo del “seguimiento de Jesús” (cap. 4); liberación y justificación de y para la vida (caps. 5 y 6); la vida como nuevo nacimiento (cap. 7); la santificación de la vida y la riqueza de los dones (carismas) del Espíritu (caps. 8 y 9); y experiencias místicas de la vida en y de Dios (cap. 10). La última parte, “Comunión y Persona del Espíritu”, presenta una doble problemática teológica: la experiencia comunal del Espíritu a partir de la analogía social de la Trinidad (cap. 11) y la difícil cuestión de la personalidad del Espíritu Santo (cap. 12).

Hay todavía quien se irrita con el lenguaje de Moltmann, p.e. cuando se refiere al Espíritu como “Madre de la vida” que da a luz, alimenta, protege y consuela (pp. 174-178). Sin embargo se puede reconocer que el misterio desborda todas nuestras imágenes y conceptos sin necesidad de caer en el puro apofatismo. “Vemos con el ojo, pero no vemos el ojo. El sitio donde estamos no lo vemos si no lo abandonamos. Pues lo mismo sucede con la experiencia del Espíritu. El Espíritu está en nosotros y nos envuelve, y nosotros estamos en él. En el Espíritu, Dios es para nosotros pura presencia” (p. 309).— R. SALA.

MÜLLER, G.L., *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, trad. M. Villanueva, Herder, Barcelona 1998, 24,5 x 15,5, 921 pp.

“El teólogo tiene que ir así desde el evangelio al sistema, desde el Símbolo a la *Summa*, desde la Palabra de Dios a las palabras de los hombres y desde la esperanza del hombre a la promesa de Dios” (O. González de Cardedal en el Prólogo a la edición española). Compartiendo esta convicción el autor de este libro sigue los pasos de M. Schmaus, su predecesor en la Universidad de Munich, cuya obra *Katholischen Dogmatik*, 5 vols. München 1937-1955 (revisada en 6 vols. St. Ottilien 1979-1982), significó el puente entre la manualística escolástica clásica y la dogmática renovada del Concilio Vaticano II. G.L. Müller,

miembro de la Comisión Teológica Internacional, se convierte con esta obra en el primer autor del postconcilio que se ha aventurado “en solitario” a ofrecer un compendio sistemático tratando de repensar todos y cada uno de los capítulos de la teología dogmática a la luz del Concilio y del postconcilio.

El manual quiere presentar una nueva sistemática teológica a partir de “la autorrevelación del Dios trino en la mediación de la persona y de la historia de Jesús de Nazaret para salvación de los hombres” (p. 4). La exposición en 12 capítulos mantiene la división tradicional de las disciplinas teológico-dogmáticas pero con una original articulación según una compleja interconexión, que justifica el autor en la p. 43. El *De Trinitate* (cap. 7) se puede considerar el eje estructurador de dos grupos o series de tratados.

En la introducción (cap. 1), tras señalar que la encarnación y la gracia son los misterios centrales del cristianismo, el autor especifica el carácter propio de su obra: una “introducción a la teología dogmática” (ni un diccionario o enciclopedia teológica, ni un catecismo o introducción al cristianismo). Indica también la metodología general a seguir en cada uno de los tratados (identificación de la temática, fundamentos bíblicos, evolución histórica del dogma y exposición sistemática).

La primera serie de tratados presentan el movimiento que va desde Dios hacia el ser humano (autorrevelación de Dios). Se abre presentando la antropología teológica y la doctrina de la creación como expresiones de la radical referencia de la criatura a Dios (caps. 2 y 3). Los tres tratados siguientes muestran el despliegue histórico-salvífico de la trinidad económica: la revelación de Dios como sujeto de la historia de la salvación en el AT y como Padre de Jesucristo en el NT (“Dios Uno”: cap. 4); la autocomunicación salvífica de Dios en su Hijo (“Cristología y Soteriología”: cap. 5); y en el Espíritu Santo (“Pneumatología”: cap. 6). Esta autoapertura salvífica de Dios permite acceder al misterio de la vida intratrinitaria (cap. 7: “Dios Trino”).

La correspondiente serie de tratados se construye en el movimiento desde el ser humano hacia Dios (respuesta histórica y creyente). Comienza de forma original con la mariología como antropología concreta y la escatología como creación consumada (caps. 8 y 9) que enlazan en paralelo con los dos primeros temas de la serie anterior. Los tres últimos tratados ponen en relación respectivamente la congregación de la Iglesia como Pueblo de Dios con la autorrevelación del Padre (cap. 10: “Eclesiología”); la presencia salvífica de Cristo en los sacramentos con la cristología (cap. 11: “doctrina sacramental”); y el don de Dios con la pneumatología (cap. 12: “doctrina de la gracia”).

Como se puede apreciar se trata de un planteamiento innovador y sugerente que hace de este manual un sólido instrumento de referencia para acercarse a los contenidos del dogma cristiano. La obra ofrece al final una útil selección bibliográfica (adaptada a la edición española por A. Carrasco Rouco) sobre cada uno de los tratados e incluso (con la excepción de los cc. 3, 6, 8, 9 y 10) sobre aspectos particulares de los mismos. Junto al índice general hay índices escriturístico, onomástico y analítico.— R. SALA.

JERICÓ BERMEJO, I., *Fray Luis de León. La Teología sobre el Artículo y el Dogma de Fe (1568)*. Ed. Revista Agustiniiana. Madrid, 1997, 21,5 x 15, 487 pp.

El autor divide su estudio en dos partes fundamentales: *Articulus Fidei* y *Dogma Fidei*, y divide cada parte en tres capítulos. La primera parte comprende la: *Fides expressa, Christiana, Definita*. La segunda parte: *La Fides Ecclesiae, Scripturae originalis, Scripturae versae*. Precede a la obra una “Introducción general” sobre el entorno universitario de Salamanca y sobre la persona de Fray Luis. A cada parte precede asimismo una introduc-

ción y sigue una conclusión-resumen, además de la conclusión final. Termina el estudio con una selecta bibliografía y un índice de autores.

Precisa el autor: Que Fray Luis pasó sucesivamente por las cátedras de Durando, Filosofía Moral y Biblia; que fue precisamente en la escolástica española del siglo XVI donde se colocaron las bases para que pudiera realizarse fielmente el paso de la vieja expresión “*articulus fidei*” a la nueva “*dogma fidei*”; sintetiza, finalmente, la problemática teológica que desarrolló Fray Luis en el curso de 1568, fuera dentro del curso 1567-1568 ó 1568-1569.

Recuerda también el autor: Que los dominicos, franciscanos y agustinos enviaban entonces estudiantes a la Universidad de Salamanca; que en Salamanca Santo Tomás fue patrimonio de todos y que eran precisamente los agustinos los mejores intérpretes del Doctor Angélico; que Fray Luis expuso la problemática teológica sobre el artículo y el dogma de fe al comentar desde la cátedra de Durando la virtud de la fe.

Primera Parte = Articulus Fidei: En el cap. I: *Fides Expresa*, el autor aborda especialmente el tema sobre la necesidad de la fe para la justificación y para la salvación. En el cap. II: *Fides Christiana*, habla de la fe en sentido estricto, verdad del todo oscura, pero que todos han de conocer, y de otros artículos que define la Iglesia como de fe y que han de ser creídos también. En el cap. III: *Fides definitiva*, defiende que corresponde a la Iglesia la determinación de la fe, que la Iglesia universal está representada por el concilio universal legítimo, y que las definiciones de fe se han realizado eclesialmente mediante concilios confirmados por el Papa.

Finalmente, en la conclusión de la primera parte, distingue el autor los artículos de la fe en sentido estricto y artículos en sentido amplio: Los primeros constituyen íntegramente esa fe explicada en su plenitud con la venida de Cristo y los segundos son explicitados por la Iglesia: el concilio y el Papa.

Segunda Parte = Dogma Fidei. Defiende el autor: Que el dogma de fe complementa la del artículo de fe; que la fe expresa, creída constantemente por la Iglesia, es más amplia que la fe definida expresamente por ella; que hay muchas verdades que la Iglesia ha creído siempre y que nunca han sido definidas como infalibles.

En el cap. IV: *Fides Ecclesiae*, el autor defiende que Fray Luis toma el término Iglesia para referirse no solamente a las almas o solamente a hombres interiores, sino a la Iglesia como un cuerpo de miembros visibles. En el cap. V: *Fides Scripturae originalis*, el autor aborda el problema de la credibilidad de los textos, teniendo en cuenta que los textos originales propiamente dichos han desaparecido. El cap. VI: *Fides Scripturae versae*, estudia las versiones especialmente la versión de los “*Setenta*” y la “*Vulgata*, que no debe confundirse con la “*Vetus latina*”.

Por último, el autor anota: Que “cuando Fray Luis expone la problemática del artículo del dogma de fe, se advierte la discrepancia entre las diversas corrientes que reinaban dentro de los católicos; pero aparecen en ella también los puntos de vista de los luteranos sobre la suficiencia de la fe en orden a la salvación”; “que a los fieles les basta saber responder que se trata de un artículo de fe”, pero que los párrocos y especialmente los obispos han de conocerlos mejor por razones pastorales; que la escuela de Salamanca puso entonces las bases firmes de los modernos tratados de la fe y de la Iglesia.

El estudio de Jericó Bermejo, muy denso, puede servir de una excelente base para futuros estudios posteriores.— S. GONZÁLEZ.

NEUNER, P., *Ökumenische Theologie. Die Suche nach der Einheit der christlichen Kirchen*, Darmstadt: Wiss.Buchges., 1997, 21 x 16, 305 pp.

Peter Neuner (*1941), profesor de Teología Dogmática en la Universidad de München, nos ofrece en este volumen un tratado sistemático de Teología Ecuménica. El autor se hace eco del decir común sobre la necesidad de un espíritu ecuménico en los estudios de las facultades de Teología y su necesaria presencia en la enseñanza del Dogma, de la Moral, de la Exégesis y de la Historia de la Iglesia. Pero con ello se corre el riesgo de que nadie se responsabilice de exponer de manera sistemática la situación actual del Ecumenismo, su fundamentación teológica, sus problemas actuales y sus perspectivas de futuro. El autor pretende contribuir con esta obra a la búsqueda de la unidad del cristianismo. Después de una introducción teológica en que hace ver que el Ecumenismo y la unidad debe ser tarea ineludible de la comunidad cristiana en su conjunto, si quiere ser fieles al mensaje de Jesús el Cristo, pasa a presentar los grandes bloques histórico-teológicos que deben estar presentes en el estudio sistemático del Ecumenismo: a) historia del movimiento ecuménico en los tiempos modernos (Conferencia Mundial de Misiones de 1910, Movimientos *Faith and Order* y *Life and Work*, Consejo Ecuménico de las Iglesias y análisis de las Conferencias Mundiales Ecuménicas hasta el presente); b) análisis histórico-teológico del compromiso ecuménico de las diferentes iglesias cristianas; c) principales problemas teológicos pendientes: Escritura, Tradición, Sacramentos, ministerios, Papado; así como la doctrina sobre la justificación, sacramentalidad de la Iglesia, matrimonio y celibato y veneración de los santos. Concluye su estudio reflexionando de manera positiva sobre los diversos modelos-puentes que han ido apareciendo para hacer posible de manera práctica el ideal de la unidad cristiana. El libro puede servir de texto para los Centros Teológicos, máxime ahora en que desde Roma se exige una vez más el estudio sistemático de esta materia teológica.— A. GARRIDO SANZ.

NEWMAN, J.H., *Vía media de la Iglesia Anglicana*, Universidad Pontificia de Salamanca; Centro de Estudios Orientales, Salamanca 1995, 21 x 14, 440 pp.

La personalidad humana y teológica del cardenal John Henry Newman (1801-1890) no es suficientemente conocida en España. Sus obras se han ido publicando, no todas, a cuentagotas. Ultimamente, gracias a la Cátedra "John H. Newman", creada en la Universidad Pontificia de Salamanca bajo el Patronato del Colegio Inglés (Valladolid) y del Colegio Escocés (Salamanca), la situación está cambiando.

Newmann escribió esta obra antes de ser recibido en la comunión católica romana en 1845. En un principio llevaba por título "*Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular*". Es una de las obras teológicas más significativas de Newman, ya que en ella se encuentra la base de la crisis de un sistema de pensamiento teológico y los presupuestos de otro, mediante la aportación sistemática de ideas que salen al paso de los problemas candentes en los medios religiosos ingleses de aquel entonces: papel de la Biblia y de la Tradición de la primitiva Iglesia en relación a la Iglesia actual. Como miembro del Movimiento renovador de Oxford, Newman intenta con sus amigos devolver a la Iglesia la experiencia de la fe personal en medio de un ambiente dominado por el Liberalismo teológico. Se da cuenta de la inutilidad de los "voluntarismos y fervores" de los pequeños grupos inspirados en un evangelismo desencarnado; comprende la necesidad de una vida cristiana eclesial con sus diversas funciones: catequética, espiritual y social, para hacer frente a las embestidas del escepticismo y del utilitarismo. Enamorado de la Iglesia patristica, Newman cree en este tiempo que lo más cercano a aquel ideal era la posición anglicana, en una versión que pronto se llamaría "anglocatólica", Vía media entre Catolicismo romano y Protestantismo.

El volumen va precedido de una hermosa y amplia Introducción y de un buen aparato crítico, debido al traductor Aureli Boix.- A. GARRIDO SANZ.

GIERL, M., *Pietismus und Aufklärung: theologische Polemik und die Kommunikationsreform der Wissenschaft am Ende des 17. Jahrhunderts*, Vandenhoeck-Ruprecht, Göttingen 1997, 25 x 17, 644 pp.

Se trata de una tesis doctoral, presentada por Martin Gierl en la Universidad de Göttingen, curso 1994-95. El trabajo resulta francamente interesante, ya que analiza sobre el terreno, con un conocimiento exhaustivo, el largo proceso del nacimiento, desarrollo y esplendor del movimiento pietista, facilitando la comprensión plena de la teología protestante en ese período tan rico de su historia (1ª y 2ª parte). El Pietismo aparece como reacción ante la "ortodoxia luterana" y a la vez como preludio de la Ilustración alemana (3ª parte). En nombre de la experiencia fundamental luterana, el pietismo luchó contra la teología sistemática protestante que había llegado a olvidar la experiencia religiosa subjetiva de los grandes reformadores. No obstante, el riesgo aparece pronto. El subjetivismo religioso, con matices de misticismo se convierte pronto, volens nolens, en madre del racionalismo. Y ambos sistemas, misticismo y racionalismo dan excesiva importancia a "la luz interior", predicándose a la larga la autonomía plena de la razón. Ello explica la lucha de pietistas y racionalistas contra la Ortodoxia luterana. Y ello explica también el triunfo del racionalismo allí donde el pietismo había sido fuerte.

El autor, aunque abarca los sesenta años más ricos del movimiento renovador (1670-1730), se centra de manera especial en el último decenio del siglo XVII, cuando la "controversia pietista" reviste caracteres públicos llamativos y se convierte en fenómeno cultural y social, en que intervienen profesores, panfletos, réplicas y contrarréplicas, en una literatura desprovista de toda compostura, radical y crítica entre ambas visiones religiosas (Ortodoxia y Pietismo).

Todo lo anterior es analizado por el autor, demostrando un conocimiento detallista del ambiente, de la bibliografía, del contexto social, de los medios de comunicación y de la exageración erudita del momento. A pesar de lo macizo del volumen, su lectura se hace agradable. Buen trabajo doctoral.- A. GARRIDO SANZ.

BRECHT, M., *Ausgewählte Aufsätze. Band II: Pietismus*, Calwer Verl., Stuttgart 1997, 23 x 15, 686p.

Martin Brecht, profesor de Historia de la Universidad de Münster, nos ofrece ahora el segundo volumen de sus obras selectas, dedicado al Pietismo. Selecciona sus estudios más notables acerca de la historia del período "pietista". El volumen está dividido en cuatro partes. En la primera (pp. 9-250) estudia diversos personajes cuya vida y pensamiento están en el límite entre la Ortodoxia y el pietismo naciente; concluyendo con varios estudios dedicados a la persona de Spener, considerado como el verdadero fundador del movimiento con su obra "Pia desideria" (1675), amalgama de tradiciones teológico-espirituales variopintas (mística del medievo, humanismo tardío, espiritualismo luterano, movimientos pietistas del XVII y teología ortodoxa).

Brecht rescata del olvido a personalidades ricas del s. XVI, a las que considera precursoras del movimiento pietista. Las figuras de Nicholai, Andrea, Comenius, Arndt y otras, pertenecientes de modo oficial al período ortodoxo Reformado, a la vez que promotores

de una nueva orientación espiritual dentro del Luteranismo. Hombres cultos en diversos saberes que intentan revitalizar la vida cristiana reformada en la espiritualidad, la teología, el compromiso social, la vida litúrgica y coral; así como su oposición a las tesis calvinistas y a las tesis romanas. Las intuiciones que después matizará Spener aparecen ya, de alguna manera en estos personajes: las pequeñas fraternidades, el compromiso social, la orientación misionera, la teología mística, la presencia del Espíritu-Maestro interior, la experiencia personal y alegre de la justificación y de la salvación... Mención especial merece el intento de Spener en torno a la reforma de los estudios teológicos en las universidades alemanas. A pesar de no ser nunca profesor universitario, fue un verdadero líder eclesial, comprometiendo a los estudiantes, luchando contra los intelectualismos ortodoxos del tiempo, dando fuerza al estudio directo de la Sagrada Escritura como fuente de la teología dogmática. Trató de unir teoría (*Pia desideria*) con praxis (*Collegia pietatis*), vitalizando la predicación y la catequesis.

La segunda parte (pp. 251-408) está dedicada a estudios especializados sobre la figura de J.A. Bengel, su hermenéutica y teología bíblicas. La tercera y cuarta parte (pp.409-662) recoge el pensamiento de Ph.M. Hahn, de Th. Wizenmann, así como las relaciones que van naciendo entre el Pietismo y la incipiente Ilustración, concluyendo con algunos trabajos sobre temas más modernos.

La lectura engancha, ya que el autor tiene una narrativa sencilla, una enorme documentación y cierta facilidad para hacer asequible lo lejano y difícil. Juntamente con otros estudios actuales sobre el Movimiento Pietista, la obra de M. Brecht contribuye al esclarecimiento de un pensar y un vivir que renovó la teología luterana y la abrió a nuevas realidades.- A. GARRIDO SANZ.

PETERS, Ch., *Apologia Confessionis Augustanae. Untersuchungen zur Textgeschichte der einer lutherischen Bekenntnisschrift (1530-1584)*, Calwer Verl. Stuttgart 1997, 23 x 15, 664 pp.

Interesante trabajo doctoral presentado en la Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de Münster en 1996, con ayuda y orientación del gran historiador Martin Brecht. La mayoría de los estudiosos de la Dieta de Ausburgo (1530) se centra en la *Confessio Augustana* presentada por Melanchton, dando poca importancia a la *Apologia Confessionis Augustanae* en sus dos redacciones (1530-1531). La *Confessio* presenta la doctrina reformada en la formulación más conciliadora y ecuménica posible. Pero la *Rabies theologorum* y la *Confutatio* católica obligan a Melanchton redactar la *Apologia* de su propio escrito.

El estudio monográfico de Christian Peters se centra en los siguientes apartados: Reconstrucción del origen de las versiones augustinas de la *Apología*; investigación sobre las primeras versiones impresas del texto latino y alemán de la *Apologia* y la recepción de las mismas hasta el Libro de la Concordia de 1580/1584; génesis y desarrollo de los artículos sobre la Justificación (4-6) y la relación de Lutero con la doctrina y el texto de la obra de Melanchton. Y juntamente con esta laboriosa tarea aparece el texto latino de la *Apologia* entregado al rey en septiembre de 1530 (Manuscrito de Dresde), el análisis de la más antigua de las versiones alemanas (Manuscrito de Schwäbisch Hall), así como la reconstrucción de la primera redacción de Wittenberg (Manuscrito de Kassel).

Al margen de estas interesantes y curiosísimas investigaciones, merece la pena resaltar los artículos sobre la Justificación, unos de los textos teológicos más importantes de la dogmática de Melanchton.

La editorial merece un agradecimiento especial por publicar esta investigación dentro de su serie de monografías teológicas, ya que nos da la oportunidad de profundizar en las formulaciones originales de la teología de los padres de la Reforma.- A. GARRIDO SANZ.

GARDEIL, A., *El Espíritu Santo en la vida cristiana*. Patmos-Rialp, Madrid, 1998, 12,5 x 18,5, 182 pp.

Ambroise Gardeil es un dominico famoso francés, muerto en el año 1931. Se trata, por lo mismo, de una obra compuesta hace ya bastantes años. En una época que, con seguridad, se podía calificar al Espíritu Santo como el gran desconocido. Oportuna entonces y oportuna hoy, ya que nos encontramos en el triduo de años preparatorios para el gran Jubileo del año 2000. Precisamente en ese marco este año es el dedicado al Espíritu Santo.

El autor se propone llevar a cabo su estudio sobre el Espíritu Santo, poniendo los ojos en el rico horizonte de la vida cristiana. Vida, llamada así, porque tiene su fuente en Cristo. La vida cristiana es el camino a seguir por quienes se consideran y se confiesan seguidores de Cristo. Todos aquellos que han optado por seguir el camino de la vida cristiana, deben saber que dicha vida se aglutina alrededor del amor. Por lo mismo, será tanto más perfecta cuanto más dominada esté por la fuerza del amor. Aquí es donde el autor, y no sólo el autor, sino cualquiera que conozca un poco el significado de la vida cristiana, descubre la importancia vital y única del Espíritu Santo. El Espíritu hace en la vida cristiana lo que le corresponde a su realidad personal. El es el amor personal en el misterio trinitario. Y, por lo mismo, toda obra de amor en la historia de la salvación debe ser realizada de forma peculiar por él. Si la vida cristiana está informada por el amor y su plenitud será siempre plenitud de amor, se entiende fácilmente que el Espíritu Santo es su artífice principal. “De un modo misterioso, el Espíritu Santo ha tomado a su cargo nuestra santificación. Es el Maestro al que el Padre y el Hijo han confiado la misión de conducirnos a la vida eterna” (pág. 15).

La simple lectura de los encabezamientos de los capítulos dejan bien claro que el autor une las bienaventuranzas con los dones del Espíritu Santo. Por ejemplo, al don de consejo corresponde la bienaventuranza de los misericordiosos. En el último capítulo trata el siempre fascinante tema del progreso espiritual. La vida cristiana es semejante a un camino que no tiene otro fin que el fin de la vida. Mientras se vive, se está siempre en camino. Por lo mismo, es necesario progresar siempre. “La vida, para nosotros, se nos dice, no debe tener más sentido que crecer en el amor a Dios; creer más y esperar más, para amar más. Santo Tomás decía: “haz que cada día crea más en Ti, que en Ti espere, que te ame”. Éste es el sentido profundo y definitivo (...) Que nuestra vida crezca como la luz que aumenta “hasta que lleguemos al pleno día” (Pr 4, 18)”. Un libro claro, de fácil lectura y cargado de mensaje. Su lectura ayuda de forma eficaz a descubrir el maravilloso don del Espíritu y su extraordinaria obra en la santificación.- B. DOMÍNGUEZ.

PONS. G., *El alma de la Iglesia. El Espíritu Santo en María y en la vida del creyente*. De. Ciudad Nueva, Madrid, 1998, 12,5 x 19,5, 119 pp.

La primera parte del título tiene sabor agustiniano. En efecto, San Agustín nos habla del Espíritu Santo como alma de la Iglesia. La segunda limita el campo de reflexión, pues nos habla de la acción del Espíritu divino en María y en la vida del creyente. María se pro-

pone así como punto de mira, a la hora de descubrir la acción del Espíritu Santo en los creyentes.

Aparte de lo que el título y subtítulo indican, el autor se propone lo siguiente: “Lo que pretendemos en el presente trabajo es proponer, de un modo resumido y claro, las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, junto con algunas vivencias cristianas, que se refieren al Espíritu divino y a su misteriosa presencia en el mundo. Más que comentarios y reflexiones de tipo personal, lo que queremos ofrecer son testimonios y vivencias de aquellas personas que han sabido comunicar con especial maestría lo que ellos creían y vivían intensamente” (págs. 9-10)

El autor desarrolla los títulos, que abarcan el amplio espacio de la historia de la salvación, de forma bastante resumida. Por ejemplo, al primer título que lo formula “En el misterio trinitario” dedica apenas dos hojas. Es ésta la tónica. Ello hace que su lectura no resulte nada pesada, al tiempo que deja bien a las claras que no se trata de un estudio profundo de los temas. Son pequeñas y sugestivas pinceladas. El carácter de la obra es, por ello, más vivencial que teórico.

Considero la obra muy útil. No hay que olvidar que estamos en el año dedicado al Espíritu Santo. Cualquier reflexión sobre el mismo ayuda a conocer mejor y apreciar más la importancia de su actuación en la vida de los creyentes. Para lo que no se necesita un libro con estudios de alto nivel teológico, sino más bien divulgativo. La obra cumple muy bien estos requisitos.— B. DOMÍNGUEZ.

ESTRADA. J. A., *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Ed. Trotta, Madrid, 1997, 14,5 x 23, 412 pp.

Lo menos y lo más que se puede decir de este libro es que nos encontramos ante una obra compleja y densa. El autor, maestro en teología y doctor en filosofía, profesor titular del departamento de filosofía de la universidad de Granada, es bien conocido por los estudios de teología. Son muchas sus publicaciones sobre temas teológicos. Y en todas ellas da muestras brillantes de su bien probada competencia.

El tema del libro queda bien reflejado en el título normal y en el título añadido. Se trata de un tema que ha llamado la atención desde siempre a la humanidad. Es el tema del mal. Tema, por lo demás, que reviste caras diversas. El autor habla del mal metafísico, del mal físico y del mal moral. Un tema que además incide muy directamente sobre la imagen de Dios. De Dios siempre se ha dicho, y se sigue diciendo, que es omnipotente y es bueno. Lo cual no parece encontrar correcta justificación, cuando, desde esos presupuestos, se aborda el tema del mal. “El mal, se nos dice, en la vuelta de la cubierta, en su triple dimensión de sufrimiento, injusticia-pecado y finitud-muerte, es el gran obstáculo racional para creer en un Dios bueno y omnipotente. Es, al mismo tiempo, el problema decisivo para la ética y la filosofía de la historia, así como para la metafísica que propugna un sentido de la vida humana, y el reto mayor que tiene que afrontar la religión”.

La teodicea que, dicho en términos más asequibles, es la parte de la filosofía que tiene como objeto a Dios, y que significa justificación de Dios, se ha interesado por explicar la presencia del mal. Las respuestas han sido variadas. Estrada llega a la conclusión, tras un recorrido por la historia y la constatación de las diversas soluciones del tema, que la teodicea ha fracasado en la empresa. “No es posible, dice en la poscubierta, justificar racionalmente el mal desde el postulado del Dios bueno y creador. Más aun, el autor piensa que muchas respuestas racionales y teológicas lo que hacen es desplazar el mal al mismo Dios”. De ahí la conclusión que refleja el título: la imposible teodicea.

Como ya indicaba, el libro es un arsenal de doctrina. Y lo mejor, si alguien se siente interesado por el tema, es entrar en el abigarrado bosque de su mensaje. No quedará defraudado el lector. Estrada tiene la virtud de usar un lenguaje asequible, aunque trate temas tan complejos, como el que está presente en esta obra.- B. DOMÍNGUEZ.

GARCÍA PAREDES. J. C. R., *Teología de las formas de vida cristiana*, Publicaciones claretianas, Madrid, 1996, 15,5 x 22,5, 772 pp.

Una serie de datos explican un tanto la magnitud de la obra. El autor quiere, a sus 25 años de enseñanza en el Instituto de vida religiosa y en sus 25 años de existencia de este Instituto, ofrecer a dicho Instituto una especie de homenaje. Es, como él mismo dice, “un regalo y una aportación” (3). Hace su labor desde su condición de teólogo. Por eso, intenta dar contenido teológico a las formas de vida cristiana. Creo que hay en la misma expresión una buena intuición. Intuición, por lo demás, que responde a la enseñanza del concilio Vaticano II. Todos sabemos por la historia que durante mucho tiempo existieron en la Iglesia formas de vida cristiana que apenas tenían soportes teológicos. En dichas formas apenas se podía aspirar a vivir la santidad como vocación cristiana universal. El monopolio de la perfección estaba principalmente en la forma de vida religiosa. Y a ésta había que acercarse, si se quería aspirar con una cierta garantía a la perfección, como alcanzar la vida eterna. Al proclamar el concilio Vaticano II o, si se quiere, recordar la vocación universal a la santidad de todo el pueblo de Dios, era de absoluta necesidad cambiar el marco espiritual antes recordado. Se imponía dar soporte teológico a esas formas de vida que prácticamente no lo tenían. Esta obra responde estupendamente a esta necesidad y es además una historia de cómo ha discurrido el tema desde los orígenes hasta hoy. Lo deja bien la distribución del material. Tras un primer capítulo que lleva por título “hacer “teología” de las formas de vida cristiana”, el autor nos presenta las tres partes de la misma en la forma siguiente: “Parte primera: teología de las formas de la vida cristiana (primer milenio)”. “Parte segunda: Teología de las formas de vida cristiana (edad media y renacimiento)”. “Parte tercera: Teología de las formas de vida cristiana (nuestro tiempo)”. Como se ve, todo un arsenal de contenido, necesario, por lo demás, para dar cuerpo teológico a esas formas de vida cristiana que no lo tenían y hacer así prácticas las enseñanzas del concilio Vaticano II.

Al final del recorrido el autor se confiesa un poco y lo hace así: “Ha sido largo el recorrido. El panorama que se nos ha ofrecido resulta apasionadamente interesante. Podemos contemplarlo como un inmenso museo del que se pueden extraerse en su momento piezas importantes para la construcción de un edificio sólido. En otros momentos nos servirá de advertencia experimentada” (p. 727).

Estoy de acuerdo con el juicio formulado por el autor. El libro es un arsenal de doctrina, y, por lo mismo, es un buen instrumento para los que tengan como misión ser agentes de enseñanza. Los lectores también pueden aprovecharse de sus contenidos y así estar en condiciones de llevarlos a la práctica. El estilo ameno del autor y su competencia contribuyen de forma muy importante a que la lectura de la obra, por lo demás tan voluminosa, no resulte pesada.- B. DOMÍNGUEZ.

Moral-Derecho-Liturgia-Pastoral

GÓMEZ MIER, V., *La refundación de la Moral Católica. El cambio de matriz disciplinar después del Concilio Vaticano II*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1995, 16,7 x 24, 660

Esta obra, que forma parte de la tesis doctoral que Vicente G. M. defendió en el Instituto Superior de Ciencias Morales (Madrid), aplica algunos instrumentos conceptuales de la epistemología científica a la epistemología de la teología moral. Está estructurada en 3 grandes partes: La I está dedicada a familiarizarnos con los términos conceptuales de la epistemología científica y a recensionar 8 manuales preconciarios de la escuela romana; la II y la III nos ofrecen el cambio de matriz disciplinar en libros postconciarios escritos por un solo autor (II) o por varios autores (III). Concluye con una Recapitulación y una Conclusión, amén de un extenso "Listado de referencias bibliográficas" y el índice general.

Hablar de *refundación* es referirse no a la dimensión ontológica u óptica del *fundamento*, sino a los actos cognitivos o valencia gnoseológica de la *fundación*. Y preferir el sintagma *matriz disciplinar* al de *paradigma* se debe a que el 1º remite a un campo semántico donde los elementos se hallan más articulados que en el 2º: "es un conjunto ordenado de elementos, que estructura una disciplina y que se manifiesta en la estructura de esa misma disciplina" (p. 27). El Autor diseña una matriz disciplinar de 5 instancias epistemológicas básicas: *Diseño curricular* de contenidos (secuencia organizada de temas o tratados), *tradicción de autores* (autoridad atribuida a los *autores* que constituyen la historia *tradente* de la Teología Moral), *redes de subteorías y axiomática* (el núcleo teórico de la matriz disciplinar), *espacio metateórico y perspectivas de universo* (la instancia más amplia que integra a la ética cristiana).

El itinerario seguido busca identificar la matriz disciplinar de la escuela romana preconciaria propia de los manuales latinos y así poder especificar las mutaciones que fueron tomando cuerpo en una matriz disciplinar común a los nuevos textos de ética cristiana renovada, ya en lengua vernácula. Para la selección de manuales preconciarios se concentra en los usados durante 1930-1960, con 10 ediciones por lo menos, escritos originalmente en latín y para el nivel académico de ciclo superior. Conforme a esos criterios, 8 son los manuales estudiados: Sabetti (Barrett-Creedon), Marc (Gestermann-Raus), Aertnys (Damen-Visser), Génicot (Salsmans-Gortebecke), Noldin (Schmitt-Heinzel), Guy-Ferreres (Mondria), Prümmer (Münch-Overbeck) y Merkelbach. La relación autor-libro no siempre es nítida y personal, debido a las transformaciones sufridas durante su *vida editorial*. Queda patente la influencia del tomismo impuesto por la neoescolástica –más ocupada en controlar la exégesis que la propia fidelidad a Sto. Tomás–, la obediencia a las directrices romanas y la adaptación al Código de Derecho Canónico (lo legal es norma para lo moral). A pesar de las 2 Guerras Mundiales y los subsiguientes cambios históricos, se mantuvieron inmutables en su abstracción atemporal. Desde la *Dissertatio* de F. A. Zaccaria (siglo XVIII) había desaparecido el recurso al *sensus fidelium* de la Iglesia entera, afianzándose la gradual juridización de la teología moral y omitiéndose la Razón natural, la Filosofía y la Historia, *lugares teológicos* presentes en Melchor Cano.

Con el Concilio Vaticano II se abandona la neoescolástica y prácticamente quedan abolidos el canon 589 del *Codex Iuris Canonici* (1917) y la *Sedes Sapientiae* (1956), con lo cual la filosofía de esencias inmutables deja su lugar al pensamiento histórico. Y aquí nos encontramos con los autores que renuncian a la matriz disciplinar preconciaria de la escuela romana, siendo clasificados en 3 Generaciones del Concilio (1ª, 2ª y 3ª) según la fecha en la que reciben su primera formación teológica y la fecha de sus primeras publicaciones teológicas.

Las 6 obras *individuales* analizadas en la II Parte corresponden a A. Günthör (*Chiamata e Risposta*), B. Häring (*Free and Faithful in Christ –La Ley de Cristo no está tratada dentro de la nueva matriz, pero aparece frecuentemente como otro marco de referencia–*), K. H. Peschke (*Christian Ethics*), Ch. E. Curran (*Issues y Directions*), M. Vidal (*Moral de actitudes*) y T. Mifsud (*Moral de discernimiento*). Las 4 obras *colectivas* de la III Parte son: *Praxis cristiana; Trattato di etica teologica; Corso di morale, e Initiation à la pratique de la théologie. IV: Ethique*.

El esquema de estudio se articula en 4 grupos. El 1º es denominado *Ángulos de acercamiento y círculos de contexto*. La *socio-biografía* de cada autor y de cada obra nos ayudan a comprender mejor sus planteamientos: el entorno ambiental, histórico, político-económico, eclesial, la filiación intelectual y teológica, las entidades patrocinadoras... El 2º Grupo presenta los *Diseños curriculares de contenidos*, cada vez más alejados de los preconciarios esquemas uniformados y cerrados. En el Grupo 3º, la *heurística negativa* abandona las reglas metódicas de los manuales preconciarios y el recurso a los *auctores probati*, reformulando la ética cristiana desde el Vaticano II, sobre todo la *Gaudium et Spes*. Por último, el grupo 4º determina el *cinturón protector* en los programas de investigación, con cinco elementos del “espacio metateórico” y sus correspondientes en las “redes de Subteorías”.

1) El presupuesto metateórico de la filosofía de las esencias inmutables es desplazado por la intervención de Dios en la historia y la experiencia de historicidad y de evolución, con el consiguiente recurso a *lugares* como la historia humana, la filosofía más las ciencias humanas y la razón natural. 2) La Iglesia como entidad mística y dividida en *docente* y *discente* es substituida por Pueblo de Dios, Iglesia entera-total, comunidad peregrina-encarnada en la tierra, contextualizada en su historia y cultura concretas, y afectada por la pecaminosidad. El magisterio, los teólogos y los fieles están integrados en igualdad de derechos y sin monopolios sobre la verdad; todos están llamados a buscar la verdad y a participar en los proyectos de liberación desde la propia experiencia profética superadora del anterior infantilismo eclesial; las formulaciones morales eclesiales son reformables. 3) El *lugar teológico Escritura* no es un conjunto de verdades abstractas ni un sistema completo de normas ahistóricas válidas para siempre y menos una colección de *dicta probantia*; es un horizonte de salvación que con un lenguaje alegórico llama a la responsabilidad ética del hombre. 4) Al *lugar Decretos de Romanos Pontífices / Congregaciones Romanas* se le aplica la teología del magisterio, distinguiendo entre magisterio ordinario no-infalible y magisterio extraordinario infalible (que en moral no se ha dado todavía); por tanto, las cuestiones están *abiertas* (tengamos presentes las “zonas grises” para la decidibilidad moral) y debe haber libertad de investigación, admitiendo que el magisterio no-infalible es susceptible de correcciones. 5) El juridicismo y legalismo que desembocó en el ius-catolicismo (las leyes eclesiásticas obligan en conciencia y con gravedad) es suplantado por la perspectiva del espíritu, el personalismo y la primacía de la conciencia, con el consiguiente derecho a la libertad de conciencia y al disenso, y se recupera el carácter pedagógico de la norma.

La lectura, al principio, se hace algo difícil, debido a los tecnicismos propios de un lenguaje tan científico o a vocablos como algoritmo de decidibilidad, catacresis, consentánea, constructo teórico, direccionamientos éticos, disruptivos, franjas de pertinencia, metateoremas de completitud, orbitación, segmentos de historia *tradente* de investigación... La preocupación epistemológica hace que el lenguaje parezca poco flexible y que encasille realidades más profundas. Por ejemplo, elegir “experiencias de *resonancia numinosa*” ¿no es empobrecer la profundidad de la experiencia religiosa, incluso con sus noches oscuras?; ¿expresa la riqueza del encuentro personal-comunitario de fe, o de la experiencia filial del Abba? Ahora bien, una vez que uno se va habituando a dichos *sintagmas*, se agradece esa

precisión técnica y una metodología seria y coherente, capaz de estructurar el enorme número de páginas investigadas.

Hay que alabar a Vicente Gómez Mier por su enfoque tan científicamente fundamentado y tan clarividentemente diseñado, y a la Editorial Verbo Divino por haberse atrevido a publicar una obra nada divulgativa, pero que se hace imprescindible si queremos tener una visión clara de la teología moral postconciliar, con su constante evolución a pesar de los controles institucionales más o menos refinados.– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

JUAN PABLO II., *Alocuciones sobre la confesión* - CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Vademécum para los confesores sobre moral conyugal*, Palabra, Madrid 1997, 20 x 13,5, 111.

En esta obra se recopilan, junto al *Vademécum*, 4 discursos de Juan Pablo II a la Penitenciaría Apostólica sobre la importancia del sacramento para la Iglesia (12-III-1994), sobre la contrición, confesión y satisfacción como requisitos para el sacramento del perdón (18-III-95), sobre la integridad específica y numérica de la confesión como medio de liberación y no como carga impuesta (22-III-96), y sobre el vigor objetivo de la ley, al que no se pueden contraponer los derechos de la conciencia (17-III-97). También están –en latín y traducidas– las *Normas* dadas por el Santo Oficio (16-V-1943) para orientar a los confesores en lo relacionado con el VI mandamiento, y el toque de atención hecho por la Academia Pontificia para la Vida (12-III-97) en torno a la llamada “Contracepción de emergencia” (DIU, píldora RU 486 y otros combinados que, por más *juegos semánticos* que se utilicen, no dejan de ser técnicas abortivas).

El *Vademécum* va dirigido a confesores, a esposos y a quienes se preparan para el matrimonio, y su objetivo es doble: lograr la homogeneidad de criterios en materia sexual, sobre todo en lo referente a la paternidad-maternidad responsable, y promover la actitud de comprensión caritativa ante quienes yerran y pecan pero confían en la misericordia del Señor. Para proclamar la verdad objetiva se hace una síntesis de la enseñanza oficial sobre moral conyugal, partiendo de la vocación universal a la santidad y realizable en la comunión matrimonial, y aterrizando en la intrínseca malicia de la anticoncepción, la cual “debe ser considerada como doctrina definitiva e inmutable” (*Vademécum*, 2.4, p. 66). Un análisis histórico de la enseñanza magisterial nos haría ser más cautos al hablar de *inmutabilidad*: ¿no supuso ningún *cambio* la aceptación de los “métodos naturales”, o la “no pecaminosidad” del acto conyugal...? En cuanto a considerarla *definitiva*, muchos teólogos opinan que no se dan los requisitos exigidos por el Vaticano I; la exhortación *Familiaris consortio* (31) fue más humilde al pedirle a los teólogos que fundamentasen mejor esta doctrina para hacerla más comprensible.

Por lo que respecta al confesor, ha de insistir en la verdad objetiva sin desconfiar de la buena voluntad del penitente; procurará ser prudente, discreto y respetuoso, teniendo en cuenta la “ley de la gradualidad” y el principio tradicional de la “ignorancia subjetivamente invencible”, sin por ello dejar de invitar al penitente a que acoja en su vida el Plan de Dios (*Vademécum*, 3.8-10).

El Sacramento de la Reconciliación sigue en crisis, pero no sólo por la falta de *recepción* de la enseñanza oficial acerca de la procreación responsable. Estas orientaciones serán una ayuda valiosa siempre que la celebración sacramental del Dios que ama y perdona sin condiciones no se convierta en un acto judicial, y no quede separada del conjunto de la vida cristiana.– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

KLINGHARDT, M., *Gemeinschaftsmahl und Mahlgemeinschaft*. Soziologie und Liturgie Frühchristlicher Mahlfeiern. Francke Verlag, Tübingen-Basel 1996, 17 x 23, 633 pp.

La Eucaristía es “la cumbre y la fuente” de los misterios cristianos, como recuerda el concilio Vaticano II. Se encuentra en el centro de la vida del cristianismo y contiene al mismo autor de la vida y de la salvación. De ahí que los estudios sobre la celebración eucarística de la comunidad cristiana fluyen con ritmo incesante. La obra que presentamos se ocupa de la sociología y la liturgia de las primeras comunidades cristianas. Aquí se intentan rastrear las más diversas fuentes de la cultura y de la historia que hayan podido influir en la configuración de la Eucaristía cristiana. El autor estudia las comidas domésticas y rituales, en Grecia y Roma, sus formas, lugares, manjares, y bendiciones así como sus valores de comunidad, amistad y amor. Se adentra también en las comidas del judaísmo helenístico y explora las posibles influencias esenias en las comidas de las sinagogas. Se acerca a la comunidad de Corinto y sus comidas, con todas sus influencias y dimensiones cristianas y helenísticas. También considera la Eucaristía en la Didajé con todos sus detalles celebrativos, oracionales, significativos y comunionales con referencias diversas al cristianismo primitivo. Una obra que nos pone en los ambientes originales que nos pueden ayudar a descubrir más profundamente la Eucaristía cristiana y a reconocer tanto su profundo significado humano como su valor religioso y social.— D. NATAL.

Your Spirit, Lord, fills the Earth. Official Catechetical Text in Preparation for the Holy Year 2000. Prepared by the Theological-Historical Commission for the Great Jubilee of the year 2000, Paulines Publications of Africa, Limuru-Kenia 1997, 21 x 14, 128 pp.

El texto catequético oficial de la comisión responsable del próximo gran jubileo, aparece esta ocasión centrado en la Persona del Espíritu Santo. Se trata de un texto de gran riqueza teológica y densidad doctrinal.

Consta de nueve capítulos en los que se profundiza en la relación del Espíritu con el hombre y con la vida de la Iglesia. se trata de un repaso a los fundamentos nucleares de la teología a partir de una enriquecedora visión pneumatológica: Espíritu y Trinidad, Espíritu y Creación, Espíritu y Hombre, Espíritu y Cristo, Espíritu e Iglesia, Espíritu y María... Todos ellos con una exposición clara y una profunda impronta bíblica y patristica.

A mi entender se trata de una buena herramienta para la Teología y para la Pastoral, especialmente en este año del Espíritu Santo.— R. A. CAPILLA.

BAUMGARTNER, Isidor: *Psicología Pastoral. Introducción a la praxis de la Pastoral Curativa*. Editorial: Desclée de Brouwer. 1997. Bilbao, 16 x 24, 757 pp.

El autor del presente manual es catedrático de Teología y profesor de psicología pastoral en Viena. Compagina su actividad docente con la participación activa en el campo de la orientación pastoral.

El camino hacia una psicología pastoral responsable arranca del Concilio Vaticano II, especialmente de la *Gaudium et Spes* y otros documentos citados por el autor en el prólogo del manual.

Han pasado ya más de dos décadas desde la finalización del Concilio, y está aún sin resolver en gran medida, para la Teología y la pastoral, esta opción de un diálogo con la psi-

cología. La psicología pastoral, indica el autor, es un terreno escasamente reconocido, "terra incognita", no solamente para muchos pastores, sino para el conjunto de la Teología.

El mérito del presente estudio es el intentar adentrarse en esa "tierra de nadie" entre Teología y psicología, entre pastoral y psicoterapia. Debido a los pocos estudios de investigación existentes en este campo, el autor intenta hacer una "primera aproximación", siendo consciente de que será mucho lo que se quede fuera de su alcance.

Este manual será de gran utilidad para todos los implicados en la pastoral, pues les facilita los conocimientos de la psicología y la psicoterapia necesarios para poder ofrecer una ayuda efectiva a todas las personas, especialmente las que se encuentran en crisis o en sufrimiento.- A. CASTRO.

PASCAL THOMAS, *¿Qué va a ser de la parroquia? ¿Muerte anunciada o nuevo rostro?* (La barca de Pedro 8), Ediciones Mensajero, Bilbao 1997, 22 x 15, 198 pp.

Bajo el nombre de este "autor" está un numeroso equipo francés de pastoral que ha publicado numerosos libros sobre cuestiones concretas de actividad eclesial. Su nombre se debe a una doble elección: Pascal evoca la alegría de la Pascua; Thomas, la dificultad de creer.

En esta ocasión nos presentan un tema de candente actualidad: ¿cuál es el futuro de la parroquia? Hoy cualquiera puede ver que ésta es una institución en proceso de cambio. El desconocimiento de buena parte de la gente, que sólo la ve como un lugar de administración de sacramentos; la vitalidad de pequeños grupos de personas que se reúnen, se sienten solidarias y actúan en común; el desasosiego de otros, que ven cómo se quedan sin jóvenes y los sacerdotes escasean... Todos ellos son indicadores de que algo está pasando. Pero, ¿cuál es el futuro?

Este libro afronta este futuro con optimismo. Partiendo de aquello que se dice hoy de la parroquia, se van analizando los diferentes elementos constitutivos de la misma para plantear cuál tiene que ser la parroquia del futuro, como una manera original de vivir el evangelio.

En definitiva, se nos hace un planteamiento esperanzado pero que no rehuye el esfuerzo común.- A. ANDÚJAR.

Filosofía-Sociología

ROEDIG, A., *Foucault und Sartre. Die Kritik des modernen Denkens.* Alber Phänomenologie. Alber Verlag, Freiburg/München 1997, 15 x 21, 223 pp.

La autora entiende la descripción del pensamiento moderno en Foucault como un instrumento crítico sistemático y procede a contrastar mutuamente los sistemas de Foucault y de Sartre. De este modo consigue una nueva comprensión de las ideas de Sartre y una apreciación más profunda del pensamiento de Foucault. En la primera parte se enfrenta a la crítica de la fenomenología en *Las palabras y las cosas*, mientras que en la segunda parte entra en el debate de la posmodernidad y su crítica del sujeto, su deconstrucción, su diferencia e integración entre lo empírico y lo transcendental, entre lo interno y lo externo. Para la fenomenología todo se resuelve en el sentido: *Las palabras* (Sartre), pero para el estructuralismo no son menos importantes la realidades concretas: las cosas que nos forman y reforman,

nos seducen y nos timan, nos atraen y destruyen. De hecho la realidad es una bruja que nos cuenta historias admirables y cuentos encantadores que nos saben con dulzura a vainilla y mentol, como nos recuerda P. Bruckner. De ahí el título de Foucault: *Las palabras y las cosas*. Y también: *La arqueología del saber*, porque no hay que dejarse engañar por la aparente casualidad con la que todo sucede. Este escrito nos hace volver de nuevo al significado de la obra filosófica de Sartre y de Foucault que escribieron sobre el ser y la nada y sobre la arqueología del sujeto pero también fundaron el movimiento contra las prisiones e intervinieron constantemente contra la violencia cotidiana del sistema y de la misma vida humana.— D. NATAL.

BIRKENSTOCK, *Heisst philosophieren sterben lernen?* Alber Philosophie. Alber Verlag, Freiburg/München 1997, 15 x 21, 310 pp.

De Sócrates a Heidegger se repite la idea de que filosofar es aprender a morir. La autora se acerca a esta experiencia a partir de Kierkegaard y su *Ars moriendi*, estudia su concepto de angustia, tan importante en la filosofía existencial, y profundiza la relación entre la muerte real y la espiritual, el pecado de la sociedad occidental y su salvación tal como se describe en *La enfermedad mortal*, del mismo Kierkegaard, un escrito de enorme actualidad. Después plantea el problema de la muerte y del hombre como ser para la muerte en el pensamiento de Heidegger. Igualmente estudia el sentido de la muerte en *El ser y la nada* de Sartre. También se acerca a Rosenzweig para estudiar su *Estrella de la salvación* donde se entiende la confrontación con la muerte como la hora decisiva del nacimiento de la verdadera personalidad y la redención de la muerte en la vida eterna. El conjunto de la obra conduce a la conclusión que el problema de la confrontación correcta con la propia muerte es la medida más segura de la dignidad de la persona humana. Un escrito que nos invita a la meditación filosófica y religiosa.— D. NATAL.

FALGUERAS SALINAS, I., *Crisis y renovación de la Metafísica*. Estudios y Ensayos. Universidad de Málaga 1997, 14 x 21, 137 pp.

Que la metafísica está en crisis difícilmente se puede negar pues su relegación al cuarto oscuro de las ciencias humanas es de sobra conocida. El autor pretende con este libro describir la situación de la crisis e iniciar la renovación de la metafísica. En un mundo donde solamente cuenta lo que se ve y sólo lo que se palpa tiene algún valor difícilmente encontraremos lugar alguno para cuestiones metafísicas. Además siempre ha habido una profunda tensión entre la ciencia y la religión, el experimento y el pensamiento, de ahí que no sea inútil ni anticuado volver a estudiar el problema de la causalidad y distinguirlo de la productividad. Es especialmente importante la reflexión sobre la idea de que el ser se da (se da de hecho en las cosas reales y concretas) y a la vez el ser se dona, de modo que se entrega a nosotros a través del conocimiento y del encuentro existencial. Como decían Salinas y Lorca, cada uno a su manera: cada cosa tiene su misterio y la poesía es el camino al misterio de las cosas. Pues bien, la metafísica tiene en el mundo del pensamiento esta misma y noble función de dar sentido a la vida humana. Tampoco es inocente la discusión, aparentemente bizantina, sobre el ser y la esencia, sobre la esencia y la existencia, pues ahí se encuentran encerrados los más profundos problemas acerca de la identidad y la diferencia que nunca pueden pasarse por alto si queremos llegar a la realidad concreta de cada una de las cosas y del mismo ser humano. Menos aún es banal la relación entre metafísica y vio-

lencia que muchas veces sin saberlo ha sido la cuestión de fondo que ha estado en el origen de la destrucción de la metafísica. Se ha dicho correctamente: un pueblo es su metafísica, pero, como afirma Foucault, tras los grandes conceptos y las palabras enigmáticas se escucha muy bien el ruido de los sables de la vida violenta. Estamos ante un libro sencillo, no muy voluminoso pero muy importante para detectar los problemas de la metafísica y los caminos que pueden llevar a su solución.— D. NATAL.

ALVIRA, R., *La razón del ser humano*. Ensayo acerca de la justificación del ser humano. Rialp, Madrid 1998, 16 x 21, 205 pp.

El autor, catedrático de Filosofía de la Universidad de Navarra, ha publicado varios libros y artículos sobre la libertad y la voluntad humana, la familia y la vida cotidiana, entre otros. En este escrito intenta dar razón del hombre en sus diversas facetas. Hace una reivindicación del humanismo y de la filosofía y de la importancia de la verdad, la bondad y la belleza para el sentido de la vida. También se enfrenta al problema de la realidad, de la dialéctica sujeto objeto y del conocimiento de la existencia. En el capítulo tercero nos adentra en el carácter compuesto del ser humano, en la historicidad del hombre, el ser y el tener, la naturaleza y sobrenaturaleza. Reflexiona igualmente sobre la persona así como sobre el ser humano en un mundo pluricultural con su diferenciación sexual. Finalmente nos expone cómo la vida humana es un proceso evolutivo, con diversas etapas, tanto en la persona como en el género humano. No deja de plantearse los problemas de la ultimidades así como la vida humana en cuanto estructura de habitar, tarea y-juego, para terminar con una exposición de la vida humana desde la cotidianidad. Un escrito que conviene meditar pues profundiza en el misterio del hombre desde la experiencia vital concreta.— D. NATAL.

JASPERS, K., *Libertad y Reunificación*. Tareas de la política alemana. Ediciones Universidad de Salamanca 1997, 17 x 24, 138 pp.

Como tantos otros filósofos, Jaspers no solamente fue un gran pensador sino también un hombre profundamente preocupado por las cuestiones sociales y concretamente, en su caso, por la tragedia alemana originada por el nazismo. De hecho, Jaspers estuvo a punto de ser nombrado presidente de Alemania en la época de la posguerra cuando mantenía muy buenas relaciones con el judaísmo y con Norteamérica. Esta obra, que ahora se edita en castellano, recoge el planteamiento del autor en torno a la reunificación alemana, muchísimos años antes de que se estableciese la situación actual. Perseguido por el nazismo, como su amiga Hanna Arendt, deseaba superar la tragedia alemana pero también evitar cualquier posibilidad de retorno al pasado. Jaspers entiende la vida como libertad tal como describe en el segundo volumen de su gran obra *Filosofía* pero esta libertad ha sido aniquilada repetidamente a la largo de la historia y busca una política que sea verdaderamente garantía de libertad. Para ello plantea la situación mundial de su época, mirando al pasado con visión de futuro desde una exigencia de claridad y transparencia en cuanto a los pasos a dar en la aspiración alemana a la reunificación sin pretensiones imperialistas. Así se llega a la necesidad de una educación democrática que evite la vuelta a los antiguos caminos que condujeron al desastre. La obra termina con una entrevista en la que se sustancia el pensamiento de Jaspers sobre el problema.— D. NATAL.

JULIA, S., *Los Socialistas en la Política española 1879-1982*. Taurus Pensamiento. Editorial Taurus, Madrid 1997, 14 x 21, 650 pp.

Cuando en octubre del 82 el Partido Socialista ganó las elecciones tenía ya a sus espaldas más de un siglo de historia. Desde la célebre reunión del 2 de mayo de 1879 en casa Labra de Madrid hasta su llegada al poder había combatido una monarquía, tolerado la dictadura de Primo de Rivera, gobernado una república, organizado la revolución, tomado las armas en una guerra civil y pasado treinta años en el exilio. Nadie podía prever que un partido que apenas tenía importancia en la época del franquismo, se alzara con el triunfo electoral y presidiera el gobierno durante más de un decenio. Santos Juliá, catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, historiador de reconocido prestigio como lo dejó bien demostrado en su excelente biografía de Manuel Azaña y en otros escritos, reconstruye en esta obra la larga y accidentada marcha que llevó al PSOE de la taberna de la calle Tetuán al gobierno de la Moncloa. Estamos ante una obra de gran calado, donde la vida política se engarza perfectamente con la vida ciudadana, el partido de los ideales con la unión general de trabajadores, donde las grandes utopías pasan constantemente por la prueba fehaciente y decisiva de la realidad, y dejando los grandes libros y las teorías filosóficas más sutiles intentan anidar en la práctica, con todos los problemas y servidumbres que la vida humana tiene. Estamos ante un escrito muy bien elaborado en el que la vida ciudadana de cada día se acompasa con los personajes, a veces míticos a veces demasiado humanos, que la encarnan. Leyendo esta obra nos ponemos a la escucha del pasado que sin darnos cuenta se ha hecho presente y ha puesto marcha hacia el futuro.— D. NATAL.

SANABRIA RUBÉN-J., MARDONES, J. M., *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?* UIA, México 1997, 260 pp.

Ante el desconcierto de las culturas en los últimos tiempos, ¿podría pensarse también en un desconcierto de la filosofía que nos enfrente con una “ontología débil”, con una “ontología del declinar” o con un “declinar de la ontología”, porque en una crítica del sujeto se haya podido llegar a poner en peligro una filosofía del sujeto mismo, con una ética consiguientemente también débil. La verdad es que en una filosofía pura el hombre, pensante por naturaleza, se ve obligado a seguir pensando sobre una realidad que le circunda y que, en su complejidad entitativa, presentará siempre problemas desde el punto de vista del puro razonar. De ahí que sea difícil escaparse del sujeto interpretante frente a otros que se dediquen también a la búsqueda de la verdad; esto obligará a que la analogía tenga mucho que ver con las posturas interpretativas relacionadas con el sujeto ontológico. De ahí que el pensar filosófico con frecuencia tendrá que conformarse con una comprensión explicativa o, como dice Rubén Sanabria, con una analogía entitativa íntimamente unida a la cognoscitiva y predicativa. Habría entonces una analogía del ser y de los entes, todos semejantes en cuanto que participan del ser, pero, al mismo tiempo, diferentes por participar de una manera distinta. La riqueza de la analogía está precisamente en la superación de un univocismo no fácil entre los seres que, como individuos, son irrepetibles, y, por otra parte, en la superación también de un equivocismo que imposibilitaría una hermenéutica relacional en la concepción de los seres. Los distintos puntos de vista expuestos por los nueve pensadores que integran esta obra ofrecen una materia abundante para que el lector llegue a conclusiones adecuadas.— F. CASADO.

MORETTO, G., *La dimensión religiosa in Gadamer*. Queriniana. Brescia 1997, 19 x12, 191 pp.

El libro que presentamos no es una exposición de una filosofía hermeneútica de Gadamer sino más bien estudia las peculiaridades de la dimensión religiosa que caracteriza la totalidad del pensamiento de este filósofo. Fácilmente se intuye que esta dimensión del pensamiento gadameriano tuvo que ver con su formación en su período de Marburgo y de sus encuentros con Heidegger y Bultmann bajo el signo de “la teología dialéctica que explica su postura contra el pensamiento religioso liberal”. Por eso no sería lícito concluir a una filosofía de la religión en un sentido moderno en Gadamer. De ahí que cuando Heidegger afirmase que: la “filosofía hermeneútica” es algo que pertenece de un modo particular a Gadamer”, éste le contestará que lo que ha dicho de él Heidegger es ambiguo, entre crítica y reconocimiento, como si su preocupación hubiera sido la defensa de la hermeneútica, mientras que el último Heidegger abandonaba el uso de esta palabra que originariamente le había resultado familiar en sus estudios teológicos.– F. CASADO.

MAFFESOLI, M., *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona 1997, 20 x 13, 270 pp.

La “razón sensible”. A primera vista nos parece esta expresión algo impensable, acostumbrados como estamos a la separación conceptual de cada uno de estos términos. Por eso, quizás, históricamente hemos pasado por racionalismos, empirismos sensistas y escepticismos. Y la verdad es que, hablando de la realidad que nos afecta, el empirismo no podrá expresar adecuadamente la realidad sin un intelectualismo del que necesita para entenderla en toda su comprensión. Lo abstracto y lo concreto se necesitan mutuamente para expresar la realidad existencial, siendo el idealismo y el empirismo, cada uno por su parte e independientemente, incapaces de dar una explicación adecuada de todos los aspectos del “vitalismo” del ser concreto y existencial que camina por ese mundo. Creo que el pensamiento que responde al título de esta obra se clarifica con estas palabras que leemos en el primer apartado: “Por eso, antes que continuar pensando según un racionalismo puro y duro, antes que ceder frente a las voces del irracionalismo, quizás es mejor establecer una “deondología” que sepa reconocer en cada situación la ambivalencia que la compone; sombra y luz entreveradas, así como espíritu y cuerpo se penetran mutuamente en una organicidad fecunda” (pp. 23-24).– F. CASADO.

GARCÍA LÓPEZ, J., *Lecciones de metafísica tomista... Gnoseología. Principios gnoseológicos básicos*, EUNSA, Pamplona, 1997, 21,50 x 14,50, 323 pp.

Quizás más de uno en estos tiempos, al leer el título de esta obra que presentamos, se sonría como si se tratase de algo ya transnochado. De ser las cosas así, no habríamos de extrañarnos ante las afirmaciones más carentes de todo sentido racional, como son, por ejemplo, las que leemos en *La Náusea* cuando escribía Sartre: “Ningún ser necesario podría explicar la existencia; la contingencia no es una máscara, una apariencia que puede disiparse; es lo absoluto, en consecuencia, la gratuidad absoluta. Todo es gratuito, ese jardín, esa ciudad, yo mismo... Todo lo que existe nace sin razón, se prolonga por debilidad y muere por casualidad”. Ante esto hay que decir que si no existiese la metafísica, habría que inventarla, pues, sin la metafísica del ser éste queda completamente a la intemperie. El

autor de esta obra ha publicado ya una primera parte de la metafísica correspondiente a esta ciencia filosófica como tratado del ser en sí mismo. En esta segunda parte nos presenta la metafísica de los principios gnoseológicos que están íntimamente relacionados con las nociones más universales de la realidad entitativa, por ejemplo, los principios de contradicción, de identidad, sobre la inteligibilidad de lo real en su esencialidad, los principios de potencia y acto, de causalidad, de finalidad, etc. Todo esto constituye el tema de otros tantos capítulos de este libro.— F. CASADO.

TUGENDHAT, E., *Ética y Política. Conferencias y compromisos 1978-1991*, Tecnos, Madrid 1998, 164 pp. 18 x 11.

Ernst Tugendhat, uno de los filósofos morales más importantes actuales, plantea la discusión ética de diversos problemas políticos. Aunque estas discusiones no resuelvan los problemas ayudan a los ciudadanos a pensar por sí mismos liberándolos de las ideologías y propagandas actuales. El autor fue expatriado de niño a Latinoamérica por el origen judío de su familia, retornó tras la segunda guerra mundial a Alemania enseñando en las universidades de Heildelberg y Berlín y recientemente ha decidido alejarse, desilusionado por la intolerancia y racismo que crece entre sus compatriotas. Las reflexiones de Tugendhat sobre la paz, xenofobia y la eutanasia, aunque a veces sean situacionales y motivadas por problemas inmediatos, resultan interesantes y nos hacen ver que tristemente los pueblos no suelen aprender de su errores. Si él fue acogido muy bien en 1949, a los 50 años después la situación con los emigrantes sigue siendo muy difícil y los sentimientos de intolerancia están a flor de piel.— J. ANTOLÍN.

GARCÍA GUAL, C., *Diccionario de Mitos*, Planeta, Barcelona² 1997, 382 pp. 20,5 x 13,5.

El mito hace referencia a algo extraordinario y ejemplar; algo que está más allá de la realidad objetiva, empírica y comprobable, pero ofrece una explicación, a su manera, de la realidad. Los mitos aportan a la visión del mundo significatividad, tratan de dar a lo que nos rodea un sentido humano. Por eso son tan importantes para la perduración de la colectividad y sus normas, y también para la orientación del individuo en el sistema de creencias. El mito es algo simbólico; por eso tiene múltiples significados y sentidos, nunca es algo unívoco. Los relatos míticos tienen un perdurable y misterioso encanto para el público ingenuo que los escucha, aprende y rememora, ve en ellos algo esencial de su cultura y su comprensión religiosa del mundo. Las imágenes que ofrecen los mitos impactan en la memoria colectiva porque responden a preguntas fundamentales del ser humano y su inquietud ante los misterios de la vida y los retos de la sociedad. Los mitos han perdido su vinculación con la religión y la ideología que los produjo, subsisten desgajados de todo contexto, pero siguen guardando a su modo cierta aura de prestigio. Son como relatos intrigantes, memorables y paradigmáticos, aunque perviven ya sólo como reliquias de la mitología antigua. Sin embargo, aún están ahí, aún nos dicen algo profundo y enigmático sobre nosotros mismos. La capacidad de pervivir y ser reinterpretados es característico de los mitos. En este libro la mayoría de los mitos son griegos, los más influyentes en nuestra tradición literaria y que nuestro autor mejor conoce. Son muy pocos los mitos bíblicos aquí estudiados: Adán, Reyes Magos etc., también bastante familiares a nuestra cultura. Este diccionario, como dice el autor, no pretende competir con otros diccionarios más rigurosos, serios y completos sobre el tema. Es simplemente para aficionados a la mitología, pero escrito de manera

amena e impecable. A veces García Gual introduce citas y textos de autores antiguos y comentarios modernos según el rastro de las figuras míticas. Sólo nos queda desear que el lector después de su lectura pueda decir con Aristóteles: "A medida que envejezco y me siento más sólo, me he hecho más amigo de los mitos".- J. ANTOLÍN.

GLAD, E. C., *Paul and Philodemus. Adaptability in Epicurean and Early christian Psychagogy* (= SNT 81), E. J. Brill, Leiden-New York-Köln 1995, 25 x 17, xiv-411 pp.

El presente volumen es una reelaboración de la tesis doctoral presentada en mayo de 1992 en la universidad de Brown. El autor, siguiendo la corriente actual de buscar referencias y paralelismos entre el cristianismo primitivo y las escuelas filosóficas contemporáneas, estudia las conexiones entre Pablo y los epicúreos, o entre las comunidades cristianas primitivas y los grupos epicúreos. Defiende la tesis de que la tradición psicagógica (de cuidado y guía del alma) epicúrea practicada en Atenas, Nápoles y Herculano son muy cercanas a las que encontramos en las primeras comunidades cristianas de Pablo. Hay una continuidad en la tradición del cuidado espiritual o la guía espiritual de los jóvenes, que une a Pablo con Filodemo de Gádara. En ambos grupos se practica la exhortación, edificación y corrección mutua más que en ningún otro grupo en la antigüedad. Pablo no inventa un nuevo tipo de educación o formación comunitaria de adultos sino que se conforma con extender y apropiarse del modelo pedagógico ya adoptado en las escuelas epicúreas.

Pablo usa la técnica de la adaptabilidad, flexibilidad y acomodación a las diferentes personas a las que se dirige, a fin de ganarlas para el Evangelio. Pablo utiliza palabras exhortativas y diversas técnicas según las diferentes disposiciones de la gente. Pablo alaba y reprende, usa medios duros y tiernos para persuadir y adaptarse a las diversas personas y situaciones.

Es bueno recordar que epicúreos y cristianos primitivos fueron a menudo considerados en relación por observadores externos en el siglo II de nuestra era. Ambos fueron acusados de ateísmo, misantropía, irresponsabilidad social y moral depravada. La razón para tal percepción por gentes desde fuera son las semejanzas en las prácticas psicagógicas de las comunidades. El objetivo del libro no es demostrar un modelo de influencia o préstamo cultural ni la influencia directa o reacción, sino enfatizar esta práctica de acción compartida entre epicúreos y cristianos primitivos. Aunque hay evidencia de edificación común y corrección entre los pitagóricos y las comunidades esenias, y parcialmente en la escuela de Epicteto, otros factores excluyen a éstas tres de la comparación con las paulinas; en cambio, con las epicúreas la conexión es clara.

Lo que une a los amigos en las comunidades cristianas primitivas y las epicúreas, lo que constituye su semejanza, no es la virtud o carácter sino una unidad y propósito semejante. En la búsqueda de metas comunes, la psicagogía participativa como una práctica social era importante no sólo como un mecanismo solidario sino también una característica definida de la comunidad. Esta práctica común no es subsidiaria, sino constitutiva de ambas comunidades y establece una forma de *ethos* comunitario el cual une a los miembros para un mismo fin. Los epicúreos y los cristianos -en el cuidado de uno mismo, cuidado del alma o el cuidado de los neófitos o jóvenes- el interés principal aquí es el nutrimento y crecimiento de las comunidades respectivas, la captación de nuevos miembros y los esfuerzos para el sostenimiento de la comunidad.

Me parece que el presente trabajo nos puede ayuda a constatar que a nivel sociológico no había tantas diferencias entre estos dos grupos como se nos ha presentado en la historia. En los comienzos, según se puede ver, había bastantes semejanzas entre las comunida-

des cristianas y grupos epicúreos. Tal vez por esta razón de semejanza los padres de la Iglesia atacaron duramente a los epicúreos, pues tenían que buscar alguna diferenciación que a nivel sociológico y en relaciones comunitarias no se daba; buscaban la identidad y de este modo acentuaron las diferencias ideológicas con ataques muchas veces desproporcionados y no siempre acertados.– J. ANTOLÍN.

ROMERO, E. (Coord), *Valores para vivir*, CCS, Madrid 1997, 302 pp. 23 x 15.

Esta obra apareció en catalán en dos partes. La primera en mayo de 1995 y la segunda, en abril de 1996 promovida por la *Federació Catalana de Voluntariat Social*. El libro, fruto de la colaboración de autores de distintos ambientes y realizado de forma voluntaria, presenta una serie de reflexiones sobre valores para vivir, o mejor aún, para el buen vivir. Cada capítulo dedicado a los diversos valores: generosidad, tolerancia, paz, diálogo, ecología etc. comienza con un ejemplo extraído de la experiencia para después de forma didáctica y sencilla estudiar el valor. Al final de cada capítulo se busca la implicación, personal y grupal con un breve cuestionario o sencillas preguntas que pretende el diálogo y estimular la creatividad para que el valor correspondiente pueda llevarse a la práctica. Como todos los libros de colaboración, los diferentes capítulos varían en calidad y buen hacer, pero se puede apreciar al menos una misma línea de composición y un semejante esquema conductor. Creo que en el mundo en que vivimos, donde el voluntariado social ha venido a ser una “moda” se hecha en falta cierta reflexión sobre la acción voluntaria; por eso el presente libro puede ayudar a las diversas asociaciones o grupos organizados a analizar su labor solidaria. Podía servir como un manual práctico del voluntariado, es fácil de leer, sugiere y anima con reflexiones marcadamente prácticas que nos pueden ayudar a hacer un mundo más solidario, promoviendo muchas de las propuestas que aparecen en las páginas o a ser portavoces de esta cultura de la gratuidad que anuncian los voluntarios.– J. ANTOLÍN.

TUGENDHAT, E. *Lecciones de ética*, Gedisa, Barcelona 1997, 22 x 15,5, 384 pp.

Se puede considerar a Tugendhat como uno de los pensadores morales más importantes en la actualidad, aunque no sea muy conocido ni traducido en España. La base del presente texto es el último curso impartido por él antes de su jubilación en la Universidad libre de Berlín durante el semestre de invierno 1991-1992. El autor intenta justificar las normas morales y considera que no es lícito justificarlas desde la religión; las normas no pueden ya ser justificadas desde las tradiciones religiosas. El juicio moral, el juicio sobre un modo de actuar es bueno o malo, no se puede justificar empíricamente, se tiene que justificar como dice Kant de manera *a priori*. Se pregunta Tugendhat si no tendremos que rechazar esta fundamentación *a priori* igual que hemos rechazado la religiosa. Tugendhat insiste en la pretensión de objetividad de los juicios morales, no son relativos a las personas, sino que el juicio moral, por el hecho de ser juicio tiene una pretensión de verdad. Cuando hacemos juicios morales no expresamos un gusto o un agrado sino una opinión teórica, pues creemos tener razones suficientes para mantenerla. No decimos simplemente “no me gusta la tortura” sino que rechazamos la tortura.

Las lecciones 4 y 5 hablan de la fundamentación moral, busca una fundamentación no trascendente, diferente de la pretensión trascendente y absoluta de Kant. Kant representa el intento más grandioso de dar sentido a la idea de una fundamentación absoluta de la moral que se muestra como insostenible. Tugendhat propone una moral que suponga el res-

peto a todos; es decir, universalidad y reconocimiento recíproco; esto es, igualdad. La idea de un buen hombre es para él una moral del respeto universal e igualitario que se plasma en los derechos humanos. Ahora bien, no tenemos suficientes razones para combatir a las personas amorales. A éstos y a los egoístas morales tratará de darles razones últimas, mostrando cómo siendo miembros de una comunidad que respeta sus propias normas se gana una identidad especial y tendrán una mayor satisfacción logrando así la felicidad. También el libro dedica varias lecciones al análisis de dos de los libros fundamentales de la historia de la ética: *La ética a Nicómaco* de Aristóteles y la *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres* de Kant. Tugendhat también está de acuerdo con una vuelta a la clásica moral de virtudes frente al fracaso de las éticas ilustradas que pierden los contenidos. Volviendo a Adam Smith amplía el concepto moral kantiano de una moral que no se refiere a actos u omisiones, sino a actos afectivos intersubjetivos. Más que buscar un acuerdo de todos los intereses de los afectados, como hace la ética del discurso, se tendría que buscar una armonía de los sentimientos o afectos entre todos, una comunicación de sentimientos.

En fin, felicitamos a la editorial Gedisa por esta traducción pues pone en nuestras manos un libro importante de la reflexión moral, por la clarividencia y hondura de Tugendhat en este final de siglo, donde tan faltos estamos de lucidez en las reflexiones morales.— J. ANTOLÍN.

EAGLETON, T., *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona 1997, 22 x 15,5, 286 pp.

La última década ha conocido un notable resurgimiento de movimientos ideológicos en todo el mundo: fundamentalismo islámico, nacionalismo revolucionario, etc., mientras que en algún sector se proclama la caducidad del concepto de ideología. Lo que intenta el presente libro es explicar teóricamente este problema y aclarar la enmarañada historia conceptual de la noción de ideología. El descrédito del concepto de ideología se puede entender entre los teóricos del “fin de la ideologías” quienes, como respuesta a los crímenes del fascismo y estalinismo, consideran a toda ideología como algo cerrado, dogmático e inflexible. El pensamiento posmoderno ve a toda ideología como un producto teleológico, “totalitario” y con raíces metafísicas y también, aunque sin razones muy objetivas, ha contribuido al ocaso del concepto clásico de ideología. De este modo el concepto de ideología se autoanula de forma inmediata.

Por otra parte las ideas son aquello por lo que muchos hombres y mujeres viven, y en ocasiones por lo que mueren; por eso no se pueden suprimir de un plumazo. T. Eagleton explica las distintas definiciones de ideología y la historia del concepto desde la ilustración hasta la posmodernidad, ofreciendo lúcidas interpretaciones del pensamiento de los principales pensadores. El autor concluye afirmando que la ideología no puede definirse sólo a nivel racional, como un sistema de creencias consciente y bien articulado, sino que precisa la dimensión afectiva, las relaciones vividas y espontáneas de las personas en la vida cotidiana. En fin, lo ideal sería que la ideología ocupase estas dos dimensiones y pudiera transformarse en Política activa, que no sea mera “ideología”, valga la redundancia. La teoría ideológica tiene actualmente sentido, si ayuda a iluminar el proceso por el que pueda llevarse a cabo en la práctica la liberación de las creencias que oprimen y de los estados o formas de poder que encadenan.— J. ANTOLÍN.

GIANNINI, G. *La metafísica de Antonio Rosmini*. Et-Et, Villa María 1997, 21,5 x 15, 202 pp.

A quien quiera una introducción a la filosofía de Rosmini, este libro de Mons. Giannini ofrece una ayuda estupenda. El autor no solamente defiende la postura de Rosmini, sino también explica su metafísica distinguiéndola del pensamiento kantiano. La comparación y contraste con Kant sirve también para exponer la falsedad de las acusaciones llevadas contra el Rovertano. Giannini demuestra hábilmente que Rosmini no era kantiano; tampoco valen las acusaciones de jansenismo, ontologismo, panteísmo, racionalismo y generacionismo. La metafísica de Rosmini es ontológica y en consecuencia clásica. “El núcleo metafísico fundamental al que el Rovertano [se] adhiere está constituido por las siguientes tesis: la verdad es objetiva y trasciende... la búsqueda y... la razón humana; el hombre descubre, no crea, la verdad; juzga mediante la verdad que intuye y que no juzga, mejor aun, por la cual es juzgado; no hay verdad porque el pensamiento la piense, sino que hay pensamiento en cuanto piensa la verdad que es independiente de aquél; las ideas son de los entes inteligibles que tienen un valor ontológico; la verdad que el sujeto conoce es una imagen de la Verdad en sí y si existe la verdad humana es porque existe la Verdad divina” (p. 119-120). Es evidente, entonces, que esta metafísica es diversa de la de Kant, y tiene componentes agustinianos y tomistas. Giannini nos la muestra con claridad de maestro y en pocas páginas. Esta traducción castellana del pensador italiano es entonces un verdadero enriquecimiento para la cultura cristiana hispanoamericana.– P. PANDIMAKIL.

JONAS, H. *Pensar sobre Dios y otros ensayos*. Herder, Barcelona 1998, 21,5 x 14,5, 261 pp.

Los ensayos reunidos en este libro, que es la versión castellana de la obra *Philosophische Untersuchungen und metaphysische Vermutungen*, remontan a los años 1970-1990, y representan el pensamiento maduro de la ética de Hans Jonas. Como el título alemán indica, se trata de dos temáticas, una relacionada directamente con el pensamiento filosófico y la otra con la especulación metafísica. Aunque partiendo de la filosofía de Kant no se puede hacer afirmaciones en metafísica, Jonas muestra que el pensamiento filosófico-teológico sobre Dios puede enriquecer la razón humana: esto toma forma en la palabra responsabilidad.

En la *primera parte* que se ocupa de *La teoría del organismo y la condición excepcional de la especie humana* Jonas introduce al lector en una antropología filosófica que reflexiona «sobre lo esencialmente transanimal en el ser humano, pero sin negar su animalidad» (p. 41). En este contexto se pone de relieve el darwinismo que anuncia la victoria final del monismo sobre cualquier dualismo anterior. Pero hay que ir más allá para descubrir lo excepcional humano. Jonas demuestra que los horizontes transanimales anunciados en *herramienta, imagen y tumba* prefigurando *la física, el arte y la metafísica* constituyen al hombre. Este argumento toma una nueva dirección en la *segunda parte* que es *La doctrina del ser y de la moral*. Si el análisis de los comienzos de la imagen del mundo moderno llama nuestra atención sobre el éxito del pensamiento occidental en el superar la naturaleza, su falta de valores da ocasión para plantear una ética cara al futuro. Apoyándose en el concepto de la responsabilidad Jonas concluye que el cumplimiento de nuestros deseos no debe sacrificar cosas sagradas. Este pensamiento nos lleva a la tercera parte, titulada: *Lo indenegable a quien pregunta: Reflexiones sobre Dios*. La reflexión sobre el sentido de decir de algo pasado ‘así fue’ nos hace afirmar una ‘presencia de lo pasado’ que, según Jonas, es suficiente para llamar la atención sobre la existencia de Dios. Pero el Dios de que tenemos que hablar hoy día no es el omnipotente, sino el *sufriente*. Esta tesis basada en la creencia judía muestra lo excepcional en el pensamiento de Jonas: aun después de Auschwitz es la negación del poder que caracteriza al Dios y sus seguidores.

Estos ensayos de profunda intuición son un enriquecimiento y una inspiración para cualquier persona abierta al espíritu.— J. ANTOLÍN.

FRANCO BARRIO, J., *Jóvenes Hegelianos. Textos para cuestiones histórico políticas*, Ed. Libertarias, Madrid 1997, 189 pp.

Jaime Franco Barrio nos presenta en este libro una serie de artículos escogidos de autores de la escuela hegeliana prusiana, bastante desconocidos en el pensamiento hispano. Se trata de los “Jóvenes Hegelianos”, una serie de autores como Köpen, Ruge, Bauer, Nauwerck y Fleischer, autores importantes del pensamiento del s. XIX alemán, herederos de Hegel pero capaces de avanzar sobre su pensamiento. Nos encontramos en una época en la que pensamiento idealista de Hegel va dando pasos, de la mano de distintos autores, hacia el campo de la política y la problemática de la historia, que alcanzará su pleno desarrollo con el pensamiento de K. Marx.

El autor presenta un estudio preliminar sobre la escuela hegeliana y sobre estos autores, y a continuación pasa a presentar una serie de artículos paradigmáticos del pensamiento de esta escuela.

Una obra interesante, sobre todo porque presenta de un modo atractivo el pensamiento de una serie de autores desgraciadamente poco conocidos entre nosotros.— R. A. CAPILLA.

LEBRECHT, Norman, *El mito del maestro. Los grandes directores de orquesta y su lucha por el poder*. Acento Editorial, Madrid 1997, 22 x 14,5, 459 pp.

El británico Norman Lebrecht estudió sociología y psicología. Ha sido productor de programas de televisión y su columna semanal en el “Daily Telegraph” londinense es de obligada lectura para el mundo de la música. Su obra *When the Music Stops* (1996), una historia del negocio de la música clásica, desató en Gran Bretaña una gran polémica, que parece querer continuar con esta obra reseñada.

En el mundo de la música, como en casi todos los mundos, no es oro todo lo que reluce. Cada época ha inventado sus héroes. El guerrero, el amante y el mártir cautivaron las mentes medievales. Los románticos veneraban al poeta y al explorador; la revolución industrial y política puso sobre el pedestal al científico y al reformador social. El advenimiento de la “realidad virtual” y “mediática” ha permitido fabricar ídolos a medida para diversos grupos, desde las estrellas del pop para los adolescentes y los campeones deportivos para los más enérgicos, hasta los secuestradores terroristas para los oprimidos y los filósofos pop para conversaciones de salón.

La fama de los héroes populares se asientan no tanto en su valor intrínseco cuanto en el mito que representan, que sirve de válvula de seguridad de la olla a presión que, con frecuencia, es la sociedad.

La tesis principal del señor Lebrecht, —en sintonía con lo que afirmara Daniel Barenboim— es que “la dirección de orquesta como actividad única es una invención sociológica, no artística, del siglo XX”; su evolución revela más de la naturaleza de la sociedad del siglo XX que de la música de este mismo siglo. Su “raison d’être” musical es completamente secundaria respecto a esta función. El director existe porque la humanidad necesita un líder visible o, al menos, una figura-guía identificable. El director sólo es una lente de aumento del mundo en el que vive, un “homo sapiens” agigantado.

Un mal director –según el autor– “es el castigo de la vida diaria de un músico, y uno bueno no es mucho mejor (...). Para el oyente el director representa una doble forma de evasión de la realidad: el deseo de perderse en la música, unido al impulso de sublimarse en las acciones de la omnipotente figura del podio” (pp. 8 y 9).

No obstante su real insignificancia, personajes poderosos: Presidentes, primeros ministros, máximos dirigentes de la industria... se han convertido en sus devotos fans. Estos honores son religiosamente repetidos en los comunicados de prensa y sirven para reforzar su mito. La perpetuación de un mito requiere la connivencia de escritores sumisos. Todo ello indicaría “una comunión de poder y posición social con las personas más poderosas de la tierra”.

Cada director importante es, por otra parte, hijo claro de su tiempo, condicionado por el clima social y representativo de la ética predominante: imperialistas o pacificadores, tiranos o libertarios, austeros o mercachifles. “Son hombres de negocios”.

Mi opinión personal es que, sin negar lo mucho que puede haber de verdad en todas estas consideraciones de tipo sociopsicológico, la figura del director de orquesta es una de tantas realidades sometidas a todos los condicionamientos sociales a que están expuestos todos los grupos sociales; no se puede desconocer que, con todas las limitaciones que se quieran, ellos también son un factor importante en la creación o, al menos difusión, de la cultura musical; basta pensar en un Herbert von Karajan o Gustav Mahler, a pesar de sus condicionantes biográficos. ¿A qué conclusión llegaríamos si aplicásemos los mismos parámetros a otros colectivos? Por otra parte, los mitos y los héroes, forman parte de la conciencia colectiva y de las utopías de todos los pueblos. Sin ellos la realidad quedaría mucho más achatada. Otro problema diferente es confundir los mitos y los héroes con realidades objetivas y comprobables. Aquí ya estamos en las infladas tierras de la ciencia, que no debiera olvidar sus propias limitaciones.– FLORENTINO RUBIO C.

TOURAINÉ, Alain, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Editorial PPC, Madrid 1997, 21 x 13, 445 pp.

Alain Touraine es bien conocido en el mundo de la sociología y de la política. Este libro, como muchos de los anteriores, ha sido preparado por numerosos seminarios, cursos y conferencias dados sobre todo en América Latina, Italia y España. Representante de la izquierda moderada, el pensamiento de Touraine podría ser encuadrado, en líneas muy generales, en lo que, últimamente, se viene denominando “tercera vía”: sí al Estado del Bienestar pero con correcciones.

Si ya en el modelo keynesiano, el desarrollo es el resultado de tres factores: la inversión, el reparto y la conciencia nacional, hoy las inversiones importantes, la competitividad y el dominio de las nuevas tecnologías son imperativos absolutos. Sin ellos sólo se puede repartir penuria. Pero el capitalismo financiero está más preocupado por las aventuras internacionales rentables que por el desarrollo nacional.

En el modelo neoliberal, las fuerzas de reivindicación social y de integración nacional están muy debilitadas y el espíritu de los tiempos niega a menudo la necesidad e incluso la posibilidad de que existan.

En la sociedad postliberal, los Estados corporativistas y subvencionadores deben ser sustituidos por los Estados inversores y a la vez preocupados por la equidad y la justicia social. «En todo caso, ya no se puede reducir la Política a la economía y no se puede creer ya que el crecimiento económico regula los problemas sociales. La intensificación de las rei-

vindicaciones sociales es hoy una condición necesaria de la recuperación económica» –escribía Touraine en su libro *“El reino de los banqueros”* (1996).

La pregunta fundamental que nos plantea el presente estudio es si en una sociedad mundializada, globalizada, en la que parece compartirse casi todo, desde los programas de televisión y las bebidas hasta la tecnología, los flujos financieros o la opinión pública, “podremos vivir juntos”. La respuesta obvia parecería ser afirmativa. No obstante –el autor afirma– que “la globalización significa que tecnologías, instrumentos y mensajes están presentes en todas partes, es decir, que no son de ninguna parte, que no están unidos a ninguna sociedad o a ninguna cultura particular” (pág. 10). La “desocialización” de la cultura de masas, hace que vivamos juntos sólo en la medida en que realizamos los mismos gestos y utilizamos los mismos objetos, pero sin que seamos capaces de comunicarnos entre nosotros. Cultura y economía, mundo tecnológico y mundo simbólico se separan.

Si bien la sociología de finales del siglo pasado consideraba que las sociedades occidentales pasaban de una “comunidad” a una “asociación” diferenciada y racionalizada, la evolución que ahora vivimos es casi inversa: por un lado, redes globales de producción, consumo y comunicación, y por otro, un retorno a la comunidad, al “localismo”: pertenencia común, sectas, nacionalismos, etnias, tradiciones. “Sólo vivimos juntos si perdemos nuestra identidad; y a la inversa, el retorno de las comunidades trae consigo la llamada a la homogeneidad” y, lo que es peor, a la exclusión ya que “el otro” o “lo otro” es visto como amenaza. La idea del “melting-pot” mundial, que haría de nosotros los ciudadanos de un mundo unido no despierta entusiasmo.

Si en el pasado se creyó encontrar la respuesta a esta problemática en un vivamos juntos como ciudadanos de un mismo país y respetemos la vida privada de cada uno; el autor aventura una nueva solución: superar nuestros particularismos y reconocer a cada uno el derecho y la capacidad de combinar su identidad cultural y su participación en esta sociedad tecnificada. Quizá demasiado poco y, sobre todo, demasiado etéreo. Pero Touraine juzga que sólo así “podremos vivir juntos, iguales y diferentes”. – FLORENTINO RUBIO C.

RALSTON SAUL, John, *La civilización inconsciente*. Editorial Anagrama, Barcelona 1997, 22 x 14, 219 pp.

El canadiense John Ralston Saul es doctor en ciencias políticas, historia y economía por el King's College de la Universidad de Londres y por la McGill University.

Desde una posición de izquierda, menos vinculada a un modelo político que a una tradición de pensamiento humanista que se podría remontar a Sócrates –y que encuentra en Platón a su primer oponente, el primer defensor de la “razón de Estado”–, Saul intenta dibujar la situación sociopolítica actual: la glorificación del modelo del capitalismo neoliberal como el único modelo posible que, además, puede garantizar la continuidad de la democracia. En la misma línea de otros libros, que ya empiezan a proliferar, como el de David Schweickart, *Más allá del capitalismo*, el autor intenta demostrar que, a pesar de la muerte del “socialismo real”, no es posible justificar el capitalismo neoliberal desde ningún punto de vista, ni económico, ni ético, ni político.

Si la tesis central de *“Más allá del capitalismo”* es que la “democracia económica”, basada en empresas de capital público gestionadas democráticamente por los propios trabajadores, funcionando en un mercado libre y con un control social de las nuevas inversiones, es la alternativa al neoliberalismo; este ensayo se centra en una crítica acerada de los “logros” del neocapitalismo. La inconsciencia de la que habla Saul no se encuadra dentro del psicoanálisis, sino en la carencia de una perspectiva clara acerca de la verdadera reali-

dad social a la que, paradójicamente, no lleva la excesiva –pero deliberadamente fragmentaria– cantidad de información que recibimos.

Se hace creer al ciudadano que toda la vida sociopolítica depende de unos parámetros económicos cuyo manejo está más allá del alcance de la mayor parte de los hombres, de modo que se les avoca a la pasividad –muy útil para los dueños del poder–, y al individualismo. Individualismo, por otra parte, ilusorio para la iniciativa, dentro de la hiperburocratización y el corporativismo de la economía y política actuales.

En el polo opuesto a los ideólogos el “final de la historia” –tanto de “derechas” (Francis Fukuyama) como de “izquierdas” (Ernst Bloch)–, las tesis central del autor sostiene que estamos asistiendo a un “gran salto hacia atrás”, y que vincular la democracia política a los meros indicadores de crecimiento económico es una peligrosa falacia, ya que el sistema político participativo, muy anterior a la revolución industrial y al liberalismo (nació en Atenas), fue en su origen el producto de una inquietud filosófica centrada en el hombre.

La obra reseñada, nacida de las conferencias pronunciadas en el marco de “Massey Lectures” de la Universidad de Toronto, conserva el tono de su original forma oral, que le alejan de cualquier clase de tecnicismo y erudición sobreentendida, para dejar que prime la claridad de los comprometidos puntos de vista que pone en juego. “Su propósito es cuestionar certezas incuestionadas”. El problema, a mi entender, es que se peca de un optimismo idealista. Supongamos que un nuevo modelo económico llevara a “la realización del sueño de Keynes (la “eutanasia del rentista”), del de Galbraith (la “eutanasia del accionista”) e incluso del de Marx (la “expropiación de los expropiadores”)”; y, después ¿qué? ¿Dónde están los modelos económico-políticos alternativos válidos? Las “terceras vías”, al menos hasta el momento, parecen más bien reformas de la reforma, a medio camino entre el añorado Estado del Bienestar y la eficacia económica que, dentro de sus limitaciones, ofrece el sistema neoliberal.– FLORENTINO RUBIO C.

Historia

LANGA, P., *San Agustín y la Cultura*, Col. Manantial. Ed. Revista Agustiniiana. Madrid 1998 12,5 x 18,5 347 pp.

El autor escribe estas páginas “enamoradas de la cultura” y con la mirada plural que le caracteriza, abierto al espíritu y la mente de san Agustín. Pretende ayudar, y a mi entender lo consigue, a que otros descubran, nordeando a san Agustín, los mares de la religión y de la cultura, partiendo del hecho, fácil de entender, que no es lo mismo cultura antigua que moderna, pagana que cristiana, profana que religiosa. Ofrece una definición figurada de cultura: “efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre” (p. 12). Recuerda la Declaración de México (a. 1982) que entiende por cultura “los rasgos distintivos, tanto espirituales como materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social” (p. 14). Presenta la obra en estos capítulos: *Cultura pagana, cristiana, moderna, y cultura del 2000*.

1) *S. A. y la cultura pagana*. Recuerda que san Agustín estudió, en primer lugar, la “cultura pagana”, entendida en clave intelectual y estética, y le eran familiares Virgilio, Cicerón, Salustio y Terencio. Parte del hecho que san Agustín habla, piensa y se relaciona en latín, pero también en la lengua púnica, porque se siente africano y nunca renunció a su origen africano (p. 24). Observa también que san Agustín no fue literato de la decadencia, ni fundador del Medio Evo, sino un hombre de la Antigüedad tardía y que la cultura agus-

tiniana como la medieval latina son de inspiración religiosa y cristiana. Una aguda observación del autor nos hace ver que la profundidad del pensamiento hizo que Agustín limitara, tal vez, su actividad intelectual a estos dos puntos básicos: “Dios y el alma”, en los que Agustín refleja el espíritu patrístico (p. 29). Resume, en breves y certeros rasgos, la cultura filosófica y literaria, y advierte que los Padres del siglo IV, herederos de autores paganos, reivindican como propio del cristianismo lo más noble de la cultura pagana.

II) S. A. y la cultura cristiana. En su ministerio, san Agustín fue siempre favorable a la integración de la cultura pagana y cristiana y propuso, para ello, un programa que exigía la total subordinación de la cultura clásica a la vida cristiana. Puntos claves, por tanto, en este capítulo son: La fusión, que no eliminación de ninguna de las culturas; la búsqueda del nexo de ellas en el “cultivo del espíritu” (p. 60); la lectura de los autores no sólo en clave humanística sino teológica (pp. 61ss); la aportación de Agustín a la cultura cristiana, a la luz del principio mayor e iluminador de la fe, porque la filosofía verdadera es propiamente la cristiana. Esta fusión de cultura, fue un proceso lento. Agustín tomó lo mejor de los autores clásicos: “De los platónicos asume, en moral, la tesis de la felicidad, el desapego de los bienes temporales y las virtudes cardinales; de Platón y Cicerón, en Política, las del origen de la autoridad, naturaleza de la ley, eternidad de la justicia. etc.” (p. 98).

III) S. A. y la cultura moderna. Anota el autor que el continente africano ha servido de puente a dos grandes culturas, cristiana y musulmana, dos civilizaciones, europea y africana, dos inagotables manaderos de fértil humanismo: el norte y el sur de la cuenca mediterránea. Subraya la dificultad para definir la cultura moderna, hasta el punto de que algunos llegan incluso a decir que es precisamente la confusión lo que vale y merece el nombre de “cultura moderna” (p. 107). Advierte más adelante que el hombre más avezado en el progreso cultural de Occidente especialmente, “se ha ido lejos de Dios y se halla inmerso en una cultura secularista, agnóstica, incluso atea” (p. 116). Subraya también que “en san Agustín suele verse a una de las tres cumbres culturales de la Antigüedad, junto con Platón y Aristóteles; a uno de los tres grandes prosistas latinos, con Cicerón y Tácito; y al más grande predicador de la Patrística junto con san Juan Crisóstomo” (pp. 126-127). Recuerda también la aportación inmensa de san Agustín al monacato en el hecho de que trescientas cincuenta corporaciones religiosas han adoptado su Regla como norma de vida, y la importancia de la Orden que lleva su nombre, en la que se cuentan ilustres hijos suyos como Jerónimo Seripando, Santo Tomás de Villanueva, Beato Alonso de Orozco, Fray Luis de León y un largo etc., y que el Obispo de Hipona sigue siendo objeto de estudio, “como consecuencia de su valiosa doctrina para los tiempos modernos y posmodernos” (pp. 132-137). Recuerda, finalmente, la encíclica “Ad salutem humani generis” de Pío XI (1930) y la Carta Apostólica “Augustinum Hiponensem” del Papa actual (1986) en honor de san Agustín.

IV) S. A. y la cultura del 2000. El autor considera con acierto la trascendencia del diálogo “fe-cultura” y advierte que entrar en la cultura de san Agustín, “clásico de la cultura y el más grande Padre y Doctor de la Iglesia” (Augustinum Hiponensem” pp. 13-15), quiere decir “aprender a conocer mejor a Cristo y conocer mejor al hombre” de hoy. Señala algunos criterios indispensables de cultura: a) Cuanto impida caminar en la estrecha senda de los principios éticos... para san Agustín deberá ser relegado” (p. 163); b) la cultura “tendrá que partir de la antropología, continuar por la teología y resolverse en la mística” (p. 166); c) un recto equilibrio entre el “creer para entender” y “entender para creer” orientados siempre por el “amor de comprender” (p. 172). Habla también de la “cultura de la solidaridad”, de la “cultura de la libertad” entre los pueblos, de la “cultura dialogada” y de la “cultura religiosa” en el marco de los problemas sociales surgidos a causa de la revolución cultural que hoy nos sacude (p. 197).

Conclusión. Observa: a) Que “es preciso encarnar la fe en la cultura de esta hora desde personajes, como san Agustín, que alumbren con sabiduría evangélica en el enfrentamiento a una sociedad secularizada, que aporten reflexiones profundas... desde lo más excelente de la cultura ambiental” (pp. 203-204); b) que “la teología exige renovación y ajuste a cada época”; c) que “san Agustín, el extraordinario teólogo de la unidad en la verdad, el santo del corazón inquieto, de la amistad y de la simpatía, de la razón estrechamente unida a la fe... nos recuerda que la sabiduría lo puede todo, lo renueva todo, lo rejuvenece todo”; d) que “toda cultura que de tal se precie, es hacer de los hombres amigos de Dios” (pp. 207-208).

La obra incluye una amplia y selecta bibliografía, un índice bíblico, índice de obras agustinianas y no agustinianas, índice onomástico y temático.

La obra de P. Langa, escrita con lenguaje selecto y con amor, contribuirá, estoy seguro de ello, a que otros autores continúen investigando en el amplio mundo de la cultura “en” y “según” san Agustín.– S. GONZÁLEZ.

URIBE RUEDA, A., *Bizancio, el dique iluminado. La concepción mística del universalismo, sus raíces judías y helénicas y su herencia cristiana.* Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá 1997, 22,50 x 14,5, 612 pp.

Sorprende gratamente topar con un voluminoso libro, procedente del otro lado del Atlántico, en defensa de la herencia legada por el antiguo Imperio Romano Cristiano (Bizancio), a Occidente y específicamente a América. Una herencia que ha sido ignorada a causa de nubes de prejuicios de carácter étnico, eclesiástico y político; el autor del libro habla de una tortícolis que ha afectado a los católicos romanos y a Europa en general que les ha impedido mirar en todas las direcciones, debida en buena medida al haber prevalecido una sensibilidad de índole germánica y nórdica. Bizancio fue para él la inviolable muralla a cuya sombra pudieron nacer Europa, la civilización occidental y hasta la misma América en el s. XV; más aún, «sin Bizancio, tampoco existirían los países de América como tales y no habría acontecido el Descubrimiento cuando y como aconteció, ni el continente nuevo se habría poblado como se pobló, ni crecido como creció». De hecho, la historia de Occidente debe su curso, de una parte, a la función de «dique» de Constantinopla (CP), «una muralla de “piedra pensativa”», que impidió durante siglos el paso del Oriente asiático, que hubiese significado la devastación del patrimonio antiguo, y, de otra, a la transmisión de ese patrimonio a Occidente, gracias a los «vaivenes» (en su original significado etimológico) culturales. Efectivamente en CP no hay solución de continuidad con el mundo antiguo. Pero ha de tenerse presente que su aporte no fue puramente clásico sino específicamente bizantino. Lo prueba la visión radicalmente antropocéntrica, surgida con los Padres de la Iglesia, frente a la cosmocéntrica antigua.

Lo que caracterizó al Imperio Bizantino fue la tendencia al imperio universal, o sea, la unidad Política, por virtud de la unidad de la fe. De un lado, el aspecto religioso y espiritual está en las mismas fuentes del Imperio; de otro, la nueva Roma fue fundada precisamente como símbolo de la misión universal del nuevo imperio. Una concepción que tiene raíces judías, helenísticas y cristianas, estudiadas por el autor en la larga segunda parte -casi 250 páginas-. Idéntica concepción alimentaba –afirma el autor- la obra de la colonización de América. Y va todavía más lejos al comparar dicha colonización con la de Alejandro Magno, por el propósito consciente de lograr la implantación duradera, encaminada a crear patrias y hogares de civilización.

Toda esta visión es presentada en el marco de una historia general del imperio bizantino, que incluye en su interior otras historias: del pensamiento (visto con frecuencia como preludeo del mensaje cristiano) y cultura griega, del imperio helenístico, de la Iglesia antigua y en buena parte del papado medieval. Como es fácilmente comprensible, da un relieve especial a las cruzadas y especialmente a la que culminó con la toma y saqueo de CP, «el acto más bochornoso de la “civilización” occidental», «obra del germanismo bárbaro», cuyo móvil decisivo fue «el instinto de rapiña subsistente en la memoria bárbara, un instinto aún intacto por la civilización». Acto que Uribe Rueda juzga como «la demolición del dique emprendida desde el propio territorio defendido». Gran relieve alcanza también el cisma religioso entre Oriente y Occidente, «el último gran acto de poder de Bizancio» al independizarse de Roma. Hecho que condicionó la vida de un imperio debilitado, sobre todo a partir de la toma de CP por los latinos, puesto que la unificación religiosa sirvió como moneda a cambiar por ayuda militar. El autor resalta también cómo, una vez desaparecido el imperio de Bizancio como gran potencia, creció paradójicamente en el mundo la influencia religiosa de CP. El mismo movimiento espiritual denominado hesicasmo dejó dos consecuencias inmediatas: la independencia de la Iglesia respecto del poder civil –no obstante que considere como un cuento romano el cesaropapismo de la Iglesia ortodoxa– y la exaltación de la libertad como resultado de la unión continua y directa con Dios.

La obra está llena de digresiones y saltos en el tiempo y en el espacio, como lo anuncia ya de entrada. Con frecuencia deja el pasado para valorar muy críticamente aspectos de la cultura contemporánea o incluso de política en los países hispanoamericanos. Al abarcar mucho tiempo y espacio, a veces la visión que ofrece es demasiado genérica, no faltando imprecisiones (cf., p. e., la información sobre el donatismo, p. 404). A pesar de sus muchas páginas, la lectura de la obra no resulta pesada. Incluye diez láminas. Es una pena que no ofrezca, al menos, un índice de personas.– P. DE LUIS.

PORRES ALONSO, Bonifacio, *Libertad a los cautivos. Actividad redentora de la Orden Trinitaria*. Tomo I: *Redenciones de cautivos (1198-1785)*, 24 x 17, 666 pp. + 85 ilustraciones.

Presentamos aquí una poderosa obra donde se expone con cierta sobriedad para cada redención, pero con gran profusión de datos como conjunto, extractados de numerosas fuentes que se van citando constantemente, toda la actividad redentora de la Orden de la Sma. Trinidad desde su fundación hasta el penúltimo decenio del siglo XVIII.

La obra comprende siete partes con un total de 46 capítulos, aparte introducción, bibliografía, cuadros particulares de redenciones intercalados progresivamente a lo largo de la obra. Está adornada de 85 ilustraciones y se puede manejar cómodamente mediante dos índices, uno onomástico y otro topográfico.

Es una obra de conjunto, donde después de una primera parte en la que se introduce el tema como actividad específica de esta familia religiosa (compartido después también con los mercedarios, con los que no faltaron algunos roces, que también se exponen), se repasa minuciosamente en las partes siguientes la actividad redentora de esta Orden en todas sus provincias, comenzando por las de Francia, España, Portugal, Italia, Inglaterra y Escocia, Polonia y Hungría, incluyendo en esta exposición la actividad de la rama descalza de la Orden Trinitaria. Se procede ilustrando una por una todas las redenciones realizadas por cada una de las partes antes dichas, indicando la modalidad, el número de cautivos rescatados, el precio pagado para el rescate, las ceremonias de acción de gracias después de la liberación, etc. etc. En nota se van justificando todas las afirmaciones con cita de las fuentes.

tes consultadas, que el autor demuestra conocer profundamente y que describe con mayor detalle en las pp. 39-86.

Se trata de un magnífico estudio que expone ejemplarmente una parcela de la historia eclesiástica, a la que normalmente no se le presta excesiva atención.— C. ALONSO.

MARTÍN DE VILLANUEVA (+ 1605), *Obras musicales (= Maestros de capilla del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial. Colección dirigida por José Sierra Pérez)*, El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1997, 31 x 23, 310 pp.

SOLER, Antonio (1729-1783), *I: Música religiosa: Varia liturgica (= Maestros de capilla del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial. Colección dirigida por José Sierra Pérez)*, El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1997, 31 x 23, 349 pp.

El Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas ha iniciado una sección musical, que se añade a las demás publicaciones que desde hace unos años viene editando (actas de simposios, obras varias) en la cual acaban de aparecer dos obras en 1997.

La primera lleva unas palabras de presentación de las autoridades que han patrocinado la edición (Gustavo Villapalos y Francisco Javier Campos), una introducción musicológica del profesor universitario de Madrid Ismael Fernández de la Cuesta y una introducción técnica del editor (pp. 17-42). En ella ilustra la figura del P. Martín de Villanueva, autor de las piezas que se editan, y las características de su música. Un cuadro-índice (pp. 44-45) ofrece la lista de las piezas editadas y la fuente archivística de donde se han tomado; las piezas musicales ocupan las pp. 47-310, que comprenden sus "Obras completas".

En la segunda obra se publican 9 obras musicales religiosas del P. Antonio Soler, que podríamos llamar sueltas, en el sentido de que no forman parte de otras obras escritas para el Oficio o la Misa y que el editor llama "Varia liturgica". El editor presenta una oportuna y necesaria introducción (pp. 11-22), a la que siguen un cuadro sinóptico a columnas de las obras editadas con sus características técnicas, referencias a los catálogos de la producción del P. Soler etc. (pp. 24-25). El resto son los textos musicales de las 9 composiciones, nítidamente impresos.

La edición de estos dos libros es un éxito indiscutible que acerca a los amantes de la música en edición primorosa un puñado de piezas religiosas de estos dos jerónimos, el segundo de los cuales es el más conocido de los músicos del Real Sitio. Es también una aportación importante para hacer más conocida en ámbito internacional un sector de la música española. Una felicitación especial para el editor y para la editorial.— C. ALONSO.

LEWIS, N., *Misioneros. Dios contra los indios*, Herder, Barcelona 1988, 21,5 x 14, 245 pp.

Esta versión castellana del libro *The missionaries* ofrece de nuevo una oportunidad de reflexionar sobre la complejidad de la misión ad gentes. En manera novelística Norman Lewis nos hace participar de su experiencia entre los indios de América Central y Latina y de Indochina en los años 1945-1987. La impresión en la que uno queda es que la explotación de los indios sigue ininterrumpida a pesar de la condena internacional. Según el autor son hoy los mismos misioneros los que colaboran con la autoridad civil en este despojo del indefenso. El acontecimiento más llamativo es el caso de los misioneros evangélicos fundamentalistas norteamericanos. Pero el autor no excluye la actividad misionera de la iglesia católica. Eso se pone de relieve en el prólogo a la edición española que cuestiona el méto-

do fundamentalista utilizado actualmente entre los panaré que se basa en: "1. el fomento del terror psicológico; 2. la alfabetización interesada de la población adulta; 3. el entrenamiento de pastores nativos; y 4. un estricto control de la información proveniente del mundo exterior" (p. 13). Si esa es la situación presente, hay que decir que, a pesar del progreso de la humanidad, desde el siglo XVI nada ha cambiado en verdad. La realidad de las culturas amenazadas debe preocuparnos especialmente en la actividad misionera que no puede ser una opción para la vida y derechos de los indios.

Es un libro fácil de leer, y la traducción es estupenda. Las preguntas que el autor suscita son muy importantes y merecen especial atención.– P. PANDIMAKIL

ZAPATA, R., *Libros que leyó el Libertador Simón Bolívar*. Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 1997, 25 x 17, 174 pp.

De Simón Bolívar se han dicho y escrito muchas cosas y muchos libros, y es bien conocido como el *Libertador* y "héroe de la independencia americana".

Pero lo que muchos ignoran es que fue un *ilustrado*, en el sentido pleno de la palabra, y que sus ideales fueron madurando con la lectura de los ilustrados más famosos, como Lock, Montesquieu y Rousseau.

Nacido en el seno de una familia vasca, que se había establecido en Caracas, titular de un rico mayorazgo, instituido para él por el presbítero Félix Jérez y Aristegieta, en 1705, huérfano muy pronto de padre y madre, fue discípulo de Andrés Bello y otros maestros americanos, imbuidos en las ideas ilustradas del siglo XVIII.

Pero donde de verdad fue formada su mente y su futura actuación como libertador de América fue en Madrid, donde se casó el año 1802, y definitivamente en París donde se estableció el año 1804, regresando dos años más tarde a Venezuela, para secundar el movimiento iniciado por Miranda.

Pues bien, Ramón Zapata, doctor en Filosofía y Letras, profesor de segunda enseñanza en Bogotá, donde nació el año 1892 y muerto en 1977, viene a llenar –con este libro– el vacío inexplicable del aforismo: "Dime qué lees y te diré quién eres".

Se trata de un libro de pocas páginas, muy ameno, de cuya lectura se desprende y se confirma que Bolívar no era, como le describen algunos de sus biógrafos, un individuo de una educación descuidada, un simple autodidacta, sino que por el contrario, era una personalidad de una sólida cultura y, sobre todo, un lector infatigable, como lo demuestran sus propios escritos, además de los testimonios de personas que le conocieron y trataron de cerca, entre las que destaca el general O'Leary y Perú de Lacroix.

Como el propio Libertador dice, "es verdad que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y el error; pero puede ser que Mr. Mollien no haya estudiado como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alambert, Helvetius, Montesquieu, Rousseau, Voltaire..., y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas".

El libro se completa con un comentario del abogado y escritor de Manizales, Max Grillo, y dos apéndices que nos dan a conocer la relación que existió entre Bolívar y don José Manuel Restrepo, autor del interesante libro *Historia de la revolución*, así como con Andrés Bello y otros varones ilustres sudamericanos.– T. APARICIO LÓPEZ.

VALDERRAMA ANDRADE, C., *Miguel Antonio Caro y la Regeneración. Apuntes y documentos para la comprensión de una época*. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. Yerbabuena. Santa Fe de Bogotá, 1997, 22 x 14, 820 pp.

A decir verdad, el subtítulo de este libro: *Apuntes y documentos...*, puede llevar al engaño del posible lector. Digo esto, porque el estudio que nos ofrece el doctor Carlos Valderrama Andrade –un volumen de más de ochocientas páginas, y que hace el número XCVI de la Biblioteca de Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo–, constituye un arsenal de incalculable valor para los estudiosos de la historia política colombiana, sobre una época determinante del acontecer de esta República, en la segunda mitad del siglo XIX.

Con el nombre de *Regeneración*, el doctor Andrade quiere entender los hechos que abarcan desde el primero de abril del año 1878, cuando Rafael Núñez, presidente entonces del senado, dio posesión de la presidencia de la república al general Julián Trujillo, y pronunció la famosa frase: “Regeneración administrativa fundamental o catástrofe”, hasta el 31 de julio de 1900, en que el vicepresidente José Manuel Marroquín dio el golpe de Estado contra Manuel Antonio Sanclemente, en condiciones bien tristes para la historia contemporánea de Colombia.

Al doctor Andrade le guía el propósito de establecer las relaciones que Caro tuvo con todos y cada uno de los personajes que tomaron parte, de algún modo, en el proceso regenerador, concretándose en las personas que fueron elegidas para formar el Consejo de Delegatorios, que estudió el proyecto de Constitución en 1885.

Para ello, ha contado con la inestimable ayuda de la publicación de los cuatro tomos, o series, de *Escritos políticos de Caro*, que el mismo Carlos Valderrama dio a la estampa en 1990-1993.

Por este grueso volumen desfilan nombres tan notables como Vicente Restrepo, José M^a. Samper, Carlos Calderón, Rafael Reyes, el citado Manuel Antonio Sanclemente, Antonio Roldán, Carlos Martínez Silva..., y tantos otros, con sus documentos vivos y cartas autógrafas..., que le harán decir a su autor, al final de la obra: “el largo viaje por una época y por los personajes que la hicieron ha terminado. Espero haber cumplido mi cometido”.

De verdad que así es, y bien puede dedicar su libro a las jóvenes generaciones de estudiosos e investigadores colombianos, como el mejor homenaje que puede ofrecer al ilustre hombre de letras de la misma patria: don Miguel Antonio Caro.– T. APARICIO LÓPEZ.

MILA, M., *Breve historia de la música* Península, Barcelona 1998, 21 x 13,14, 421 pp.

Massimo Mila publica en 1946 su *Breve storia della musica* que, tras sucesivas ediciones en italiano y alguna en español, culmina con la que ahora presentamos. En ésta, a través de veintidós apartados y un apéndice, se nos da una idea de la historia de la música desde la antigüedad griega hasta hoy. No fácil parece la labor de la comprensión del fenómeno musical desde tantos siglos atrás, pero el autor lo ha conseguido, dándonos una idea de lo que ha sido una aportación a la civilización humana. Massimo Mila, docente en el conservatorio Giuseppe Verdi y en la Universidad de Turín donde funda el Instituto de Historia de la Música, ha recibido varios premios internacionales y honores académicos. Las diecisiete apretadas páginas del Índice onomástico de esta obra están indicando la extensión y profundidad de conocimientos musicales que enriquecen el contenido de este libro que hoy ofrecemos.– F. CASADO.

Espiritualidad

JOHNSTON. W., *Teología mística. La ciencia del amor*. Herder, Barcelona, 1997, 13,5 x 23, 389 pp.

Nos encontramos ante un libro complejo. Trata no sólo, aunque eso sí de forma principal, de lo que bien se puede llamar la mística cristiana, sino que también recoge otros modelos de mística vigentes en las religiones orientales. Además de la doctrina habla de la historia. Todo ello a lo largo de 389 páginas.

El autor quiere acercar un tema tan complicado como es el campo de la mística a todos los creyentes. Cree que la teología mística fue escrita casi en exclusiva para monjes, monjas, religiosos, religiosas. Y ha llegado el momento de romper este estrecho cerco, pudiendo así llegar a cualquier creyente. La mística para el autor debe ser patrimonio de todo creyente. "El autor de esta obra, se nos dice en la introducción, cree que ha llegado la hora de reescribir la teología mística para los hombres y mujeres del siglo XXI, que ha llegado el momento de que volvamos a dar el lugar de honor que antes ocupaba en el curriculum de los estudios de teología. Sin embargo, no puede ser enseñada en el siglo XXI como lo fue del siglo VI al XVI, sino que tiene que ser renovada y puesta al día; debe hacerse relevante. El reto al que nos enfrentamos es ser fieles al Evangelio y a la tradición al tiempo que nos encaramos con los problemas excepcionales que se han generado en el siglo XX" (15)

Las intenciones, como se ve fácilmente, no pueden ser más sinceras y la meta más ambiciosa. Karl Rahner dijo en cierta ocasión que "el cristiano del futuro o es un místico o no será nada". Este libro contribuirá muy sustancialmente a alcanzar esa meta. "Este libro, se nos dice en la contraportada, es un modesto intento de procurar para el siglo XXI lo que Dionisio Areopagita o san Juan de la Cruz hicieron en los siglos IV y XVI: enseñar la oración contemplativa a los hombres y mujeres que están sedientos de agua vivificadora. El autor escribe sobre todo para cristianos, pero se atreve a esperar que el libro sea útil a quienes, procedentes de cualquier punto cardinal, se le unen en la búsqueda de la verdad" ¿Conseguirá el autor llenar los cometidos que retrata en las palabras anteriores?. ¡Ojalá! Por de pronto el libro es voluminoso y el contenido complejo, sin olvidar la terminología que, por mucho que se quiera marginar, es técnica y, por ello, no al alcance de cualquier lector. Su lectura, por lo demás, resultará siempre provechosa para quienes se interesan por vivir en profundidad su condición de creyentes en Cristo.- B. DOMÍNGUEZ.

SALAS. A., (F. D.) *Mística y religiones*. Ed. Escorialenses. San Lorenzo del Escorial (Madrid), 14,5 x 21,5, 160 pp.

Este libro contiene cinco temas y es firmado por cuatro autores. El primer tema está dedicado a hablarnos de "La mística oriental". Lo desarrolla Enrique Miret Magdalena. El segundo trata de "La mística judía". Lo elabora Domingo Muñoz León. El tercero se preocupa de "La mística musulmana". Su autor es el P. Agustino Antonio Salas. El cuarto suena así: "La mística cristiana". Tiene también al P. Salas como autor. Finalmente, el quinto tiene como título: "La mística, hoy". Lo avala la firma de Mercedes Sáenz Galache.

Los títulos son lo suficientemente precisos como para averiguar con facilidad qué es lo que este libro ofrece al lector. Por si ello fuera poco, se nos dice en la introducción lo siguiente: "Basta hojear las páginas de este libro para comprobar que en casi todas se pretende entroncar con la genuina savia mística, tal como las grandes religiones (hinduismo, budismo, judaísmo, islam, cristianismo) han conseguido vitalizarla. Pero sería absurdo

mecerse en los laureles. Y más aún viendo cómo sus logros no están por desgracia exentos de lacras. Tal constatación, ¿invita a apostar por el desencanto? ¡En absoluto! La historia de la humanidad se ha ido trenzando con un claroscuro de aciertos y desatinos donde los individuos vertimos nuestro afán de fusionarnos con plenitud. Y ello no puede menos de estimular a cuantos deciden reactivar hoy la experiencia mística. Tal es la inquietud compartida por los cuatro autores de este libro, que se presenta como un esfuerzo más de romper bridas egoicas y expandir horizontes de conciencia” (6).

No se puede poner en duda que el temario es sugestivo. Es cierto que hay que reconocer que los temas son tratados de forma limitada. No hay otra alternativa posible. No se puede poner en duda la solvencia de los autores. Uniendo una y otra cosa, hay que decir que la lectura de la obra no resulta pesada y, desde luego, puede y debe contribuir a fomentar, si ya existe, o a crear, si no existe, una inquietud por un tema religioso tan evocativo como es el de la mística. Lo cual constituye un buen servicio al hombre de hoy, tan ajeno con frecuencia a lo religioso.— B. DOMÍNGUEZ.

VV. AA., *A la luz del ideal de la unidad*, Ciudad Nueva, Madrid 1997, 20 x 13, 107 pp.

Ya S. Agustín dejó dicho: “no salgas fuera de tí, entra en tu interior; allí habita la verdad”. En este primer número de Cuadernos ABBÁ se nos refieren unas experiencias iluminadoras para el descubrimiento de Dios dentro de sí. Hace unos años, ésta “conversio cordis” se inició con Chiara Lubich de quien son las tres primeras charlas de este cuaderno 1: *Resurrección de Roma, María, flor de la humanidad* y *Mirar a todas las flores*. De ella son pensamientos como éstos: “Miro al mundo que está dentro de mí y me aferro a lo que tiene ser y valor. Me hago una sola cosa con la Trinidad que descansa en mi alma iluminándola de Luz eterna... en unidad de amor en mi pequeño ser”... “Y tomo contacto con el fuego que, al invadir toda la humanidad que Dios me dio, me hace otro Cristo, otro hombre-Dios por participación”. Es en esta línea de la interioridad, y con referencia a Chiara, donde se mueven las restantes charlas, de Zanghí: *Algunos aspectos de Jesús abandonado*; de A. Pelli: *Carisma y profundización teológica del abandono de Jesús*, y de Rossé: *La espiritualidad de comunión y el testamento de Jesús*, y de Araújo: *El carisma de la unidad y de la sociología*. Y podemos resumir el pensamiento general de estas charlas con otras palabras de Chiara: “Dios no está en nosotros como el crucificado que cuelga a veces como un amuleto en la pared de una aula escolar. Está vivo en nosotros... y desde lo íntimo dicta cada cosa, nos enseña —como Maestro eterno— lo eterno y lo contingente y a todo le da valor”.— F. CASADO.

CENCINI, A., *Por Amor, con Amor, en el Amor*. Libertad y madurez afectiva en el celibato consagrado. Atenas, Madrid 1996, 14 x 21, 1.150 pp.

Estamos ante una verdadera Enciclopedia del celibato, pues aquí aparecen todos los temas importantes que se deben afrontar cuando se trata de una cuestión tan debatida y delicada. Así llegamos a conocer el problema en sus diversas dimensiones. Se trata de una obra hecha a conciencia, fruto, también, de una tesis doctoral elaborada a conciencia en contacto con un equipo de investigadores de reconocido prestigio como es el grupo de Rulla y su equipo de la Universidad Gregoriana de Roma. El autor de la obra es hoy uno de los mejores especialistas en vida religiosa de todo el mundo. Doctor en psicología y especializado en psicoterapia. Sus libros son siempre esperados con verdadero interés. Fue

uno de los pocos ponentes del último Congreso Internacional de Jóvenes Religiosos. Conocíamos esta obra en italiano, editada, en tres volúmenes, que ahora se publica en castellano reunida en uno solo. Entonces, nos pareció extraordinariamente interesante por lo que nos alegramos mucho de su traducción. Aquí se afronta con gran profundidad la dimensión humana, psicológica y religiosa del problema. La situación actual se perfila desde fuentes muy diversas y se analiza con gran detalle en su historia y sus causas, se estudia la formación y la deformación del celibato, su dimensión bíblica y teológico-trinitaria. La antropología, la psicología y la Biblia nos dicen su propia palabra. Se hace un estudio detallado de las etapas de la vida célibe y sus diversas edades desde el amor joven hasta el amor adulto y el amor maduro y liberado que lleva al amor sin fin. Una obra que merece la pena leer y meditar tranquilamente pues aunque asuste un poco su voluminosidad nos adentra en el misterio del celibato cristiano desde el amor del estudioso consagrado y la osadía de la fe.- D. NATAL.

JUAN PABLO II, *Viaje apostólico a Cuba*, Ed. Palabra, Madrid 1998, 20 x 13,5, 193 pp.

El libro comienza con un prólogo de J. Urteaga dibujando la figura del Papa como luchador infatigable y fiel seguidor de Jesús, y nos invita a imitarle no abandonando el camino, a pesar de las dificultades que podamos encontrar. Dios cuenta con nosotros como apoyo para quienes se bambolean; ellos se agarran a nuestra mano y nosotros a la de Dios, teniendo como compañera de viaje a María, nuestra madre. El libro prosigue con una crónica del viaje. Narra los preparativos hechos durante el año anterior, una vez acordada la visita de S. S. a Cuba con el dictador F. Castro, los posibles problemas, la opinión de B. Clinton que lo juzgó un viaje interesante porque podía suponer la apertura del régimen, la llegada de los periodistas, así como la de los obispos españoles. La parte central está dedicada a las distintas intervenciones del Papa (a la familia, a los jóvenes, enfermos, miembros de otras confesiones...) durante su estancia en la isla y las de F. Castro y otras personalidades (Cardenal Jaime Ortega, Dr. Juan Vela...). La obra finaliza con el análisis del viaje hecho por el Papa, ya en Roma. En definitiva, un libro interesante, que permitirá recordar este evento que tanta expectación levantó en el mundo.- M. A. LÓPEZ-BLANCO BIELSA.

MARTINI, C. M., *La vocación en la Biblia. De la vocación bautismal a la vocación presbiteral*. Editorial Atenas, 21 x 13, 141 pp.

El libro comienza advirtiendo de las dificultades que se plantean a la hora de tratar el tema vocacional (acontecimiento muy personal y analogía de las vocaciones) ambas muy estrechamente relacionadas advirtiendo que es un tema sumamente complejo, de ahí que todo cuanto dice tiene provisionalidad, que se debe verificar en la vida de cada vocación. Las fuentes en que se basa el autor son la Biblia, además de los comentarios de los padres y estudios bíblicos sobre el tema, todos ellos íntimamente unidos. El libro está dividido en dos partes: la primera trata sobre la palabra de Dios, donde habla de su función interpelativa bajo un triple aspecto: Palabra-comunicación, Palabra-Creadora, y Palabra-mensaje, las tres relacionadas para comprender la llamada. Trata la Palabra de Dios como se nos presenta en la Sagrada Escritura y donde es mayor su resonancia (en el Magisterio, Papa, obispos...) y dinamismo. Un aspecto sumamente importante es el de la "asimilación personal" y discernimientos de cada llamado, que debe darse en un clima donde la Palabra de Dios

encuentre eco. La segunda parte del libro trata de las llamadas en la historia bíblica de la Salvación (Abrahám, Moisés, Samuel, Jeremías, los doce) con sus peculiaridades propias, para finalizar con una reflexión del Evangelio como manual de vocación cristiana.– M. A. LÓPEZ-BLANCO BIELSA.

JALICS, F., *Ejercicios de contemplación. Introducción a la vida contemplativa y a la invocación de Jesús*. Sígueme, Salamanca, 1998, 13,5 x 20,5, 319 pp.

El autor es un jesuita húngaro, que ha dedicado gran parte de su vida a ser profesor de teología dogmática en diversos lugares y también a actividades de carácter pastoral. El libro en cuestión es fruto de esta segunda actividad. La simple lectura de los temas que presenta el índice deja bien a las claras que estamos ante una obra bastante compleja. La finalidad de la misma queda bien reflejada en la segunda parte del título. El autor presenta como meta introducir a la vida contemplativa y a la invocación de Jesús. El autor recuerda cómo fue descrito el camino de Dios a lo largo de la tradición espiritual. En una de las partes de la introducción habla de las tres vías que tradicionalmente debía seguir quien se proponía andar por los caminos de la espiritualidad. El espiritual debía transitar en primer término por la “vía purgativa”. La etapa se caracterizaba por el esfuerzo en liberarse de todo aquello, en particular del pecado, que obstaculizaba la unión con Dios. La oración a practicar en esta vía o etapa era la oración-meditación. Seguía, a renglón seguido, la “vía iluminativa”. En ella el caminante, dejada ya a un lado la preocupación por superar el pecado y dominar las pasiones, se interesaba por avanzar en el camino de lo bueno. Digamos, de las virtudes. Su oración modélica era la oración de simplicidad. Por último, llegaba la “vía unitiva”. Aquí el caminante se preocupa por identificarse más y más con Dios. No es ni la superación del pecado, ni la consecución de las virtudes lo que centran su atención. Es simplemente la identificación con Dios. Alcanzar ese máximo logro de la vida espiritual en que el creyente viene a ser como una encarnación de lo divino. El modelo de oración de la “vía unitiva” es la contemplación. “Los seres humanos, se nos dice en la contraportada, buscan un contacto simple, espontáneo y directo con Dios. Esta sencillez es una necesidad básica del hombre moderno como compensación frente al mundo tecnificado, complicado y agitado. Este camino sencillo, caracterizado por el contacto directo, se llama contemplación”.

El autor reconoce, y ello es digno de alabanza, la dificultad de la empresa emprendida. En el entramado vital no es fácil encontrar espacios total y perfectamente definidos. Con todo, la preparación intelectual y la experiencia del autor, cuajada en una larga y especial labor pastoral, son garantías más que suficientes para afirmar que estamos ante una obra con contenido teórico y práctico. Su lectura ayudará a todos los que, de una u otra manera, estén interesados por el tema de Dios y su significado para el hombre. Se nos dice en la contraportada: “Avalado por una vasta experiencia como maestro de oración y director de ejercicios espirituales, Franz Jalics pone a disposición de todos los cristianos un manual práctico con el que pueden emprender por sí mismos el camino contemplativo. Escribe para personas que no sólo quieren entender la contemplación, sino también practicarla”.– B. DOMÍNGUEZ.

APARICIO RODRÍGUEZ, A., *Las bienaventuranzas evangélicas en la vida consagrada. Un nuevo pueblo en éxodo*. Publicaciones claretianas, Madrid, 1997, 13 x 20,5, 340 pp.

La vida religiosa o consagrada, término este último común ahora para designar ese modelo de vida especial que tiene en los votos su reflejo más significativo, está siendo obje-

to tras el concilio Vaticano II de estudios abundantes y documentos magisteriales. El libro del P. Ángel Aparicio es una buena muestra del dato apuntado. Su mismo título deja bien a las claras en dónde ha puesto el autor su atención. Se trata de las bienaventuranzas, llamadas en ocasiones “el evangelio del evangelio”. Bienaventuranzas de las que tenemos dos versiones, con sus coincidencias y sus discrepancias. Una es la mateana (Mt 5,1-12). Otra, la de Lucas (Lc 6,20-23).

Dejadas fuera de atención una serie de cuestiones, el autor centra su estudio en la relación que hay entre las bienaventuranzas y la vida consagrada. Vida consagrada que él presenta con caracteres de seguimiento radical de Cristo, dato que descubre en el fondo del entramado de las bienaventuranzas. Nos dice en el prólogo: “Desde el concilio Vaticano II hasta nuestros días el magisterio eclesial ha afirmado y ratificado reiteradamente que la vida consagrada se caracteriza por una entrega “al radicalismo de las bienaventuranzas”, sin cuyo espíritu el “mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios”. Estas dos expresiones “radicalismo de las bienaventuranzas” y “espíritu de las bienaventuranzas” se han convertido en los parámetros que definen toda la vida consagrada en la Iglesia. Pablo VI, por ejemplo, escribía en la instrucción *Mutuae Relationes* lo siguiente: “Cuando es auténtica la vida religiosa es un signo de la ‘vida nueva’ según el espíritu de las bienaventuranzas” (p. 5).

El tema en sí es apasionante. La vida consagrada ha tenido en el pasado, en base a su mismo ser, una importancia clave en la vida de la iglesia. Nació como fruto normal en el jardín eclesial. Eso sí, bajo el impulso del Espíritu Santo. Una iglesia sin vida consagrada estaría un tanto manca. Por ello, en el hoy y en el ahora, todo lo que contribuya a poner de relieve la importancia de la vida consagrada es un buen servicio no sólo a la misma vida consagrada, sino también a la misma iglesia. La vida consagrada no puede desaparecer del tejido eclesial. Pero, para ser significativa para el resto del pueblo de Dios, es preciso que los miembros de la misma tomen en serio su camino. La luz, que viene de las bienaventuranzas, ayuda grandemente a ver cuáles son las notas más brillantes del camino religioso. “Porque nuestra identidad más profunda, se nos dice en la contraportada, pende y depende de las bienaventuranzas, porque la promoción del hombre y la transformación del mundo están estrechamente relacionados con las bienaventuranzas”.— B. DOMÍNGUEZ.

BURKE, J., *The Holy Spirit. Refleitions for Committed Christians*, Paulines Publications Africa, Nairobi 1998, 56 pp. 21 x 14,5.

Para muchos cristianos el Espíritu Santo es la persona olvidada de la Trinidad. Si queremos enriquecernos con la revelación total debemos cuidar y cultivar el conocimiento y vivencia de las tres personas: un Padre creador, un Hijo encarnado resucitado y el Espíritu Santificador que continúa la obra de Dios en el mundo a través de su Iglesia. Esta pequeña reflexión nos ayudará a aprender más sobre el Espíritu Santo y su acción en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia en este año dedicado al Espíritu Santo, en la preparación del jubileo del año 2000.— J. ANTOLÍN.

SHORTER, A., *Celibacy and African Culture*, Paulines Publications Africa, Nairobi 1998, 48 pp. 21 x 14, 5.

Shorter, conocido teólogo y pensador sobre la antropología y cultura africana, reúne en este librito dividido en seis capítulos una serie de charlas sencillas dadas a un grupo de for-

madores de la congregación *Holy Cross* de diferentes partes de Africa, sobre maduración afectiva e integración sexual del voto de castidad desde la perspectiva africana. Después de analizar la importancia de la inculturación en la vida religiosa y el valor de la fecundidad en la tradición africana, junto con la crisis de la familia y juventud africana, presenta en los dos capítulos finales reflexiones para la actualidad. Para vivir el celibato consagrado hoy en Africa es necesario un ascetismo personal y el apoyo de la comunidad religiosa, que se convierte en la nueva familia. El que la vida célibe aparezca como contracultural en Africa no es ningún impedimento; pues es algo semejante a lo que ocurría con la cultura judía en tiempos de Jesús. El celibato se puede vivir como seguimiento de Jesucristo en una vida de entrega y dedicación a Dios y los hombres. El hombre célibe en África no sólo contradice los elementos culturales de pansexismo y promiscuidad sexual; sino que es un testigo de nuevos valores, del poder espiritual del amor en el mundo donde sólo el placer sexual se entiende como amor. Si la fecundidad es un valor fundamental de la tradición africana, el celibato consagrado, inculturado en África, debe ser espiritual y socialmente fértil.- J. ANTOLÍN.

STEIN E., *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia* (Serie pensamiento 4), Ediciones Palabra, Madrid 1998, 21 x 13, 339 pp.

La Editorial Palabra nos presenta un nuevo título de su "Serie Pensamiento". En esta ocasión recoge una serie de interesantes artículos de la beata carmelita Edith Stein, precedidos por una sugerente introducción de Jutta Burggraf sobre la vida y pensamiento de esta autora de gran actualidad:

En estos artículos, la autora, feminista de juventud, recoge lo más específico de su pensamiento sobre el tema de la mujer, su vocación específica, su modo de vivir la fe, la problemática de la educación de la mujer, etc.

Son artículos de gran interés, que reflejan el pensamiento de una mujer siempre en búsqueda, hija de su tiempo, pero con gran valor de actualidad.- R. A. CAPILLA.

BURGOS, A., *Oraciones y plegarias al Espíritu Santo*, Ediciones Palabra, Madrid 1998, 19 x 12, 172 pp.

Como señala el título, el libro es una colección de oraciones espigadas de toda la tradición espiritual cristiana, clasificadas en diez apartados diversos.- P. DE LUIS.

JUAN PABLO II, *La virgen María*, Ediciones Palabra, Madrid 1998, 21,5 x 13,5, 266 pp.

El libro recoge la catequesis mariana de Juan Pablo II en sus audiencias generales de los años 1995-1997. Consta de dos partes. En la primera recoge lo referente a la vida de María y en la segunda lo referente a la relación entre María y la Iglesia.- P. DE LUIS.

BELLO, A. *Asoma la Esperanza* (Pedal 240), Ediciones Sígueme, Salamanca 1997, 17,4 x 12, 210 pp.

Antonio Bello no es un obispo cualquiera. Dialogante como pocos, constructor infatigable de la paz, este pastor italiano –fallecido en 1993– es testimonio vivo de que la esperanza no muere.

En esta obra se recogen buen número de cartas que don Tonino –así las firmaba todas– dirigió a los suyos en diversas circunstancias. Resulta sorprendente la cercanía que muestra en todas ellas, huyendo de la abstracción y bajando al suelo mismo, allí donde se cuecen las vidas de tantas y tantas personas de su diócesis de Molfetta. Ahí están Máximo, el ladrón; el hermano marroquí con sus alfombras; Genaro, el borracho, el obrero que trabaja en una fábrica de armas..., mostrando el ejemplo de un obispo que vivió con y para su pueblo, entre los que más sufren, en la miseria... pero sabiendo siempre transmitir un atisbo de esperanza, no de forma ilusoria, sino desde un compromiso firme y decidido.

Estamos, por tanto, ante un libro incómodo y reconfortante a la vez. Incómodo porque nos pone ante los ojos las miserias de nuestra realidad, la crudeza de la vida. Pero reconfortante también porque nos muestra que, con nuestro esfuerzo y compromiso decididos, es posible que asome la esperanza. Porque, si nos lo proponemos, también las historias tristes acaban bien.– A. ANDÚJAR.

ABBÉ PIERRE, *Mis razones para vivir. Memoria de un creyente*, Editorial PPC, Madrid 1997, 22 x 14,5, 168 pp.

El “padre” de las comunidades de *Emaús* nos presenta un libro que rebosa sencillez y, sobre todo, vitalidad. Curiosamente nace como fruto del encuentro del Abbé Pierre con una persona desesperada, obsesionada con la idea del suicidio, que le interrogaba acerca de sus *razones para vivir*. Estas razones las encontrará ni más ni menos que en la misma historia de sus comunidades, las cuales surgieron mediante «un asesino suicida fracasado, una familia con dos padres para una sola esposa y un “hijo de papá” que abandona a su mujer e hijos para alistarse en la legión extranjera –todo tipo de “águilas heridas”».

El libro presenta tres partes. En la primera –“*Aguilas heridas*”– narra cómo nacieron sus comunidades, cómo *Emaús* ha llegado a ser esa puerta abierta de la esperanza para tantos desilusionados de la vida. A continuación, “*Certezas del incognoscible*” es una preciosa reflexión sobre la fe a partir de la propia experiencia, donde nos muestra cómo se trata de una fe que descansa en tres certezas: certeza de que el Eterno es Amor, certeza de ser amado y certeza de que la libertad humana sólo tiene sentido si respondemos con amor al Amor. Por último, la tercera parte –“*Hacia el Encuentro*”– es una meditación acerca de la existencia humana, vista como un caminar hacia el Encuentro esperado con el Eterno Amor, caminar que no tiene nada de pasividad, pues debe ser un compromiso en favor de la justicia y de la lucha contra todas las opresiones.

En definitiva, estamos ante una respuesta evangélica (las citas bíblicas son constantes) a la cuestión siempre abierta acerca del sentido de la vida, nacida de alguien que ha vivido su propia vida con pleno sentido.– A. ANDÚJAR.

Psicología-Pedagogía

GOLEMAN, Daniel. “*La salud emocional. Conversaciones con el Dalai Lama sobre la salud, las emociones y la mente.*” Editorial Kairós. Barcelona. 1997, 13 x 20. 286 pp.

Desde el año 1987, el Dalai Lama se ha reunido regularmente con grupos selectos de científicos, en una atmósfera de respeto mutuo, para hablar de los puntos de unión existentes entre lo que se podría llamar genéricamente las ciencias de la mente y de la vida: biología, ciencia cognitiva, neurociencia y psicología, así como la filosofía de la mente, las disciplinas más importantes y próximas a la tradición budista. Se los denominó, encuentros "Mente y vida".

Este libro es un compendio de las presentaciones y diálogos que tuvieron lugar en el tercer encuentro "Mente y vida" celebrado en la India en el verano de 1991, entre el Dalai Lama y diez eruditos occidentales procedentes de una amplia gama de disciplinas.

Mientras en occidente se ha empezado a dar importancia en los últimos 20 años a la interrelación entre los estados emocionales y el bienestar mental y físico, los pensadores budistas ya llevan 2000 años siendo conscientes de la capacidad de sanación de la mente.

La gran novedad de este libro, y de los salidos de otros encuentros "Mente y vida", es el ofrecer a los lectores una sensación de proximidad y espontaneidad, en un intercambio sin precedentes entre el sendero espiritual y los últimos avances de la ciencia, entre la antigua sabiduría y la búsqueda moderna de respuestas.

El lector encontrará en este libro un enfoque nuevo para profundizar en el tema apasionante de las relaciones entre la mente y el cuerpo.— A. CASTRO.

SECADA, WALTER G.; FENNEMA, ELIZABETH; ADAJIAN, LISA BYRD. (Compiladores): *"Equidad y enseñanza de las matemáticas: nuevas tendencias"*. Ediciones Morata S. L. Madrid 1997, 17 x 24, 391 pp.

Este libro nos presenta una serie de estudios de investigación sobre el carácter de la equidad en la educación matemática, incorporando concepciones alternativas y nuevos métodos de investigación que van más allá de los límites clásicos de los trabajos publicados hasta ahora.

No obstante, los autores dejan claro que no pretenden invalidar los trabajos precedentes. En realidad muchos capítulos del libro parten de las ideas clásicas sobre la equidad, en términos de igualdad-desigualdad de oportunidades; como constructo cuantitativo; o centrada en las entradas, los procesos o los resultados de la educación.

En los Estados Unidos, donde se sitúa gran parte del trabajo, y en otros países, están surgiendo realidades sociales nuevas, basadas en la demografía de sus poblaciones en edad escolar.

Plantean en su estudio que, para que la equidad en cuanto área de investigación académica, pueda seguir creciendo y evolucionando, ha de tener en cuenta y situarse en el contexto de los desarrollos de la metodología académica y en el de los problemas críticos contemporáneos relativos a la educación.

El libro está organizado en tres partes. La primera, que comprende los ocho primeros capítulos, se ocupa, en general, de un amplio conjunto de problemas culturales.

La segunda parte del libro comprende los capítulos VIII al XI, está orientada a las cuestiones de género en matemáticas desde diversas perspectivas, incluida la feminista.

La tercera parte del libro, capítulos XII y XIII, se ocupa del idioma en las matemáticas, prestando atención a las situaciones de bilingüismo, muy comunes en Estados Unidos.— A. CASTRO.

THORNTON, STEPHANIE, *“La resolución infantil de problemas”*. Ediciones Morata, SL. Madrid 1998, 12,5 x 19. 167 pp.

El presente libro hace el número 22 de la colección “El desarrollo en el niño” que está publicando esta prestigiosa editorial, y cuyo propósito es hacer asequibles los hallazgos de la investigación actual en torno al mundo del niño.

El libro no aborda cómo mejorar la resolución de problemas de un niño. Trata sobre el proceso de resolver problemas y la manera en que este proceso se desarrolla durante la niñez.

La autora nos dice que el resolver un problema no depende, como suponemos a menudo, de ser muy listos o de tipos de razonamiento difíciles y abstractos, como la lógica. Esta idea ha sido una parte clave en algunas teorías influyentes, incluida la de Jean Piaget. A este tema dedica los tres primeros capítulos del libro.

Un segundo tema es que la resolución de problemas trata sobre el cambio, sobre cómo pasar de una idea a otra nueva. Los niños idean nuevas estrategias según interactúan con un problema. Las investigaciones sobre ello, las presenta en el capítulo IV.

El tercer tema es que la resolución de problemas es cualquier cosa menos una actividad árida e intelectual, como muestra en el capítulo V.

Como dice la autora, comprender la resolución de problemas es arrojar luz no sólo sobre la naturaleza de la inteligencia humana, sino sobre el núcleo mismo de la imaginación humana.

Un libro de gran utilidad para todas aquellas personas relacionadas con la educación de los niños, o que estén interesadas en conocer y profundizar en el desarrollo humano.— A. CASTRO.

ASTINGTON, JANET WILDE, *“El descubrimiento infantil de la mente”*. Ediciones Morata SL. Madrid 1998, 12,5 x 19, 246 pp.

Este libro pertenece a la colección “El desarrollo del niño”, y es el número 21 de la serie. El propósito de esta serie es facilitar a los relacionados con la educación de los niños, los últimos hallazgos de la investigación en el campo de la niñez.

El libro está organizado en tres temas. El tema principal, de gran actualidad, se refiere a los asuntos o áreas de contenido relacionados con la teoría de la mente de los niños: su comprensión de la ficción, el deseo, la intención, la creencia, etc.; su capacidad para hablar de estas cosas, y el efecto que la comprensión de los niños tiene sobre sus interacciones sociales y su disposición para la escolarización formal. A este tema dedica varios capítulos.

El segundo tema es cronológico. Las capacidades y la comprensión de los niños dentro de cada área de contenido dependen de su edad. El libro estudia el período desde los 18 meses hasta los 5 años, analizando los cambios evolutivos entre estas edades.

El tercer tema es teórico. La reciente expansión de la investigación en la teoría de la mente del niño ha llevado a diversas interpretaciones teóricas diferentes. La autora proporciona una información clara y valiosa de la investigación actual, y de las consecuencias que de estos descubrimientos se derivan para el desarrollo infantil, tanto intelectual como social.

Un libro de gran utilidad para padres, profesores y para todas aquellas personas relacionadas con el cuidado o la educación de los niños.— A. CASTRO.

Literatura - Varios

LEWIS, C. S., *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*. Ediciones Península, Barcelona, 1997. Traducción de Carlos Manzano. 21 x 13, 179 pp.

El autor de este libro, introductorio a la literatura medieval y renacentista, Clive Staples Lewis, muerto el año 1963, es conocido como erudito y autor de varias novelas y, sobre todo, como autor de cuentos para niños y ensayos notables de literatura, uno de los mejores el titulado en inglés *The discarded image*, y que es el que tratamos de analizar en estas breves líneas.

Se trata de una obra póstuma, en la que pretende demostrar cómo, en el fondo de la literatura y de la poesía del medievo y del renacimiento, se esconde “una determinada concepción del universo, una *imagen del mundo* característica, que quedaría descartada en épocas posteriores”.

El gran erudito que es Lewis se propone ofrecer una visión clara, concisa y comprensiva de esta “imagen del mundo”, de sus fuentes y de sus consecuencias.

En realidad, el libro es una recopilación de conferencias, pronunciadas, en varias ocasiones, en Oxford, donde ha sido profesor muchos años en el célebre Madgdalen College, comenzando por ofrecernos una panorámica de cómo se hallaba la sociedad medieval, desde el punto de vista cultural, con su “carácter absolutamente libresco o erudito”.

En este punto, señala como obras cumbres la *Summa* de Santo Tomás de Aquino y la *Divina Comedia* de Dante. El libro, que consta de ocho capítulos nos señala en primer lugar, *los materiales seleccionados*, del período clásico –Lucano, Claudiano, Apuleyo–; luego *los materiales seleccionados* que el autor titula *germinativos* –Calcidio, Macrobio, el Seudo-Dionisio, Boecio–; después, lo que llama *cielos*, es decir, las partes de universo, sus movimientos y sus habitantes y, finalmente, los *longevi*, que serían la tierra, los animales y el alma humana.

El libro termina con “la influencia del modelo”, en el que Lewis saca algunas conclusiones, acaso la más válida: la de que los poetas y demás artistas del pasado describían los fenómenos de la naturaleza “porque vivían con la mente puesta en ellos”. – T. APARICIO LÓPEZ.

SPARK, M., *Mary Shelley*. Lumen, Barcelona 1997. Traducción de Aurora Fernández Villavicencio. 22 x 15, 297 pp.

La autora de este libro, Muriel Spark, nacida en la ciudad de Edimburgo, es conocida en el campo de las letras desde que el año 1951 irrumpió en el mismo con un libro de relatos titulado *Observer*. A partir de entonces, ha publicado obras de teatro, poemas, libros para la infancia y algunas biografías, entre las que sobresale éste que es objeto de nuestro análisis crítico.

Son muchos los premios literarios que ha conseguido –lo que avalan sus escritos–; siendo quizá el más agradecido por su parte el nombramiento de *Dama del Imperio Británico*, que le han dado en 1993.

Esta biografía sobre Mary Shelley nos lleva al recuerdo de los poetas denominados *lakistas*, que se propusieron provocar una reacción en contra de los modos recargados y sin contenido de la escuela clasicista del siglo XVIII. Su influencia fue enorme durante la primera mitad del siglo XIX.

Pero, sobre todo, nos lleva al recuerdo del monstruo del doctor *Frankenstein*, el más famoso, ilustrado y filmado, que inventara el año 1818 una joven de 23 años, llamada Mary Godwin Wollstonecraft, hija de un librepensador y de la fundadora del feminismo.

Muriel Spark, considerada actualmente como una de las indiscutibles de la literatura inglesa del siglo que se nos va, da vida al personaje central de esta historia, en un estilo brillante, pero tomando en la mano el bisturí analítico y crítico, con el que revisa tópicos románticos y nos ofrece una imagen irónica, penetrante y lúcida de esta legendaria, multifacética y clarividente mujer de letras del mencionado siglo XIX.

El libro comienza con unos datos precisos sobre Mary Shelley, nacida en 1797 y muerta en 1851; una breve historia de sus progenitores –“dos pensadores progresistas”–; su segundo matrimonio con Percy Busshe Shelley; sus avatares y existencia bastante agitada y hasta romántica..., hasta acabar sus días “en el marco de la vida cotidiana”, reconociendo que toda ella “le había perseguido un abatimiento, que se manifiesta acompañado de una irritabilidad que me inutiliza como compañera. Lo lloro, lo siento, lo reconozco, pero eso no basta”.

El libro consta de dos partes: la primera de diez capítulos, que es plenamente biográfica; y la segunda, que titula *Crítica*, en la que estudia la obra de nuestro personaje, comenzando por *Frankenstein* y siguiendo por *The Last Man...*

Con ello queda demostrado que Mary Shelley no fue sólo la hija de William Godwin y Mary Wollstonecraft; no fue sólo la mujer de Percy Busshe Shelley y madre de Percy Shelley. Fue también una escritora profesional que gozó de una fama duradera.– T. APARICIO LÓPEZ.

JANOUGH, G., *Conversaciones con Kafka. Notas y recuerdos*. Traducción de Rosa Sala. Ediciones Destino Ancora y Delfín. Barcelona 1997, 20 x 12, 350 pp.

A Franz Kafka, nuestro gran escritor checo en lengua alemana, nacido en la ciudad de Praga el 1883 y muerto en Viena el 1924, hijo de un comerciante judío, se le conoce sobre todo por sus renombradas novelas *El proceso*, *La metamorfosis* y *Cartas a Milena*, literata checa con quien mantuvo relaciones por los años 1920.

Ahora nos sorprende con este libro de Gustav Janouch, escritor esloveno, nacido en Maribor el año 1903, el cual pasó su infancia y primera juventud en Praga, donde a finales de marzo del año citado de 1920 conoció personalmente a Kafka, compañero de trabajo de su padre.

Cuatro años duró aquel conocimiento y trato, durante los cuales su influencia fue enorme, hasta la hora de su muerte, que sintió acaso como ninguno de cuantos le rodeaban.

Gustav fue asesor, ya en 1926, de la edición checa del libro quizá más conocido y famoso de Kafka: *La metamorfosis*, traducido por Ludwig Vrána y editado por Josef Florian.

En lo que se refiere al presente volumen, *Conversaciones con Kafka*, que en principio se denominó *Kafka me dijo*, apareció por primera vez en 1951. Desde el primer momento, este libro se convirtió “en un documento de investigación literaria seriamente valorado”. Por eso, tras la aparición del original alemán, se editaron muy pronto las versiones en francés, italiano, sueco, esloveno, inglés, español e incluso en japonés.

Para Gustav Janouch, el autor de *Cartas a Milena* es el anunciador de una responsabilidad ética consecuente para con todos los seres vivos; un hombre en cuya existencia aparentemente rutinaria de funcionario sometido a las ordenanzas del Instituto de Seguros contra Accidentes de Trabajo de Praga, ardía la llama crepitante de la nostalgia omniabarcadora de Dios y de la verdad propia de los más grandes profetas judíos.

El libro transcurre, en un estilo atrayente, desde finales de marzo de 1920, por una serie de recuerdos, conversaciones, diálogos con Kafka, “el de los ojos grandes y grises, bajo unas cejas oscuras”; “el de la cara morena, vivaz, que hablaba por sí sola”.

Uno asiste –en su lectura– a pensamientos y definiciones que solamente se dicen en la intimidad: “yo soy un pájaro muy impresentable... Soy un grajo, un Kafka”; “Me han confundido con algo que no soy”... “La poesía es la verdad vestida con las palabras de la amistad y del amor”... Y después de pasar una noche sin dormir: “Quizás tras mi insomnio, sólo se esconda un gran miedo a la muerte”...

En fin, como leemos, nada mejor como estas conversaciones para comprobar hasta qué punto pueden aplicarse a Kafka sus propias palabras: El arte es un espejo que a veces se adelanta como un reloj.– T. APARICIO LÓPEZ.

ÉPINEY-BURGARD, G., y ZUM BRUNN, É., *Mujeres trovadoras de Dios*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México 1998, 23,5 15,5, 238pp.

Las autoras son dos conocidas especialistas en mística medieval. En este libro estudian “una tradición silenciada de la Europa medieval”, como reza el subtítulo, “la historia perdida de la cristiandad femenina” (p. 215), la espiritualidad de cinco mujeres: Hildegarda de Bingen, benedictina, Matilde de Magdeburgo, beguina, que al final de sus días se recluyó en un monasterio cisterciense, Beatriz de Nazaret, cisterciense, Hadewijch de Amberes y Margarita Porete, beguinas. Mujeres cultas literaria y espiritualmente. Sus obras están escritas desde la experiencia. Esta puede ser su mejor aportación para nuestros días: haber antepuesto la experiencia a la teoría, sin desdeñar ésta; el amor al concepto. La teología, antes que conceptual, tiene que ser vida, teología en acto; “performativa”, la ha llamado José Antonio Marina. Hay que volver a unir lo que nunca debió separarse: espiritualidad y teología, vida cristiana y reflexión teológica desde ella. Vivida aquélla y expresada ésta desde las dos perspectivas, masculina y femenina, porque el hombre se realiza en dos formas, varón y mujer. Urge reconocer los valores femeninos, perseguidos durante siglos, porque urge que las mujeres estén presentes activamente en la vida de la Iglesia. Este libro es una buena contribución.

Las beguinas tuvieron la feliz idea de escribir en lengua vulgar, flamenca, alemana y francesa. Así los laicos tenían acceso al saber teológico y a la Biblia, lo que suscitó el odio del clero, tan celoso siempre de su gloria, enmascarada de gloria de Dios. Que nadie invada su terreno. El amor cortés fue vertido a lo divino y, bajo la influencia de san Bernardo, la mística nupcial tomó carta de ciudadanía. En sus escritos, está ya netamente el tema del “alma sola con Dios solo”, como dos enamorados. Junto a esta mística del amor, amor de enamoración como el de los trovadores (de ahí el título del libro), está la mística del ser bajo la influencia del cisterciense Guillermo de Saint Thierry: “llegar a ser lo que Dios es”, llegar a ser por gracia lo que él es por naturaleza, “ser Dios en Dios”. Es el viejo tema de la *deificación*, renovado.

Todas ellas fueron, además de escritoras, reformadoras e innovadoras. Todas ellas, excepto Hildegarda, están en los orígenes de la mística renano-flamenca, que tuvo influencia decisiva en la española del siglo XVI. La jerarquía, salvo honrosas excepciones, las vio como un peligro, y procuró deshacerse de ellas por los medios expeditivos al uso, incluida en algún caso la hoguera. Eran una agresión a la organización feudal de la Iglesia, considerada por muchos como de derecho divino.

A cada una de ellas se le dedica un capítulo biográfico, bibliográfico y doctrinal, y otro antológico de textos suyos. El libro se cierra con una nutrida bibliografía y un índice de

nombres. Está enriquecido con mapas e ilustraciones. Libro excelente, al que la traducción de María Tabuyo y Agustín López hace hablar en español.

Al terminar su lectura, me hago una pregunta que me ronda siempre que trato estos temas. Detrás de esta mística, tanto de la del amor como de la del ser, mística de éxtasis, visiones, transverberaciones, uniones místicas del alma sola con Dios solo, matrimonio espiritual, enamoración a lo divino..., ¿qué hay? ¿Se trata de un proceso meramente humano? ¿Interviene Dios en ella? ¿Tiene su raíz en el Evangelio o en los neoplatónicos y otros movimientos afines? La duda se adensa cuando se conoce la psicología enfermiza de los pacientes, tanto varones como mujeres, que la sufrieron ("padecer a Dios", decían).- J. VEGA.

COBO BORDA, J. G. (comp.), *Leyendo a Silva*, edición dirigida por Luis Fernando García Núñez ("La Granada Entreabierto", 82), Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá 1997, tomo III, 20 x 13,5, 688 pp.

En este tomo se reúnen medio centenar de artículos sobre Silva. En general, siguen el orden cronológico de publicación. ¿Cómo valorarlos? Hay artículos de investigación, los hay de celebración, o simples notas periodísticas. Al leerlos, se impone una evidencia: todos nacen de un gran amor a Silva, y el amor genera entendimiento. Es un coro de voces, llegadas de todos los países de habla española, en honor del gran poeta que fue Silva; el mejor, sin duda, de Colombia. El tomo se cierra con una bibliografía exhaustiva de Silva y notas biográficas de los colaboradores. Está ilustrado con las portadas de algunas ediciones de las obras del poeta.- J. VEGA.

AA. VV., *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales* (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XCIII), tomo I, 15 x 23,2, 676 pp.

El Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, dirigido por José Joaquín Montes Giraldo, ha elaborado este volumen sobre el español hablado en Bogotá. Es un conjunto de grabaciones, en las que se recogieron, entre 1990-1992, relatos semilibres de informantes de diferentes estratos sociales, cada uno con una duración aproximada de una hora. El equipo de trabajo recogió 234 grabaciones, de las que aquí se publican 30. Están divididas en tres estratos: 11 del estrato sociocultural bajo, 14 del estrato sociocultural medio y 5 del estrato sociocultural alto. Al principio de cada grabación, como es usual en esta clase de estudios, se dan las características sociodemográficas del informante y la fecha de la grabación. Conjunto de materiales valiosísimos para especialistas de español, lingüistas en general, sociólogos, políticos..., en los que queda reflejada bastante fielmente "la profunda crisis social que Bogotá, y desde luego el país, ha soportado en estos últimos años" (p. 16).- J. VEGA.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, *Ensayos 1993-1994*, Año I, N. 1, 1995. Facultad de Artes. Universidad nacional de Colombia, Santafé de Bogotá 1995, 17 x 24, 237 pp.

El Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, fue fundado en 1979 con el propósito fundamental de adelantar investigaciones en los campos de la historia y la teoría de las diferentes disciplinas artísticas. La presente publicación busca crear un vínculo más intenso entre la universidad y la comunidad, ofreciendo al público los temas que se han venido desarrollando en el Instituto.

Se presentan una serie de ensayos realizados entre 1993-1994. La primera parte publica una decena de artículos. Entre los temas estudiados tenemos: En torno a la materialidad de las imágenes; modernidad e imagen; Pedro Páramo y la arquitectura latinoamericana; arte precolombino, arte moderno y arte latinoamericano; la obra artística de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada en el s. XVII; propuestas multiculturales en la plástica cubana de los 80; la imagen y el cine en el fin de la historia. En una segunda parte sobre documentación se presenta la "Instrucción General para los Gremios de Santafé de 1777". La última parte ofrece información sobre las investigaciones, publicaciones y eventos recientes realizados por el Instituto de Investigaciones Estéticas.

Publicación interesante dentro del campo del arte y de la estética.- B. SIERRA DE LA CALLE.

BARSELLA, G. & AYUSO GUIXOT, M. A., *Struggling to be Heard. The Christian Voice in Independent Sudan 1956-1996*, Paulines Publications Africa, Nairobi 1998, 126 pp. 21 x 14,5.

Este librito tiene su origen en una conferencia que tuvo lugar en Limuru, Kenia, en febrero de 1997 sobre el pasado, presente y futuro de Sudán. El texto, escrito por dos misioneros combonianos, trata sobre la iglesia de Sudán y cómo los cristianos han tratado de estar presentes en la política; es decir, como han hecho oír su voz ante los problemas sociales desde la independencia del país en 1956 hasta el 1 de enero de 1996. Muchos, tal vez no han sido fieles a las enseñanzas del cristianismo en Sudán y no han estado a la altura de las circunstancias pero es confortable reconocer que a pesar de todo, Dios nunca ha dejado de llamar al corazón de nuevos testigos.- J. ANTOLÍN.

PIERLI, F. & RATTI, M. T. & WHEELER, A. C. (Eds), *Gateway to the Heart of Africa. Missinary Pioneers in Sudan*, Paulines Publications Africa, Nairobi 1998, 21 x 14,5, 160 pp.

Este es el último de los folletos que dan resumen del encuentro de Limuru, Kenia, en febrero de 1997 patrocinado por Pew Charitable Trust. Se refiere a algunos de los mayores protagonistas de la evangelización de Sudán durante el siglo XIX y la primera parte del presente. Daniel Comboni (1831-1881) y su familia misionera de hermanos y hermanas, J. Kelly Giffen y Thomas Lambie de la Iglesia presbiterana americana, Archibald Schaw y Kenneth Grant Fraser de la Iglesia misionera. Aunque no cubre la historia de todos los pioneros, sí de los que pueden ser más relevantes para nuestro tiempo. El libro es ecuménico pues hace referencia a las diferentes confesiones cristianas y nos indica que la misión actual debe estar al servicio de la reconciliación y la paz entre los diferentes grupos y esa es parte de la tarea misional para el tercer milenio- J. ANTOLÍN.